

Distr.
RESTRINGIDA
LC/R. 406
15 de febrero de 1985
ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe



RECOPIACION DE ALGUNOS ESTUDIOS PRELIMINARES SOBRE
LA SITUACION DE LA MUJER JOVEN EN CUATRO PAISES DE
AMERICA LATINA: ARGENTINA, BOLIVIA,
COLOMBIA Y CHILE */

*/ Estos trabajos fueron presentados con otros que están en procesamiento, a la reunión sobre la mujer joven en América Latina y el Caribe que se realizó en CEPAL, Santiago de Chile, del 3 al 5 de diciembre de 1984. Se presentan para información y serán revisados y publicados durante el año 1985 en forma de libro.

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad de las autoras y pueden no coincidir con las de la Organización.

INDICE

Resumen

LAS MUJERES JOVENES ARGENTINAS ENTRE LA PARTICIPACION
Y LA RECLUSION (Cecilia Braslavsky)

MUJER JOVEN: IDENTIDAD Y PARTICIPACION (BOLIVIA)
(Gloria Ardaya)

LA MUJER JOVEN EN COLOMBIA: TRES EXPERIENCIAS
(Olga Lucía González Correa)

LA MUJER JOVEN A PARTIR DE LOS ESTUDIOS DE LA JUVENTUD.
EL CASO CHILENO (Ximena Aranda)



)

^

Resumen

El estudio sobre la mujer joven Argentina plantea que el primer rasgo distintivo, esencial de todos los jóvenes, el que permite que se hable a veces de "la juventud" es que todos ellos poseen un margen de autonomía mayor que los niños y menor que el de los adultos. La posesión de una autonomía incomparablemente superior a la que se tenía hasta ese momento hace sentir a los jóvenes capaces de resolver una cantidad de tareas individuales y de enfrentar una serie de desafíos sociales.

El segundo criterio ubica a la juventud como la etapa de transición entre la niñez y la adultez. En este sentido puede señalarse que la transición hacia el mundo adulto no es una transición única. Casi siempre se trata de una serie de transiciones paralelas o consecutivas que varían histórica y culturalmente.

Más allá de la característica general señalada y del hecho de que todos quienes se encuentran en esta etapa están en tránsito hacia la vida adulta difícilmente pueda hablarse de "la juventud". La duración de esta etapa, el tipo de ambiciones, la modalidad que puede asumir la omnipotencia, el tipo de límites que existen y las posibilidades que la sociedad adulta y el Estado brindan a cada joven para participar y transformarse en adulto varían significativamente según el género, el grupo social de origen, las zonas de residencia, las etapas históricas en que se crece, etc.

A las mujeres jóvenes, por ejemplo, la sociedad argentina contemporánea las sujeta a ciertas constricciones y desafíos comunes a ambos sexos. Entre las constricciones se ubican las enormes diferencias de oportunidades según la zona de origen y, a partir de 1978, la significativa crisis del mercado de empleo. Entre los desafíos se encuentra la propuesta de construcción de un modelo político de democracia participativa.

La sociedad argentina, sin embargo, condiciona a las mujeres jóvenes mediante mecanismos manifiestos y ocultos de socialización, una normativa y oportunidades para su participación tales que los resultados del enfrentamiento a dichas constricciones y desafíos son en numerosos casos muy diferentes para las mujeres que para los hombres jóvenes. En efecto, los modos de inserción de las mujeres jóvenes en la Argentina actual son tan diferentes a los de los varones

que ponen en algunos casos en cuestionamiento el hecho que realicen en el período normalmente homologado con la juventud (desde los 15 hasta los 24 años de edad), las cinco transiciones propias de esta etapa. Muchas de ellas no cumplen, o cumplen de un modo insatisfactorio una de las más relevantes: el ingreso al mundo del trabajo. Ellas pasan su juventud -como se verá más adelante- ceñidas a los límites de la "domesticidad", entendida como "el confinamiento de las mujeres, tanto en la ideología como en la práctica, al hogar y a su autoridad moral".

En el documento se tratan algunos "iniciadores" de la domesticidad. Es decir las pautas de socialización familiares, ciertas dimensiones vinculadas a la escolaridad obligatoria y, aunque más parcialmente, a la socialización extraescolar. Se pasa luego a describir cuál es la peculiaridad de la inserción societal de las mujeres jóvenes argentinas de acuerdo al último Censo Nacional de Población, poniendo de manifiesto cuántas, y, hasta donde los datos lo permitan, quiénes son las que transcurren su juventud en la domesticidad, y por último se presentan algunas reflexiones acerca de las consecuencias que tiene este modo de realizar y transitar la juventud, si es necesario y si existen posibilidades de modificarlo.

Entre sus conclusiones el estudio plantea que el ideal de mujer parece tender al de un individuo con autonomía económica equivalente a la del hombre, feliz con su destino personal y con capacidad de participación societal también equivalente a la de los hombres de cualquier sector social. A este ideal suscriben verbalmente y poseen como han sido socializados, cada vez más mujeres y hombres jóvenes. Sin embargo, no siempre se puede realizar.

La posibilidad que las mujeres jóvenes lo construyan parece depender de varios factores. Entre otros de tres. Primero de la profundización de los cambios de actitudes que se insinúan, aunque por ahora fundamentalmente en los sectores medios, que permiten a hombres y mujeres compartir las actividades domésticas, o que puedan permitir en un futuro a los estudiantes trabajar en tareas domésticas algunas horas al día. Segundo de la cooperación comunitaria y estatal que se genere para la reproducción cotidiana de los agentes sociales y tercero de la generación de nuevas ocupaciones no domésticas en un proceso de desarrollo autosostenido.

El estudio sobre la mujer joven en Bolivia plantea a modo de hipótesis algunas evidencias y problemas a resolver, así como también, la necesidad de

seguir profundizando en el conocimiento y reflexión de la situación de la juventud en nuestros países.

A través de este conocimiento, se deberá impulsar la participación popular de las masas juveniles hombres y mujeres, de manera amplia y democrática, tomando en cuenta la heterogeneidad y diferencias existentes en la población juvenil. La juventud encuadrada en un sistema organizativo autónomo y movilizadora en acciones centralizadoras e integradoras fortalecerá la sociedad civil en su conjunto.

Destaca que se ha constatado la evidente discriminación que sufre la mujer joven de las áreas rurales y de los sectores urbano-populares del país. Esta discriminación que comienza con la familia desde el momento en que nace, va consolidándose luego, en todas las esferas de la sociedad. En efecto, la mujer joven es discriminada cuando la sociedad no reconoce su trabajo como productivo, ni su papel reproductivo, así como tampoco el trabajo asalariado que realiza es retribuido en su justa dimensión. El mercado de trabajo es limitado y excluyente y confina a la mujer joven, a realizar sólo determinadas tareas y, en el caso de las jóvenes campesinas y de los barrios populares, los trabajos más descalificados e indeseados y, por tanto peor remunerados.

Asimismo, la mujer joven ingresa a la estructura educativa de manera discriminada: muchas niñas y jóvenes ni siquiera inician la escuela básica y cuando lo hacen, el sistema se encarga de eliminarlas o inclinarlas a profesiones "típicamente femeninas" haciendo de ellas un elemento clave en la conservación de la sociedad de clases.

Hemos descrito la enorme participación que la juventud en su conjunto, tiene en la vía política nacional, y sin embargo, la joven mujer es discriminada en la participación de los órganos de dirección. Su presencia ha sido permanentemente utilizada en torno a objetivos generales y nunca han sido tomadas en cuenta sus reivindicaciones específicas en vistas a lograr una participación plena en la sociedad.

Se sostiene que los problemas y expectativas que aquejan a la joven mujer popular difieren, de los problemas y expectativas que presentan jóvenes mujeres en otro tipo de sociedades. En efecto, problemas tales como la drogadicción, el alcoholismo, la delincuencia juvenil y la prostitución, no afectan sino en grado mínimo a este sector en Bolivia.

Su lucha estará encaminada entonces a una mayor y mejor participación en la sociedad. A la búsqueda de la eliminación de toda forma de discriminación que sufre la mujer joven popular; clase, etnia, género y por último, también la discriminación que le viene por ser joven, en una sociedad predominantemente joven.

Todas estas variables permiten afirmar entonces, que para un correcto estudio de este sector social, deben, necesariamente, tomarse en cuenta determinaciones estructurales que van allá de la determinación edad. Hablamos pues, de la ubicación de estas jóvenes en el proceso productivo, en la estructura de participación, en el poder, su pertenencia a una determinada etnia, elementos que definirán la identidad, de la mujer joven de los sectores populares en Bolivia.

El presente ensayo no pretende ser, de ninguna manera, una formulación acabada del problema de la mujer joven en Colombia y por el contrario el estudio sobre la mujer joven en Colombia se constituye en un intento por iniciar la búsqueda de una definición de lo que serían los parámetros desde los cuales podría abordarse el tema.

Al respecto, señala que entre la gran variedad de estudios que sobre la mujer en Colombia han aparecido durante los últimos años, es casi inexistente una referencia específica a la mujer joven ya que si bien hay estudios globales éstos no llegan a los problemas particulares de esa generación.

Plantea de que no es posible referirse en los mismos términos a la joven de hace 20 ó 30 años y a la mujer joven en la actualidad, ya que esta última ha crecido dentro de un proceso de modernización y es fundamentalmente bajo el influjo de la educación y el trabajo que se redefine el concepto ser mujer y que se determinan los espacios que ésta ocupa dentro de la sociedad.

El ensayo se divide en dos grandes partes. En la primera se hace una descripción de la mujer joven tratando de ubicar su evolución durante los últimos treinta años, en tres puntos básicos: la educación, el trabajo y el estado civil.

Tomando de base la caracterización de la mujer joven en la actualidad como una mujer soltera, que estudia y/o trabaja, se entra a una segunda parte que se constituye en un intento de análisis de las experiencias de tres mujeres de distintos estratos socioeconómicos. El punto de partida es considerar la situación de la mujer joven como una situación de transición entre su familia de

origen y la conformación de otro hogar, mediatizada por la educación y el trabajo. Se trata de ver, a través de las distintas experiencias, cómo vive la mujer joven en los distintos espacios que la determinan y cómo varían las vivencias de acuerdo a su posición social.

El documento sobre la mujer joven en Chile parte de dos preguntas que se consideran claves: "¿qué significa en esta sociedad ser mujer joven?" ; "¿qué es hoy una mujer joven?" Una se orienta hacia los significados de los cambios, la otra hacia los cambios mismos.

Las preguntas se generan en la constatación de las profundas transformaciones que han sufrido las estructuras sociales de América Latina en los últimos treinta años y del impacto demográfico y social que pudiera tener el descubrimiento y manejo de métodos anticonceptivos confiables.

Existen otros cambios que si bien son sociales, se viven en una primera instancia a nivel de lo privado: las variaciones de la estructura y composición familiar; la jefatura de hogar y asalarización de los miembros femeninos del grupo familiar el uso de métodos anticonceptivos que permitirían manejar, por parte de la mujer, su fertilidad y el tamaño de la familia.

El documento sostiene que en los últimos cinco años se ha ido delineando una preocupación muy fuerte por la juventud del país. Ha contribuido a esto, -más que su eventual papel en la construcción del futuro- la constatación de los graves problemas que la afectan tales como la cesantía, la deserción escolar, la delincuencia juvenil, la drogadicción, la prostitución infantil y de adolescentes. Los énfasis en las numerosas investigaciones publicadas en estos años han sido puestos, entonces, en la juventud marginal y popular, ya que es la que ha resultado más afectada por la crisis, cualquiera sea el indicador usado, aunque surgen últimamente algunos estudios sobre juventud de estratos medios.

El documento sostiene que cuando se habla y se describe a la juventud, es conveniente preguntarse si la joven-mujer está incluida en estas descripciones. En muchos casos se tiene la impresión que los problemas son presentados de manera asexuada, pero que en el fondo están prepensados en masculino.

El estudio destaca que si bien existe información de sumo interés contenida en la información censal, la investigación de la mujer está postulando un tipo de investigación distinta más comprensiva de la realidad. Esta es la que se hace

a través de la investigación participativa sea directamente con el sujeto investigado, con encuestas en profundidad, relatos testimoniales, historias de vida, como aquella que privilegia el trabajo de grupo en talleres, tales como los de toma de conciencia, capacitación, sexualidad, etc., que proporcionan material cualitativo del más alto interés. El problema radica aún en cómo situar los resultados en un contexto que permita ampliar los hallazgos y aceptarlos como representativos de los sectores estudiados.

El estudio postula que la "edad de la razón" en las mujeres viene un poco más tarde de los veinte y cuatro años. La mujer raramente tiene a esa edad crisis de valores, los cuestionamientos filosóficos, las definiciones frente a la sociedad que vive el muchacho de la misma edad. Es posible que la tardanza en que la mujer se asuma tenga que ver con que desde la adolescencia empieza a plantearse -o se lo transmiten así- en un proyecto de una nueva dependencia: el casarse y hacer otro hogar, en el que será mantenida. El trabajo, del tipo que sea, está supeditado a los otros proyectos vitales: casarse y tener hijos.

LAS MUJERES JOVENES ARGENTINAS ENTRE LA
PARTICIPACION Y LA RECLUSION

Cecilia Braslavsky
Diciembre 1984

Ponencia presentada en el seminario sobre Mujeres Jovenes en
América Latina y el Caribe, CEPAL, Santiago de Chile, 2 al 6
de diciembre de 1984.

I N D I C E

	página
I. LAS MUJERES JOVENES EN LA ARGENTINA.	1
II. LA SOCIALIZACION PARA LA DOMESTICIDAD	2
1 Socialización familiar de las hijas mujeres	2
2. Socialización extrafamiliar en las mujeres jóvenes	7
a. Sistema educativo y "domesticidad"	8
b. Los ámbitos de socialización extrafamiliar no escolar	11
III. LAS MUJERES JOVENES Y EL EJERCICIO DE LA "DOMESTICIDAD"	12
1. Grupos de mujeres en condición de domesticidad excluyente	12
a. Las mujeres al cuidado del hogar responsables de la reproducción cotidiana de los agentes sociales	15
b. Las desocupadas ocultas detrás del hogar	19
c. Las empleadas domésticas	19
2. Distribución y niveles educativos de las jóvenes mujeres en condición de "domesticidad"	20
IV. A MODO DE CONCLUSIONES	23
V. NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	16

I. LAS MUJERES JOVENES EN LA ARGENTINA

Desde que nacen hasta que mueren los seres humanos transitan distintas etapas. Una de ellas es la juventud. Si se quiere definir esta etapa desde un punto de vista psicosocial y sociocultural se pueden distinguir al menos dos modos de hacerlo. El primero es en virtud de su entidad propia y el segundo en relación con otras etapas de la vida humana (1).

De acuerdo al primer criterio el rasgo distintivo, esencial de todos los jóvenes, el que permite que se hable a veces de "La juventud" es que todos ellos poseen un margen de autonomía mayor que los niños y menor que el de los adultos. La posesión de una autonomía incomparablemente superior a la que se tenía hasta ese momento hace sentir a los jóvenes capaces de resolver una cantidad de tareas individuales y de enfrentar una serie de desafíos sociales. Este sentimiento de capacidad se manifiesta en ambiciones juveniles que pueden a veces cobrar la forma de omnipotencia personal y social. Por otra parte, el mismo va acompañado de un sentimiento contrario. Se trata de la angustia de no poder llevar a cabo todas las ambiciones, es decir por el paulatino reconocimiento de los límites externamente impuestos y de los límites internos que se tiene por el hecho de no ser adultos todavía (2).

El segundo criterio ubica a la juventud como la etapa de transición entre la niñez y la adultez. En este sentido puede señalarse que la transición hacia el mundo adulto no es una transición única. Casi siempre se trata de una serie de transiciones paralelas o consecutivas que varían histórica y culturalmente (3). Análíticamente algunos autores consideran cinco transiciones: 1) dejar la escuela; 2) ingresar a la fuerza de trabajo; 3) abandonar el hogar de la familia de origen; 4) casarse; y 5) establecer una nueva unidad doméstica (4).

Más allá de la característica general señalada y del hecho de que todos quienes se encuentran en esta etapa están en tránsito hacia la vida adulta difícilmente pueda hablarse de "la juventud". La duración de esta etapa, el tipo de ambiciones, la modalidad que puede asumir la omnipotencia, el tipo de límites que existen y las posibilidades que la sociedad adulta y el Estado brindan a cada joven para participar y transformarse en adulto varían significativamente según el género, el grupo social de origen, las zonas de residencia, las etapas históricas en que se crece, etc.

A las mujeres jóvenes, por ejemplo, la sociedad argentina contemporánea las sujeta a ciertas constricciones y desafíos comunes a ambos sexos. Entre las constricciones se ubican las enormes diferencias de oportunidades según la zona de origen y, a partir de 1978, la significativa crisis del mercado de empleo. Entre los desafíos se encuentra la propuesta de construcción de un modelo político de democracia participativa.

La sociedad argentina, sin embargo, condiciona a las mujeres jóvenes mediante mecanismos manifiestos y ocultos de socialización, una normativa y oportunidades para su participación tales que los resultados del enfrentamiento a dichas constricciones y desafíos son en numerosos casos muy diferentes para las mujeres que para los hombres jóvenes. En efecto, los modos de inserción de las mujeres jóvenes en la Argentina actual son tan diferentes a los de los varones que ponen en algunos casos en cuestionamiento el hecho que realicen en el período normalmente homologado con la juventud (desde los 15 hasta los 24 años de edad), las cinco transiciones propias de esta etapa. Muchas de ellas no cumplen, o cumplen de un modo insatisfactorio una de las más relevantes: el ingreso al mundo del trabajo. Ellas pasan su juventud -como se verá más adelante- ceñidas a los límites de la "domesticidad", entendida como "el confinamiento de las mujeres, tanto en la ideología como en la práctica, al hogar y a su autoridad moral" (5).

En esta presentación se tratarán en primer lugar algunos "iniciadores" de la domesticidad. Es decir las pautas de socialización familiares, ciertas dimensiones vinculadas a la escolaridad obligatoria y, aunque más parcialmente, a la socialización extraescolar.

Se pasará luego a describir cuál es la peculiaridad de la inserción societal de las mujeres jóvenes argentinas de acuerdo al último Censo Nacional de Población, poniendo de manifiesto cuántas, y, hasta donde los datos lo permitan, quiénes son las que transcurren su juventud en la domesticidad, para pasar por último a presentar algunas reflexiones acerca de las consecuencias que tiene este modo de realizar y transitar la juventud, si es necesario y si existen posibilidades de modificarlo.

II. LA SOCIALIZACION PARA LA "DOMESTICIDAD"

1. Socialización familiar de las hijas mujeres.

Al igual que sus contemporáneos varones, 2.240.866 jóvenes mujeres argentinas (cuadro 1) crecieron y fueron socializadas en hogares sujetos a cambios intensos. Entre esos cambios pueden mencionarse cinco: 1) los desplazamientos de familias

Cuadro 1

POBLACION JOVEN POR SEXO Y EDAD
1960 - 1970 - 1980

	1960			1970			1980		
	T	V	M	T	V	M	T	V	M
Total	100.0 (20.013.793)	100.0 (10.005.897)	100.0 (10.007.896)	100.0 (23.383,542)	100.0 (11.615.005)	100.0 (11.768.537)	100.0 (27.947.446)	100.0 (13.755.983)	100.0 (14.191.463)
15 a 24	16.1 (3.216.928)	15.9 (1.589.192)	16.3 (1.627.776)	17.1 (4.008.668)	16.6 (1.932.862)	17.6 (2.075.806)	16.3 (4.553.104)	16.5 (2.266.336)	16.1 (2.286.768)
15 a 19 (■)	8.4 (1.685.848)	8.3 (834.062)	8.5 (851.786)	9.0 (2.098.943)	9.1 (1.058.231)	8.8 (1.040.712)	8.4 (2.335.407)	8.5 (1.170.002)	8.2 (1.165.405)
20 a 24 (■)	7.6 (1.531.120)	7.5 (755.130)	7.7 (775.990)	8.2 (1.909.725)	7.5 (874.631)	8.8 (1.035.094)	7.9 (2.217.697)	8.0 (1.096.334)	7.9 (1.121.363)

Fuente: Censo Nacional de Población 1960

Censo Nacional de Población, Vivienda y Familias 1970

Censo Nacional de Población y Vivienda '80

(■) Para el año 70 los resultados fueron obtenidos por muestra.

enteras o de algunos de sus miembros de las zonas rurales a las zonas urbanas; 2) la creciente coexistencia de modelos familiares diversos; 3) el reconocimiento legal y el uso de mayores derechos civiles por parte de sus madres; 4) la creciente incorporación de sus madres al mundo del trabajo y, para el caso de los jóvenes "menores" (o sea de aquellos que hoy tienen entre 15 y 19 años) más que para el de "mayores" (que está entre los 20 y 24 años), la incipiente participación de los padres en las actividades domésticas; y 5) los efectos de una violencia primero creciente y recién ahora desaparecida, sobre todo de la violencia de Estado y el consiguiente repliegue de las familias sobre sí mismas como efecto de la privatización de la vida cotidiana.

Podría pensarse que los cambios 1 a 4 conllevaron transformaciones radicales en las pautas de socialización familiar de los miembros más jóvenes de las nuevas unidades domésticas, en particular de aquellas en las que las madres trabajan y los padres cooperan en las tareas domésticas. Sin embargo, los cambios en la socialización intrafamiliar no afectaron todavía sustantivamente las pautas diferenciales por sexos. Si las pautas diferenciales por sexo disminuyeron lo hicieron muy lentamente y fundamentalmente en los hogares de sectores medios.

En los hogares de sectores populares a las jóvenes mujeres se las socializó de acuerdo a cinco dimensiones que las distinguen de los varones. Estas cinco dimensiones son: 1) la creencia que en ellas priman los valores del "corazón" y no los de la "cabeza" (5); 2) la creencia que las mujeres son más obedientes que los varones; 3) para la realización de las actividades domésticas y en la creencia que es correcto que ellas las monopolicen; 4) para una mayor reclusión en los ámbitos privados y, en particular, en el hogar doméstico; y 5) para la realización de tareas extradomésticas compatibles con los estereotipos femeninos más divulgados, de acuerdo a los cuales las mujeres deben atender a otros, ser obedientes y solícitas.

Prueba de las cinco dimensiones mencionadas son las verbalizaciones y observaciones reunidas en una investigación de carácter exploratorio realizada sobre 20 familias de sector popular urbano del Gran Buenos Aires, casi todas ellas de origen migrante (6).

Para Manuel, por ejemplo, "...el Carlos (su hijo de 9 años) es inteligente, saca cuentas de memoria (mientras que) la María (9 años) es cabeza hueca, igual que la madre... por eso el Carlos hace los mandados. Sabe los vueltos, ella no puede porque no sabe".

Pero las mujeres, aunque no sepan, obedecen, como constata Ramira, madre de varias hijas: "Las nenas son más calladas. A lo mejor hay cosas que no les gusta hacer y las hacen igual, los que son terribles son los varones. Se hacen burlas, se contestan".

Menos inteligentes y calladas, son estas hijas mujeres quienes deben aprender y cumplir las tareas para la reproducción de los agentes sociales. Abundan las descripciones al respecto, entre las cuales algunas de las más claras son la de María, quien con sus 9 años relata: "Me levanto, hago las camas, voy al colegio, después atiando a mis hermanitos... los cambio, les doy la leche, miro TV", sin quejarse ni discutir la legitimidad de que ella realice estas tareas y su hermano no, así como la de Juana, quien cuenta comparativamente las tareas cotidianas de su hijo y sus hijas así: "Una semana cada una se ocupa de la comida y los mandados. Las otras limpian los dormitorios y los platos. Ahora Juan no se ocupa de la casa, eso hacen las nenas". Cuando excepcionalmente un varón cumple estas tareas se dice de él que "es como una mujercita, se da mucha maña, barre...", así como de una hija que resuelve tareas extradomésticas que "Flores es la más despierta de todas, parece un hombre, se mete en todas..."

Se acepta que alguna vez una hija comparta las actividades domésticas con otras extradomésticas, pero estas últimas deberán estar entre las ocupaciones consideradas femeninas y dignas. Aparece así la expectativa de la hija peluquera, manicurista o enfermera, oficinista o, con más frecuencia aún, maestra jardinera o de escuela primaria. Surge excepcionalmente la aspiración a que una hija se ocupe en tareas no manuales más jerarquizadas, como abogada o doctora, a la que se resigna rápidamente por una hija enfermera, por ejemplo. El trabajo doméstico en casa ajena no forma parte de las expectativas familiares hacia las hijas de sectores populares. Se desea "que no tenga un trabajo tan bajo", o, al decir de otra madre empleada doméstica, que "no (trabajen) en lo mismo que yo. No por nada... porque la verdad que uno gana igual que otros... sino que me parece que es una disminución, no es cierto? sobre uno... limpiarle a otra persona". Cuanto menos se manifiesta que "a mi no me gustaría que las chicas hagan trabajo con cama, porque siempre ven la misma gente", es decir que no se empleen como domésticas residiendo en el hogar de los patrones, pues entonces no tendrán uno de los beneficios del trabajo fuera del hogar de la familia de origen, el de tomar contacto con otra gente.

Es natural que se identifique como varonil la tendencia a la participación

en ámbitos extradomésticos, ya que la mayoría de los padres de sectores populares urbanos que tienen hijas mujeres hacen lo posible por mantenerlas alejadas de los ámbitos públicos, en los que las acechan gran cantidad de peligros, en primer lugar por cierto los provenientes del contacto con el otro sexo. Martina dice haciendo referencia a su hija Julia de 13 años "(que) ella alguno que otro sopapo se ha ligado por eso, porque el temor mío es que el cuerpo de ella ya no es de nena, es de grande, y que si por ahí pasa un borracho, le da un golpe, le hace algo ...". En el mismo sentido comenta Juana que "en la casa de la patrona puedo llevar los chicos. A Teresita la traigo enseguida porque vio...es una nena. Casi no la dejo andar en la calle"

De este modo la tendencia a recluir a las hijas mujeres en el hogar doméstico se superpuso a la tendencia más general de la sociedad argentina, a la que se hizo mención como quinta tendencia de transformaciones familiares al comenzar este capítulo.

En efecto, dos procesos estrechamente vinculados con el modelo autoritario que se impuso a la sociedad argentina entre 1976 y 1983 convergieron en una única tendencia de gran repercusión sobre las familias y dejaron huellas en los jóvenes de hoy. Los mismos son el aumento de la violencia y la privatización de la vida cotidiana.

La violencia se inició con anterioridad a 1976. La misma fue una constante en la sociedad argentina a fines de la década del '60, a lo largo de toda la década del '70 y los años que corren del '80. Estuvo en sus primeras etapas acompañada de una profundización de los conflictos intergeneracionales y asumió diferentes manifestaciones. Entre esas manifestaciones figuran al menos cuatro: 1) la violencia iniciada en relación a los jóvenes en la intervención armada a la Universidad de Buenos Aires y la agresión física a sus estudiantes, pasando por los secuestros y desapariciones; 2) los estallidos sociales (el mendozazo y el cordobazo, etc.); 3) las acciones individualistas con un contenido político de izquierda o de derecha; y 4) la guerra, entendiendo aquí por guerra a la de las Malvinas.

Sin duda cada una de estas manifestaciones de violencia tuvo un carácter particular y debe ser analizada con distintos parámetros. Sin embargo, las cuatro tienen al menos dos rasgos comunes de consecuencias directas sobre las familias, los

jóvenes y las relaciones entre los jóvenes y sus familias. El primero es que la juventud fue su protagonista principal (en calidad de sujeto activo en las segundas y tercera y, de víctima privilegiada en las primera y última). El segundo es que contribuyó a generar en las familias un clima de temor a la participación de los jóvenes en la vida pública^y en los jóvenes una creciente anomia. La violencia de Estado contribuyó además a alimentar la desconfianza de familias y jóvenes en las instituciones estatales como interlocutores válidos.

Todos estos procesos contribuyeron a la privatización de la vida cotidiana y en este contexto al fortalecimiento relativo de los vínculos familiares y de ciertas instituciones comunitarias y religiosas respecto de otros vínculos sociales.

La familia, la Iglesia y ciertas instituciones comunitarias recobraron en la década del '80 un rol protagónico en el proceso formativo de los jóvenes. Si bien esto contribuyó en algunos casos a preservar la conciencia social democrática y el patrimonio cultural del avance autoritario y oscurantista en los ámbitos públicos, contribuyó también a mantener la inmutabilidad de ciertas pautas de socialización, entre las cuales se cuentan sin duda las cinco dimensiones correspondientes a la socialización diferencial por sexo señaladas previamente.

2. La socialización extrafamiliar de las mujeres jóvenes

Las dimensiones anotadas como pautas de socialización intrafamiliar se atenúan en cierta medida cuando las familias elaboran el perfil de socialización extrafamiliar que desean para sus hijas. Sin embargo, se notan aquí claras diferencias entre las familias de distintos sectores sociales.

De acuerdo a datos reunidos a fines de 1983 en poblaciones de distintos sectores sociales, la mayoría de las familias de todos ellos pensaba, por ejemplo, que el conjunto de los colegios secundarios debía ser mixto, es decir permitir la convivencia de varones y niñas en un mismo ámbito institucional. Sin embargo, mientras que en las escuelas para sectores medios y altos muy pocos padres pensaban que las escuelas debían ser todas segregacionistas, es decir, de un sólo sexo, en las dos escuelas para sectores populares numerosos padres opinaban que todas las escuelas del país debían ser para niños de un sólo sexo. En la escuela que recluta a su población de los sectores más populares de toda la muestra prácticamente 4 de cada

10 padres consultados opinaban entonces que las niñas debían ser educadas en ciertas instituciones y los varones en otros (cuadro 2).

Cuadro N° 2
Opinión de familias de alumnos de séptimo grado de ocho escuelas primarias de Buenos Aires acerca de la segregación por sexo en los colegios secundarios - 1984 (%)

	E1	E2	E3	E4	E5	E6	E7	E8
Total	100 (82)	100 (72)	100 (76)	100 (84)	100 (83)	100 (28)	100 (20)	100 (19)
Todas mixtas	52	60	66	62	70	69	90	58
Algunas mixtas y otras no	11	18	25	22	22	29	10	37
Todas de un sólo sexo	36	21	1	4	1	--	--	--
NS/NC	1	1	8	12	7	2	--	5

NOTA: Las escuelas reclutan a su matrícula de los siguientes sectores sociales:
1: muy bajo; 2: bajo; 3: medio alto/alto; 4: medio; 5: medio; 6: medio;
7: medio bajo (es escuela religiosa gratuita); 8: alto. Las seis primeras escuelas son públicas y las dos últimas privadas.

La pregunta formulada fue: ¿usted piensa que el colegio secundario debe ser...?.

FUENTE: Banco de datos del Programa Nacional de Enseñanza Media (PNEM), FLACSO/ Programa Buenos Aires.

a. Sistema educativo y domesticidad.

No es de extrañar entonces que en la Argentina, y en especial en la Capital Federal, pervivan sin oposición numerosas escuelas primarias y colegios secundarios para niñas o para varones, ya que esta pervivencia responde a la estructura

de demandas educativas no manifiestas de sectores populares significativos (7).

De todos modos es que, aún cuando varones y niñas asistan a una misma escuela o colegio la socialización diferencial por sexo para la adopción (en el caso de las mujeres) y la aceptación y promoción (en el caso de los varones) de la domesticidad persiste. En gran parte de los libros de lectura que se utilizan en los colegios primarios, por ejemplo, se plasma la misma ideología de comportamientos diferenciales que se describió dentro de las familias (8). Existen sin embargo entre esos mismos libros de lectura excepciones. Algunos grupos editoriales nuevos, han variado los modelos propuestos para los comportamientos femenino y masculino, ilustrando con varones que realizan tareas domésticas o relatando experiencias de mujeres que realizan trabajos no convencionales. Si bien estos libros son pocos, su tiraje no es desdeñable, superando en algunos casos a la de los viejos libros convencionales (9).

A modo de síntesis puede decirse que el contenido de la educación argentina, en particular en su nivel primario es particularmente significativo en la determinación de las orientaciones socioculturales y psicosociales de la población, ya que prácticamente todos pasan en este país al menos algunos años por una escuela primaria, no existiendo a este respecto diferencias entre el sexo femenino y el masculino, ni en la Capital ni en el interior del país. Las diferencias aparecen en los niveles subsiguientes del sistema de educación formal y son, con una sola excepción a la que se volverá más adelante, en todo caso favorables a las mujeres (cuadro 3) (10).

A partir de esta constatación, pueden señalarse los dos aspectos más relevantes de la socialización escolar que están directamente asociados con la manera en que se dará el tránsito de las mujeres jóvenes a la adultez: 1) el predominio de modelos y orientaciones normativas hacia la "domesticidad"; y 2) la manifestación también a este respecto de las fuertes tendencias hacia la segmentación del sistema de educación formal (11). Así como existen circuitos del sistema de educación formal que forman sólo para el pensamiento concreto y otros que lo hacen para el pensamiento abstracto (12), existen también circuitos que forman más o menos fuertemente para la domesticidad, pudiendo formularse la hipótesis que son los circuitos que reclutan población de los sectores populares y altos religiosos los que corresponden al segundo grupo.

Cuadro 3 . Distribución de la matrícula del sistema educativo por niveles de enseñanza según sexo, Argentina, años 1952, 1960, 1965, 1970, 1975 y 1982. (porcentajes)

Año	Sexo	Nivel del sistema educativo						Total
		Prepri- primario	Primario	Medio	Superior			
					Univ.	No Univ.	Subtotal	
1952	Varones	48,5	52,2	52,5	77,2	24,7	73,7	53,0
	Mujeres	51,5	47,8	47,5	22,8	75,3	26,3	47,0
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1960	Varones	48,6	51,6	48,9	71,1	22,5	67,1	51,9
	Mujeres	51,4	48,4	51,1	28,9	77,5	32,9	48,1
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1965	Varones	49,5	51,7	47,3	65,4	18,7	60,8	51,3
	Mujeres	50,5	48,3	52,7	34,6	81,3	39,2	48,7
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1970	Varones	49,4	51,8	47,4	64,1	15,0	57,3	51,1
	Mujeres	50,6	48,2	52,6	35,9	85,0	42,7	48,9
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1975	Varones	49,7	51,5	47,6	56,8	12,9	52,4	50,7
	Mujeres	50,3	48,5	52,4	43,2	87,1	47,6	49,3
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1982	Varones	49,7	51,4	48,1	57,0	17,0	46,9	50,0
	Mujeres	50,3	48,6	51,9	43,0	83,0	53,1	50,0
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTE: Estadísticas de la educación, para 1952, 1960, 1965, 1970 y 1975, tomado de Romero Brest, Gilda L., N. Paviglianitti, H. López y N. Fontán, Educación técnica para la mujer en jurisdicción del CONEP, CICE, Buenos Aires, 1978 . Para 1982, elaboración propia.

b. Los ámbitos de socialización extrafamiliar no escolar.

Una característica de la sociedad argentina es la existencia desde hace décadas de una red de instituciones muy variadas que cumplen entre otras funciones también la de socializar a los niños. Entre estas instituciones se cuentan los clubes, las sociedades barriales, las bibliotecas populares, etc. Prácticamente no hay barrio de la Capital Federal o pueblo del interior que no cuente con varias de estas instituciones o a donde no lleguen algunas redes de carácter nacional. Solamente la Municipalidad de Buenos Aires tiene registradas alrededor de 250 instituciones deportivas y culturales en las que participaban, por ejemplo en 1984, aproximadamente 42.800 jóvenes de 14 a 19 años, es decir alrededor del 18% de este grupo de edad (13).

También la forma en que están organizadas estas instituciones y el contenido de las pautas de socialización vigentes en cada una de ellas condicionan la manera en que las jóvenes mujeres transitan hacia su adultez. Las instituciones dependientes de la Iglesia católica, por ejemplo las "girls" y "boys scouts", socializan generalmente a varones y mujeres por separado y, aunque no se han realizado suficientes investigaciones al respecto todo permite suponer que lo hacen además con contenidos acordes con la orientación de las mujeres hacia la domesticidad y de los varones hacia la vida pública. Permiten esta formulación la reiteración de expresiones de sectores de la Iglesia en este sentido, por ejemplo la declaración de un Obispo el día 28/11/84 acerca de la inconveniencia del trabajo fuera del hogar por parte de las mujeres. Dijo en esa fecha que "la falta de trabajo y el hecho de que la mujer debió ir a buscar un trabajo produjo un deterioro en los vínculos familiares", dejando así entrever la posición oficial y consensual de la Iglesia católica argentina, credo por cierto mayoritario en este país, acerca de la conveniencia de la permanencia de las mujeres en las actividades domésticas.

III. LAS MUJERES JOVENES Y EL EJERCICIO DE LA "DOMESTICIDAD"

En los últimos años se han llevado a cabo una serie de estudios que demuestran las variaciones en la participación de las mujeres en la actividad económica. De acuerdo a los mismos la cantidad de mujeres que trabaja ha aumentado en las últimas décadas considerablemente. Los grupos de mujeres que más se han incorporado a la actividad económica son las más educadas, las más jóvenes, las que no están casadas y quienes no poseen hijos o los tienen grandes (14). Su distribución entre las distintas ramas de la actividad económica, categorías ocupacionales y grupos de ocupación ha sido despareja. Como en tantas otras partes del mundo ellas se concentran en la Argentina en los servicios, las categorías subalternas y los grupos de ocupación más congruentes con el estereotipo doméstico. Las mujeres jóvenes están tan integradas a estas tendencias como las de más edad.

Por otra parte cada vez más mujeres jóvenes tienden a permanecer más años en el sistema de educación formal. Situación que es casi equivalente en las áreas urbanas y rurales y en la que llevan una pequeña ventaja respecto de los varones también jóvenes (cuadro 4).

Tanto la tendencia a la mayor incorporación de las mujeres al mercado del empleo, como la de su mayor permanencia en el sistema de educación formal han recibido una fuerte atención por parte de los investigadores y de los planificadores porque son lo nuevo en la estructura de actividades de la población joven femenina.

1. Grupos de mujeres en condición de domesticidad excluyente

Sin embargo la persistencia de lo viejo es lo suficientemente fuerte para prestarle por una vez atención especial. En efecto, si se considera que "lo viejo" es seguir respondiendo sin mayor resistencia -por constricción estructural o por voluntad ideológica (motivos que no pueden ser discriminados totalmente con la información disponible) - a las pautas de socialización para la "domesticidad", puede comprobarse que prácticamente 4 de cada 10 mujeres jóvenes lo hacen.

En la Argentina las mujeres jóvenes se distribuyen equilibradamente entre las que tienen una ocupación remunerada fuera del hogar, quienes quedan al cuidado del hogar y quienes estudian, situación por cierto distinta a la de las mujeres de mayor edad (donde quienes trabajan eran menos al igual que quienes estudian lo son) pero

Cuadro N° 4

Canalización de actividad de la población por grupos de edad seleccionados, sexo y área urbana o rural (%)

	T O T A L				P E A			P E N A										
	T		M		V		T	M	V	ESTUDIANTE			CUIDADO DEL HOGAR			OTRA S/ESPECIFICAR		
										T	M	V	T	M	V	T	M	V
T	100	100	100	100														
1960	(14.252.200)	(7.147.478)	(7.084.722)	(7.084.722)	52.9	23.1	83.0	4.4	4.4	4.4	4.4	4.4	33.8	67.2	--	8.9	5.3	10.8
1980	(19.936.213)	(10.228.771)	(9.707.442)	(9.707.442)	50.3	26.9	75.0	7.6	7.8	7.4	7.4	0.7	27.4	52.9	0.7	14.7	12.4	16.9
14																		
U	(10.912.241)	(5.644.607)	(5.267.634)	(5.267.634)	51.7	25.3	74.9	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
y más	(16.818.276)	(8.817.902)	(8.000.374)	(8.000.374)	50.2	28.6	74.0	8.2	8.3	8.0	8.0	0.4	26.5	50.2	0.4	15.1	13.1	17.6
R	(3.319.959)	(1.502.871)	(1.817.088)	(1.817.088)	56.8	15.5	91.0	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
1960	(3.117.937)	(1.410.869)	(1.707.068)	(1.707.068)	51.1	16.7	79.5	4.7	4.8	4.5	4.5	0.9	31.9	69.3	0.9	12.4	9.2	15.1
T	(3.584.004)	(1.811.429)	(1.772.575)	(1.772.575)	55.2	34.6	76.3	17.2	16.9	17.5	17.5	--	23.1	45.6	--	4.5	2.8	6.2
1980	(5.035.180)	(2.522.643)	(2.512.537)	(2.512.537)	47.9	32.5	63.4	28.9	30.2	27.5	27.5	0.5	15.9	31.2	0.5	7.3	6.0	8.6
14																		
U	(2.561.300)	(1.335.533)	(1.225.767)	(1.225.767)	54.3	38.2	71.9	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
a	(4.157.017)	(2.119.941)	(2.037.076)	(2.037.076)	47.9	34.8	61.6	31.6	32.9	30.2	30.2	0.4	14.0	27.1	0.4	6.5	5.3	7.8
24																		
R	(1.022.704)	(475.896)	(546.808)	(546.808)	57.5	24.5	86.2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
1980	(878.163)	(402.702)	(475.461)	(475.461)	47.8	20.6	70.8	16.2	16.4	13.9	13.9	0.9	24.9	53.1	0.9	11.2	10.0	14.4

(continuación cuadro N° 4)

	P E A										P E N A																			
	T O T A L					E S T U D I A N T E					C U I D A D O D E L D O G A R					O T R A S / E S P E C I F I C A R														
	T	M	V	T	M	V	T	M	V	T	M	V	T	M	V	T	M	V												
T	1960 (2.052.884)	(1.035.439)	(1.017.445)	48.2	30.8	66.0	27.7	27.2	26.9	19.5	38.5	--	5.6	3.8	8.0	1980 (2.811.023)	(1.398.296)	(1.412.727)	35.5	24.7	46.1	44.5	46.8	42.2	10.8	21.1	0.6	9.2	7.4	12.0
U	1960 (1.439.180)	(752.287)	(686.893)	45.3	32.8	59.0	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1980 (2.292.204)	(1.163.938)	(1.128.266)	34.3	25.8	43.0	48.7	50.9	46.5	8.8	16.9	0.4	8.2	6.4	10.1
R	1960 (613.704)	(283.152)	(330.552)	55.0	25.4	80.4	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1980 (518.819)	(234.358)	(284.461)	40.5	19.2	58.1	25.8	26.3	25.5	19.6	42.0	1.1	14.0	12.5	15.3
T	1960 (1.531.120)	(775.990)	(755.130)	64.6	39.7	90.3	4.0	3.3	4.7	28.1	55.4	--	3.3	1.6	--	1980 (2.223.157)	(1.124.347)	(1.099.810)	63.6	42.2	85.5	9.1	9.6	8.6	22.3	43.8	0.4	4.9	4.4	5.5
U	1960 (1.122.210)	(583.246)	(538.874)	65.8	45.1	88.3	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1980 (1.864.813)	(956.003)	(908.810)	64.7	45.7	84.7	10.4	10.9	10.0	20.4	39.4	0.3	4.5	4.0	5.0
R	1960 (409.000)	(192.744)	(216.256)	61.3	23.2	95.2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1980 (359.344)	(168.344)	(191.000)	58.2	22.5	89.7	2.2	2.6	1.9	32.4	68.5	0.6	7.2	6.4	7.8

FUENTE: Censos Nacionales de Población y Vivienda 1960 y 1980.

también esencialmente a la de sus contemporáneos varones que se distribuyen entre quienes trabajan o estudian, pero que no permanecen al cuidado del hogar.

Por otra parte entre las categorías ocupacionales que ocupan a las mujeres la de empleo doméstico tiene el segundo lugar, luego de la de trabajadores en el sector privado, mientras que entre los varones la primera prácticamente no tiene significación.

En efecto, más de un tercio de las jóvenes mujeres trabajadoras de 15 a 19 años son empleadas domésticas. Entre las jóvenes mujeres de 20 a 24 años que trabajan casi dos de cada 10 lo hacen también en esa ocupación. Entre los diez grupos de ocupación es éste el que concentra a mayor cantidad de mujeres jóvenes, en una medida además mayor para el caso de las de menor edad.

Como puede verse en el cuadro 6, la proporción de jóvenes mujeres que permanecen en situación de 'domesticidad excluyente' - (es decir que declara como actividad principal el cuidado de un hogar) -, es aún muy significativa. Las mujeres unilateralmente sujetas al ejercicio de su domesticidad se pueden diferenciar en tres grupos: 1) el de quienes están al cuidado del hogar y tienen realmente responsabilidades en la reproducción cotidiana de los agentes sociales; 2) quienes declaran estar al cuidado del hogar, pero ocultan con ello una situación de desocupación; y 3) quienes contribuyen decisivamente a la reproducción de los agentes sociales de una unidad doméstica ajena, es decir quienes comparten su reclusión entre un hogar propio y otro ajeno, o, en el caso de casi 65.000 jóvenes mujeres urbanas y casi 5.000 chicas de 15 a 24 años en el campo, quienes sólo la viven en un hogar ajeno. Cada uno de estos grupos de mujeres jóvenes ejercitan su domesticidad de un modo diferente y los miembros que la integran tienen también problemáticas distintas. Sin embargo hay dos características que las reúnen a las tres y que parecen condicionar fuertemente la propensión a permanecer como ama de casa o a transformarse en empleada doméstica. Ellas son: 1) la residencia en ámbitos geográficos pobres y atrasados y 2) su bajo nivel educativo. Ambas están, como es obvio, asociadas a las características de desarrollo desigual y no integrado de la sociedad argentina y a la desigual distribución de bienes - en este caso la educación - entre el conjunto de la población.

Cuadro 5

DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE CADA GRUPO DE EDAD Y SEXO ENTRE LAS CATEGORIAS OCUPACIONALES (%), 1980

	15 años y más			15 - 19 años			20 - 24 años		
	T	V	M	T	V	M	T	V	M
	(9.822.838)	(7.127.942)	(2.694.896)	(891.475)	(580.623)	(310.852)	(1.380.499)	(917.725)	(462.774)
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Empleado u obrero en el s/ público	20.5	18.3	26.4	11.0	12.3	8.7	17.7	16.0	21.1
Empleado u obrero en el s/ privado	45.5	48.7	37.0	60.5	64.4	49.4	58.6	61.3	53.3
Empleado doméstico	5.4	0.2	19.3	12.1	0.3	34.2	5.9	0.1	17.3
Trabajador por cuenta propia	19.6	22.4	12.2	7.2	9.2	3.4	11.3	14.3	5.4
Patrón o socio	5.8	7.2	2.3	0.9	1.2	0.4	2.1	2.8	0.8
Trabajador fam. s/ remun. fija	3.2	3.3	2.8	8.3	10.7	3.8	4.4	5.5	2.1

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

Cuadro N° 6

Mujeres al cuidado del hogar y empleadas domésticas
por grupo de edad (%) - 1980

Edad	Total (1)	Al cuidado del hogar	empleadas domésticas
15 y más	61.8 (5.896.806)	60.9 (5.376.861)	5.9 (519.945)
15 a 24	41.4 (949.105)	33.3 (762.690)	8.1 (186.375)
15 a 19	32.3 (376.734)	23.2 (270.424)	9.1 (106.310)
20 a 24	51.0 (572.371)	43.9 (492.266)	7.1 (80.105)

NOTA: (1) Los porcentajes están calculados sobre el total de mujeres de cada grupo de edad.

FUENTE: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980, datos inéditos.

a) Las mujeres al cuidado del hogar responsables de la reproducción cotidiana de los agentes sociales.

Hoy en día no se discute que gran parte de las mujeres que permanecen al cuidado del hogar cumplen una función económica de gran valor (15). Por otra parte hay grupos considerables de mujeres, también de mujeres jóvenes, que no pueden desembarazarse de realizar las tareas del hogar, sin embargo y paradójicamente, muchas de las mujeres jóvenes que están en situación de obligación en cuanto al cumplimiento de

las tareas domésticas lo están también en cuanto a la realización de trabajo extradoméstico remunerado. Es este, por ejemplo, el caso de las jóvenes jefes de hogar, cuyo número se ha duplicado entre los dos últimos Censos de Población. En efecto, mientras que en 1970, 30.950 jóvenes de 15 a 24 años revistían esta condición en 1980 quienes lo hacían eran ya 50.277.

Por otra parte más de medio millón de mujeres entre los 14 y los 24 años son madres y casi una de cada cuatro madres jóvenes tiene menos de 19 años. La maternidad es por cierto un motivador de relevancia para la permanencia en el hogar como surge del hecho que algo más de 8 de cada 10 madres adolescentes no trabajen, aunque gran parte de las mismas pertenezcan a sectores populares y requerirían para elevar el nivel de vida de su familia del ingreso que pudieran devengar (16).

Volviendo al comienzo de este apartado actualmente pocos dudan del valor del trabajo doméstico y del estrecho margen de libertad que tienen muchas mujeres en la sociedad argentina actual cuando deben optar entre quedar o no al cuidado del hogar. Las diferencias se manifiestan en cambio en la consideración ideológica de cuál debe ser la inserción social de las mujeres y cómo se compatibiliza esa inserción con las necesidades de reproducción cotidiana de los agentes sociales y con las oportunidades más globales de inserción societal que se ofrece a las mujeres, en particular en el caso que nos ocupa a las mujeres jóvenes.

Existen a este respecto tres posiciones: 1) hay quienes piensan que la reproducción doméstica es la única función que le cabe a las mujeres; 2) hay otros que aceptan que optar por cumplir una función social en el seno de la familia -que puede o no circunscribirse a una etapa en el ciclo de vida femenino como es la crianza de los hijos durante los primeros años- es una decisión individual. Según los partidarios de esta posición, esta actividad podría brindarle a las mujeres jóvenes posibilidades de autodesarrollo y ofrecerle a la sociedad ventajas colectivas significativas; 3) por último están los que opinan que la unilateralización en el cuidado del hogar conlleva necesariamente un empobrecimiento de la personalidad de las mujeres y debe por lo tanto combatirse. Existen muy pocos elementos objetivos para optar por una u otra posición.

Estos elementos objetivos y la discusión correspondiente se presentarán al final de este trabajo, pero lo cierto es que existe respecto de la legitimidad, utilidad y alternativas de actividades de este primer grupo en condición de "domesticidad" una discusión posible y en desarrollo.

b. Las desocupadas ocultas detrás del hogar

El número de jóvenes, por ejemplo, de 15 a 19 años al cuidado del hogar es equivalente a la suma de las mujeres de la misma edad que son madres más la de mujeres con mayores probabilidades de ser madres que trabajan. Esta coincidencia podría llevar a suponer que las jóvenes mujeres al cuidado del hogar son aquellas que fundan su propia familia, en particular las que adquieren obligaciones maternales, o quienes reemplazan a sus madres en las tareas de reproducción cotidiana del hogar paterno para que sus madres salgan a trabajar. Sin embargo, puede suponerse que no todas las trabajadoras de 45 a 49 años tienen hijas de 14 a 19 años, y que algunas tienen más de una. Se sabe además que algunas de las jóvenes casadas trabajan (20%) y que otras estudian, y que no pocas madres trabajadoras tienen hijas jóvenes también trabajadoras. Se llega así a la formulación que no existe correspondencia unívoca entre los hogares donde las jóvenes de 15 a 19 años quedan al cuidado del hogar y aquellos donde ellas son madres o hijas trabajadoras extradomésticas. El mismo ejercicio lleva a similares reflexiones para el grupo de 20 a 24 años. Es más, hay aquí mayores evidencias. En efecto, 225.574 jóvenes mujeres de 20 a 24 años son solteras y no activas, pero las estudiantes de cualquier estado civil en este grupo de edad son sólo 108.257. No hacen falta mayores razonamientos para afirmar entonces que muchas de las jóvenes mujeres que declaran estar al cuidado del hogar no son otra cosa que desocupadas abiertas, que en virtud del componente ideológico de la "domesticidad" encubren su situación de tales.

Comparten muchas mujeres jóvenes que declaran estar al cuidado del hogar entonces las características de los desocupados abiertos, cual son la marginación de toda posibilidad de crecimiento personal y contribución social.

Es difícil imaginar la vida cotidiana de las jóvenes de 16 años que no están en situación de obligación respecto de la reproducción cotidiana (o al menos no monopolizan esta obligación en su hogar) y no realizan una actividad remunerada. Es claro que por la edad a la que muchas de ellas dejaron el sistema educativo no poseen tampoco los conocimientos necesarios para la formación de una conciencia crítica autónoma ni para la plena comprensión del mundo que las rodea.

c. Las empleadas domésticas.

La incorporación al mercado del empleo a edad muy temprana implica en la mayoría de los casos el ingreso a los segmentos que concentran a los empleados con meno-

res ingresos, menores oportunidades de capacitación en el trabajo, menor seguridad social y estabilidad, así como menores posibilidades de ejercer presión corporativa. En este sentido la situación de las empleadas domésticas es semejante a la de los trabajadores por cuenta propia de baja calificación y a la de los trabajadores familiares sin remuneración fija. Estas tres categorías concentran justamente a los jóvenes de 15 a 19 años de ambos sexos, pertenecientes por lo general a los sectores populares y que no pueden por ello postergar su ingreso al mercado del empleo, preparándose para ocupar mejores posiciones. (17)

Se agrega en el caso de las jóvenes mujeres el hecho de no escapar a través de su ingreso al mercado del empleo a la domesticidad, de no tener así la posibilidad de conocer otras personas, de integrarse a un grupo de pares trabajadores, de realizar una actividad descada. Se agrega probablemente la frustración continua de tener que realizar un trabajo que, como se ha visto en el primer capítulo, se consideró en su propio contexto familiar como poco digno y desjerarquizado.

2. Distribución y niveles educativos de las jóvenes mujeres en condición de "domesticidad".

Si bien entre los tres grupos de mujeres descriptos más arriba existen diferencias relevantes sucede también que todos se concentran en las regiones y provincias más atrasadas. Es esto natural pues es en estas regiones donde existen menores posibilidades de trabajo y donde las que existen reflejan el desarrollo desigual y no integrado de la economía argentina. En el Chaco, por ejemplo, provincia atrasada, con contingentes significativos de población indígena y bilingüe, un subsistema educativo con las más altas tasas de desgranamiento y deserción y el más alto porcentaje de analfabetismo del país (18), son más de un tercio las jóvenes de 14 a 19 años que declaran estar al cuidado del hogar y las de 20 a 24 que declaran la misma condición llegan a casi los dos tercios. En el otro extremo es la Capital Federal la que menos mujeres jóvenes tiene en tal condición. No puede decirse entonces que sean las mujeres sólo por el componente ideológico asociado a la domesticidad, quienes decidan quedar al cuidado del hogar, sino que hay, evidentemente condiciones estructurales de falta de actividad alternativa que las confinan a tal situación. (cuadro 7)

El conjunto de mujeres jóvenes al cuidado del hogar y de empleadas domésticas son los grupos de este sexo con perfiles educativos más bajos (cuadro 3) . En efecto, hay entre las primeras más jóvenes sin instrucción o sólo con escuela primaria

Cuadro Nº 7
Mujeres jóvenes al cuidado del hogar por grupo
de edad y jurisdicción (%) - 1980

	14 a 19 años	20-24 años
		Chaco (60.1)
		Formosa (60.0)
		Misiones (57.6)
		Stgo. del Estero (56.8)
		Jujuy (53.8)
		Rio Negro (53.4)
		Entre Rios (53.0)
+ 50%		La Pampa (52.8)
		Neuquén (52.8)
		Corrientes (51.9)
		La Rioja (51.8)
		Salta (51.6)
		San Juan (51.1)
		Santa Cruz (51.1)
		Catamarca (50.6)
<hr/>		
		Tucumán (50.0)
		Chubut (49.8)
		Mendoza (48.7)
		San Luis (47.1)
		Santa Fe (45.5)
		REPUBLICA ARGENTINA (43.9)
		Resto de Bs.As. (44.2)
		T. del Fuego (44.1)
25-50%		Córdoba (43.6)
		Buenos Aires (41.9)
		Gran Bs.As. (40.6)
<hr/>		
	Chaco (35.2)	
	Formosa (33.4)	
	Misiones (32.2)	
	Stgo. del Estero (31.4)	
	Entre Rios (26.0)	
	Mendoza (25.9)	
	Corrientes (25.8)	
	Rio Negro (25.3)	
	Neuquén (25.1)	
<hr/>		
	REPUBLICA ARGENTINA (23.1) (1)	
	San Juan (24.5)	
	Catamarca (24.4)	
	La Rioja (24.1)	
	Tucumán (24.0)	
	Salta (23.2)	
25%	San Luis (22.5)	
	Chubut (22.4)	
	Santa Fe (21.5)	
	T. del Fuego (21.5)	
	Córdoba (19.9)	
	Santa Cruz (19.3)	
	Buenos Aires (19.1)	
	Gran Bs.As. (18.3)	
	Capital Federal (6.1)	Capital Federal (14.3)

NOTA: (1) Porcentaje calculado sobre 15-19 años

FUENTE: Datos inéditos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980

Cuadro N° 8

Niveles educativos de las mujeres, las amas de casa y las empleadas domésticas por grupo de edad (%), 1980 seleccionados

T	Sin instrucción	Primario incompleto	Primario completo	Secundario incompleto	Secundario completo	Superior o universitario completo o incompleto
Total de población femenina	2.3	30.9	37.9	10.4	13.2	5.3
Ama de casa	6.8	36.4	37.1	9.4	8.1	2.2
PEA femenina	2.6	19.7	29.3	14.1	20.2	14.1
Empleada doméstica	7.1	48.0	35.8	7.6	1.3	0.3
Total de población femenina	2.1	16.8	27.7	32.2	11.3	9.9
PEA femenina	0.9	13.8	31.9	16.6	20.1	16.7
Empleada doméstica	2.1	34.2	48.6	13.2	1.6	0.3
Total de población femenina	1.3	17.3	25.3	45.6	5.3	5.0
Ama de casa	3.5	31.0	44.5	16.9	3.9	0.2
PEA femenina	1.0	19.3	41.0	24.4	11.4	2.9
empleada doméstica	1.8	35.5	48.3	13.5	0.8	0.1
Total población femenina	2.1	16.3	30.2	18.2	17.6	15.6
Ama de casa	3.2	25.4	39.7	17.5	10.9	2.9
PEA femenina	0.8	10.1	25.8	19.6	26.0	17.7
Empleada doméstica	2.6	32.5	48.9	13.9	2.6	0.5

completa que entre el conjunto de mujeres de su edad. Hay también entre las empleadas domésticas proporcionalmente más mujeres con bajos niveles educativos que en el total de mujeres trabajadoras. Dado que, por otra parte, las mujeres con más altos niveles de instrucción tienen una mayor propensión a trabajar, la diferencia es en el último caso aún mucho mayor. De todos modos el resultado de estas comparaciones es que el nivel educativo de las mujeres al cuidado del hogar y de las empleadas domésticas tiende a ser bastante más similar que el de las mujeres en general comparado con las trabajadoras. Esta confirmación es un argumento más en favor de la existencia de una condición que reúne a ambos grupos de mujeres, la de domesticidad. Pero también es una evidencia en favor del argumento que la propensión a la domesticidad es mayor cuanto más desfavorecida es no sólo la zona de origen de una joven mujer sino también su situación respecto de la distribución del conjunto de bienes sociales.

IV. A MODO DE CONCLUSIONES

La juventud se presta para la elaboración de una serie de mitos, entre otros el de la felicidad o 'juventud dorada' (19) y el de la 'juventud visible o participante'. Pero no toda la juventud es dorada o visible. Existen por el contrario numerosos grupos de jóvenes que viven, aún en un país de 'modernización temprana' como la Argentina, en situaciones tales que limitan su felicidad y sus posibilidades de participación. Son la juventud gris e invisible.

En este caso se ha querido mostrar que existe un grupo de mujeres jóvenes muy numeroso, integrado por subgrupos con cierto grado de heterogeneidad, que vive en una condición a veces olvidada en el discurso de académicos y planificadores. Esta situación es la de 'domesticidad'. Las jóvenes que están en esta situación lo hacen en virtud de cómo fueron socializadas, pero también de la inexistencia de oportunidades mejores para su inserción societal. No se ha entrado aquí en la presentación precisa de por qué no existen esas mejores oportunidades, ni alcanza el espacio para profundizar en cuáles son las consecuencias de esta situación. Se intentará apenas insinuar dos: 1) la limitación de algunas dimensiones de su autodesarrollo; y 2) la limitación de su posibilidad de contribución en la construcción de una democracia participativa. A la base de ambas está el hecho que el 'mundo de las cosas' con el que las jóvenes en situación de 'domesticidad excluyente' está en contacto y del que puede aprender es limitado (20). De acuerdo a distintas investigaciones sociológicas estas jóvenes mujeres están además por ser jóvenes, por ser mujeres, por ser amas de casa o por ser empleadas domésticas, en la conjunción

de los grupos de personas más manipulables por los medios masivos de comunicación (21), que las someten al consumo de mensajes que contribuyen a que justifiquen a través de un estereotipo femenino comercial su situación de marginación y de otros que le ofrecen ideologías elaboradas en lugar de información para la construcción de su propia conciencia crítica.

No existen en nuestro medio investigaciones empíricas que permitan decir fehacientemente que las mujeres en condición de 'domesticidad excluyente' son más o menos felices que otras. Sin embargo, sí las hay que presentan algunas evidencias respecto de algunas dimensiones de la autorealización en otros países. Un estudio llevado a cabo en la Sección de Educación Maternal del Departamento de Obstetricia y Ginecología de la Ciudad Sanitaria "Virgen de las Nieves" de Granada de mayo de 1977 a enero de 1979 demuestra por ejemplo a través del análisis de las historias clínicas de 1.108 mujeres de entre 14 y 44 años de edad con un promedio de 27 años y meses, que las mujeres que trabajan fuera del hogar tienen más actividad sexual que las que ejercen la profesión de amas de casa. Se dice entre sus conclusiones que "son las amas de casa o aquellas mujeres que realizan trabajos menos calificados (empleadas del hogar), las que tienen niveles más bajos de apetencia sexual". Podría decirse que ^{mayor} actividad sexual no está necesariamente asociada con una mayor gratificación, pero serias investigaciones sexológicas prueban lo contrario y los autores de esta investigación lo insinúan (22). Si se considera con las corrientes más modernas de la psicología que toda mujer tiene pleno derecho a su satisfacción y desarrollo también a este nivel, parece claro que la condición de 'domesticidad excluyente' le limita este derecho. Sin duda no es ésta la única dimensión de la autorealización, pero habría que demostrar que los beneficios que en otras dimensiones podrían obtener las mujeres domesticadas son mayores que las pérdidas. Al decir de una empleada doméstica del Gran Buenos Aires esto no sería así, ya que Ramona opina: "el trabajo es vida para mí" (23).

Por otra parte, y teniendo en cuenta las características de nivel educativo y limitación experiencial descriptas, parece claro que tienen las mujeres en condición de 'domesticidad excluyente' menores posibilidades de pugnar por la creación en la Argentina de una verdadera democracia participativa. Más bien todo indica que en esa condición son propensas a contribuir y aún adherir a la creación de una democracia de consumo. En una democracia de consumo no toda la población participa en la decisión de cuáles son las cuestiones socialmente problematizadas. Un grupo pequeño, generalmente vinculado a los sectores de mayor poder económico, define por el conjunto de la población qué temas son 'problemas sociales' que requieren

atención y solución. Ese pequeño grupo elabora también soluciones para los supuestos problemas. En una democracia de consumo la mayoría de la población sólo compra en el mercado de opciones políticas a través de un voto pasivo la condición de 'problema social' de un tema propuesto por otros y a ese problema también la solución que proponen otros (24).

¿Cuál es la alternativa?. Es difícil proponerla, y mucho más ejecutarla. Obviamente la solución parece ser conquistar espacios que permitan suprimir o, al menos, complementar la domesticidad. Volviendo al primer capítulo de este trabajo, que permitan además realizar entre los 15 y los 24 años todas las transiciones que conforman el tránsito hacia la adultez, incluyendo la incorporación al mercado del empleo, aunque sea como experiencia temporaria, pero en forma gratificante o, al menos, considerada por los sujetos como digna. No puede esto sin embargo hacerse por la fuerza, generando además nuevos estereotipos rígidos, por ejemplo, en lugar de la 'domesticada' la 'trabajadora de fábrica', ni a costa de la soledad de los hijos.

Lo cierto es que el ideal de mujer parece tender al de un individuo con autonomía económica equivalente a la del hombre, feliz con su destino personal y con capacidad de participación societal también equivalente a la de los hombres de cualquier sector social. A este ideal suscriben verbalmente y pese a como han sido socializados, cada vez más mujeres y hombres jóvenes (25). Sin embargo, y como se ha visto hasta aquí, no siempre se puede realizar.

La posibilidad que las mujeres jóvenes lo construyan parece depender de varios factores. Entre otros de tres. Primero de la profundización de los cambios de actitudes que se insinúan, aunque por ahora fundamentalmente en los sectores medios, que permiten a hombres y mujeres compartir las actividades domésticas, o que puedan permitir en un futuro a los estudiantes trabajar en tareas domésticas algunas horas al día. Segundo de la cooperación comunitaria y estatal que se genere para la reproducción cotidiana de los agentes sociales y tercero de la generación de nuevas ocupaciones no domésticas en un proceso de desarrollo autosostenido.

De todo esto depende que no persista, entre otros grupos, uno que integra a la juventud no dorada, las jóvenes mujeres domesticadas.

V. NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Sobre la definición de juventud y sus diferenciaciones véase Gurrieri, A. y otros. Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana, Siglo XXI, México, 1971, Solari, A., Algunas reflexiones sobre la juventud latinoamericana, Cuadernos del ILPES, serie II, N° 4, Santiago de Chile, 1971 y CEPAL, Situación y perspectivas de la juventud en América Latina, E/CEPAL/Conf. 75/12. Véase una propuesta de definición teórica de la juventud latinoamericana, discutible por cierto, en Sigal, S., "La juventud en América Latina: de las cifras a la realidad", en: La juventud de los años '80, UNESCO, París, 1983. Gran parte de los elementos y algunos de los párrafos del presente trabajo están tomados o adaptados del trabajo Braslavsky, C., Juventud y sociedad en la Argentina, CEPAL, 1983. Allí se define empíricamente a la juventud de la Argentina.
- (2) La caracterización de los jóvenes como individuos que oscilan entre la ambición y la angustia corresponde a Ponce, A., Ambición y Angustia de los adolescentes, Talleres Gráficos L.J. Rosso, Buenos Aires, 1931.
- (3) Jelin, E., y María del C. Feijóo, "Presiones cruzadas: trabajo y familia en la vida de las mujeres", en: El deber ser y el hacer de las mujeres: dos estudios de caso en Argentina, El Colegio de México-PISPAL, México D.F., 1983.
- (4) Modell, J., F.F. Furstenberg jr. y T. Hershberg, "Social change and transitions to adulthood in historical perspective", en: Journal of family history, vol. 1 N° 1, tomado de: Jelin, E. y María del C. Feijóo, op.cit.
- (5) Son estos los términos diferenciales para ambos sexos que provienen de las concepciones difundidas y aceptadas por la iglesia y los laicos católicos, tal como demuestra, al menos para el período que se extiende hasta 1955, es decir que mayor influencia tuvo sobre las madres que socializaron familiarmente a los jóvenes de hoy, Wainerman, C., "El mundo de las ideas y los valores: mujer y trabajo", en: El deber...op.cit.
- (6) Las verbalizaciones corresponden al archivo de datos de la investigación Fracaso escolar y estrategias familiares en sectores populares, llevada a cabo en FLACSO/PBA por Borsotti, C y Braslavsky, C., con el apoyo de UNICEF y CLACSO. Los nombres son ficticios.
- (7) Si bien no existen estadísticas que permitan demostrarlo ya que hace muchos años que en la Argentina no se realiza un relevamiento de instituciones educativas y los últimos diagnósticos exhaustivos (CONADE, Educación, Recursos Humanos y Desarrollo, Buenos Aires, 1971) no consignan el dato, la experiencia muestra que en el interior existen más escuelas públicas mixtas que en la Capital Federal, pero esto parece deberse más al hecho que muchas veces no se han podido crear dos establecimientos, uno para varones y otro para mujeres en el mismo lugar y con la misma modalidad que a la existencia de una mayor predisposición a la coeducación. De todos modos en algunos de esos establecimientos el hecho se "repara" separando a veces a los alumnos por sexo aún dentro de cada aula o obligándolos a sentarse en filas por sexo. Respecto a la debilidad de la formulación explícita de demandas sociales por educación véase Rama, G., "Estructura y movimientos sociales en el desarrollo de la educación popular", en: El cambio educativo: situación y condiciones, DEALC/informe final 2, UNESCO-CEPAL-PNUD, Buenos Aires, 1981.

(8) Wainerman, C. y Barck de Raijman, R., "La división sexual del trabajo en los libros de lectura de la escuela primaria argentina: un caso de inmutabilidad secular", Cuaderno del CENEP, N° 32, Buenos Aires, 1984.

(9) Véase el relevamiento del tiraje de distintos libros de lectura que realizó Entel, A., La imagen de los procesos sociales en los libros de lectura (1930-1982), Tesis de maestría, FLACSO/PBA, 1984.

(10) Sobre la historia y la expansión actual del sistema educativo en relación a la población femenina de distintas edades véase Braslavsky, C., Mujer y educación, UNESCO-OREALC, 1984.

(11) Sobre el concepto de segmentación y la forma de aparición de esta tendencia en algunos países de América Latina véase entre otros Tedesco, J.C., "Elementos para un diagnóstico del sistema de educación tradicional en América Latina" en: El cambio educativo op.cit. y el N° 42 de la Revista Cadernos de Pesquisa, San Pablo, 1981.

(12) Cfr. Braslavsky, C., La función social de la estructura del sistema de educación formal, FLACSO/PBA, Buenos Aires, 1984 (Documentos e informes de investigación PNEM/IDRC/4).

(13) Cálculo propio en base a un relevamiento del catastro de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y del Censo de Población de 1980.

(14) Sobre el trabajo femenino véase entre otros: Sautu, R., Oportunidades ocupacionales por sexo en la República Argentina, Cuadernos del CENEP, N° 10, Buenos Aires, 1979; Recchini de Lattes, Z. y C.H. Wainerman, Estado civil y trabajo femenino en la Argentina: un análisis por cohortes, Cuaderno del CENEP, N° 11, 1980 y Wainerman, C.H., Educación, familia y participación económica en la Argentina, en: Desarrollo económico, vol. 18, N° 72, Buenos Aires, 1979. Acerca de modalidades más recientes de participación económica de las mujeres. en particular a partir de la crisis de 1978 véase: Dieguez, H.L. y P. Gerchunoff. La dinámica del mercado laboral urbano, en: Desarrollo Económico, N° 93, Buenos Aires, 1984; algunos elementos acerca de cómo afectó la crisis económica a las jóvenes mujeres en relación a sus posibilidades ocupacionales se brindan en Gazzotti, A.M., Consecuencias de la crisis económica sobre la población joven, en: Boletín CEIL, año VII, N° XI, Buenos Aires, 1984.

(15) Cfr. Wainerman, C., y Z. Recchini de Lattes, El trabajo femenino en el banquillo de los acusados, México, 1981,

(16) Cfr. Braslavsky, C., Juventud...op.cit.

(17) Véase un análisis algo más exhaustivo de las limitaciones que tienen estos grupos de trabajadores para la participación societal en: Braslavsky, C. y S. Llomovatte, Hacia una comprensión integral de las causas y consecuencias de la desocupación juvenil en América Latina, a solicitud de CLACSO-UNESCO, 1984, (mimeo)

(8) Cfr. Karol, J. y otros, Implementación de un sistema que permita determinar ofertas y demandas de trabajo en el Chaco, publicación de circulación restringida, CFI, primer informe parcial, junio de 1983, y Tedesco, J.C., C. Braslavsky y R. Carciofi, El proyecto educativo autoritario. Argentina 1976-1983, FLACSO, Buenos Aires, 1983.

(19) La expresión 'juventud dorada' para designar a los sectores privilegiados de la juventud corresponde a Rosalía Cortés, FLACSO/PBA, diciembre de 1984.

(20) La expresión 'mundo de las cosas' corresponde a Jan Amos Comenius (s.XVI). Véase Comenius, J.A., Grosse Unterrichtslehre, Berlin, 1947.

(21) Los estudios sobre orientaciones socioculturales y opinión pública, por ejemplo, marcan claramente algunas de estas tendencias. Véase RISC 1982, 1983, y 1984, IPSA, Buenos Aires.

(22) Porrilla, F.R., Molina, M. Alguacil, M.T. Martín y E. Cabrera, "Actividad sexual en Granada. Factores que influyen en esa actividad", en: Farré, J.M., M. Valdés y E. Maincleau, Comportamientos sexuales, ed. Fontanella, Barcelona, 1980.

(23) Feijóo, M.C., op. cit.

(24) Cfr. Macpherson, C.B., La era de la democracia liberal, ed. Alianza, Madrid, 1981.

(25) RISC 1982, 1983 y 1984, op. cit.

MUJER JOVEN: IDENTIDAD Y PARTICIPACION

Gloria Ardaya S.

El presente trabajo forma parte de la investigación "Juventud: Situación y Perspectivas en Bolivia" que se realiza en FLACSO y que cuenta con el financiamiento de Unicef-Bolivia.

Una de las características esenciales de la sociedad boliviana es su carácter altamente discriminatoria hacia los sectores mayoritarios del país. En efecto, los niños, los jóvenes y las mujeres son los sectores más discriminados del país.

Estos sectores sociales, pese a constituir la inmensa mayoría del país, han permanecido y permanecen al margen de una efectiva participación social y política y en la mayor parte de los casos, no tienen acceso al uso elemental de bienes y servicios, indispensables para una digna vida ciudadana. Esta situación se hace más contradictoria en Bolivia, que por su población es un país joven, y que sin embargo, toda la estructura social, política y económica no toma en cuenta esta característica fundamental.

Por lo mismo resulta difícil delimitar a esta población ya que intervienen elementos que no se reducen solamente a la edad cronológica; sino, y como parte de las grandes contradicciones y heterogeneidad social, incide el lugar que ocupan en el proceso de producción y reproducción social. Este lugar que ocupan les dará asimismo una cosmovisión de mundo y una práctica social determinada. A esto se añade, la diferenciación local y regional que determina distintos modos de vida y por ende, distintas maneras de ver y de percibir a la juventud, así como también la participación en el desarrollo y en las organizaciones sociales y políticas.

Pese a las dificultades que supone delimitar a la juventud es de vital importancia que en Bolivia comencemos a abordar estos temas para el presente y futuro del país, ya que, lo que suceda con los jóvenes bolivianos afectará profundamente el futuro de la sociedad en su conjunto (1).

(1) De acuerdo con las proyecciones vigentes, Celade, estima que la población joven, había sobrepasado ya en 1980 el millón de personas, Constituyendo el 18.95% de la población total. Cabe esperar que a medida en que la mortalidad descienda y sobrevivan más niños, la (continúa página siguiente)

Una primera dificultad para abordar esta temática viene en la determinación de la definición de juventud. No se puede hablar de la juventud boliviana en el mismo sentido en que se habla de juventud en un país desarrollado donde los atributos de edad y una misma o similar actividad social, hacen el contenido de la categoría. El elemento, clase, etnia y género llenan este contenido y son determinantes. Hay una juventud cuantitativamente existente, pero no un movimiento juvenil con conciencia de sí. Pero tampoco se trata de una masa uniforme, sino más bien de una existencia grupal, fragmentaria, en la mayor parte corporativa.

Como parte de esta primera dificultad viene del tratamiento específico de la problemática de la mujer joven. Este sector no es sólo discriminado por su pertenencia a una determinada clase social, sino fundamentalmente por su condición de género. A ello hay que agregar la discriminación que sufre por su edad y, en un país multicultural y multilingüe como Bolivia, la discriminación por su pertenencia a una determinada etnia.

Por otra parte, las condiciones y problemas que presenta la juventud boliviana no constituye un fenómeno que las atañe en forma exclusiva, sino que este sector refleja los problemas y conflictos de la sociedad boliviana en la que están insertos, máxime cuando ésta está atravesando la peor crisis económico-social y política, crisis que no es cíclica sino estructural y en la que uno de los sectores más golpeados es precisamente, el sector juvenil de nuestra sociedad. Estas razones nos inducen a profundizar esta situación, de tal suerte que, en este breve enfoque que, a continuación realizaremos será parcial e incompleto y por tanto el inicio de una larga investigación y debate.

población joven aumentará más rápidamente. Se ha estimado por ello, como muy probable, que la tasa media anual de crecimiento de la población entre 15 y 24 años se elevará de 2.46% en la década del 70 a 2.77% en la actual y a 3.062 en la del 90. Esta aceleración del crecimiento hará que la población joven casi se duplique en las dos últimas décadas del presente siglo, alcanzando una cifra cercana al millón 900 mil jóvenes en el año 2.000. Ver. González Gerardo; "La Población Joven de Bolivia". Min.de Planeamiento y Coordinación-Unicef

Por todo ello, consideramos de vital importancia conocer de manera real, el componente juvenil de nuestra sociedad, pues su elevado porcentaje es uno de los rasgos que la distinguen y marcan en su configuración socio-cultural. Sin embargo, pese a que constituye un importante sector social, los problemas a los que se enfrenta la juventud ocupan un lugar relegado en las preocupaciones de la sociedad en su conjunto: estado, familia, etc.etc. y por ende, la juventud no es objeto de un tratamiento específico, capaz de captar sus peculiaridades para luego, plantear y responder a las reivindicaciones que los sectores juveniles requieren.

Dentro de la gran dificultad que supone el tratamiento del sector juvenil, queremos sin embargo, enfatizar en esta oportunidad, la problemática de la mujer joven haciendo especial énfasis en la mujer campesina y de los sectores urbano-populares.

Asímismo, y a pesar de considerar en términos relativos la edad como atributo de "juventud". Asumimos los parámetros señalados por Naciones Unidas, que considera a la población joven entre los 15 y 24 años de edad. Sabemos, que esta limitación, en Bolivia, da cuenta de un espacio heterogéneo y conflictivo.

Pese a que planteamos un tratamiento específico para la mujer joven, ello, no nos hace perder de vista que su conformación es socialmente heterogénea. Dentro de nuestro objeto de estudio deben distinguirse además clases, capas, sectores sociales, regiones y cultura como producto del sistema de relaciones que constituye la formación económico-social. En este sentido nos planteamos, solamente cuatro niveles de análisis que nos permitan ubicar y definir a la mujer joven popular en Bolivia.

...///

Mujer joven y participación social.

Bolivia es uno de los pocos países latinoamericanos donde la participación popular ha sido y es permanente. En efecto, la insurrección del 9 de abril de 1952 que señala el arranque del proceso llamado de la Revolución Nacional, es la culminación de un largo período de luchas sociales y políticas y en el que los bolivianos comienzan a ejercer su derecho de autodeterminación. La concurrencia de grandes masas da, a los hechos de abril, la introducción de un modelo democrático impuesto por ellas y con inclusión de ellas. La Revolución Nacional, inició un proceso de grandes cambios que posibilitó la consolidación del capitalismo de Estado, la modificación del sistema de tenencia de la tierra, liberando al campesino de sus lazos serviles, gran impulso a la educación pública, transformación de su economía y la participación de todo ciudadano a través del voto universal, entre ellos, las mujeres.

Al igual que el conjunto de la sociedad boliviana, los jóvenes no han estado al margen de una participación social y política, sin embargo no encontramos una juventud organizada como tal. Hay pues, movimientos juveniles con objetivos y estructuras de organización apropiadas pero no del conjunto de la juventud. Es a través de estas organizaciones que la juventud como tal, vive las relaciones de conflicto con la sociedad.

Pese a la importancia de la población juvenil en nuestra sociedad, la organización social permanece cerrada y excluyente con esa mayoría. La mayor parte de la juventud, más concretamente, la campesina no dispone de instrumentos para organizarse y participar en la vida social y política para hacer valer sus derechos y defender sus intereses. Esta situación ha sido consagrada por una legislación discriminatoria ya que la ley reconoce la condición de ciudadanos recién a los 21 años en un país en el que sus habitantes se convierten en fuerza de trabajo

factual o potencial en los primeros años de vida.

Las formas organizativas adoptadas por los diversos movimientos juveniles urbanos difieren según su capacidad de agrupamiento, sus proyecciones y grado de institucionalidad. Los más importantes movimientos juveniles son aquéllos que por su apertura cubren a todos sus miembros potenciales; por sus objetivos, son los menos corporativos, y se constituyen sobre la base de su propia institucionalidad. De acuerdo a estos parámetros, es posible diferenciar los movimientos más consistentes, estables, con mayor impacto social, como los movimientos estudiantiles, hasta los más informales, circunstanciales, con restringida capacidad de agrupamiento, como los grupos barriales, o los movimientos juveniles confesionales, partidistas o sindicales.

La participación de los estudiantes en las luchas sociales es una tradición que se remonta a los albores mismos de la creación de la República. Pero es en el presente siglo, a partir de la Reforma de 1928, cuando las luchas universitarias se ligan e integran a los movimientos democráticos y de liberación nacional y social.

En efecto, los procesos de democratización en la enseñanza que se impulsan particularmente con la revolución de 1952, y que han continuado despues, constituye a su vez, una de las cauces en los cuales ha transcurrido la democratización social y política de la sociedad boliviana.

Los movimientos estudiantiles urbanos han estado organizados de manera tradicional alrededor de tres estructuras de agrupamiento, constituidos históricamente en el siguiente orden: Confederación Universitaria Boliviana (C.U.B.); Confederación de Estudiantes de Secundaria de Bolivia (C.E.S.B.) y Confederación de Estudiantes de Institutos Profesionales de Bolivia (C.E.I.P.). Una particularidad importante de

resaltar de estos tres movimientos es su pertenencia a las estructuras de la Central Obrera Boliviana (C.O.B.)

El más importante de los movimientos juveniles de Bolivia, es sin lugar a dudas el movimiento universitario organizado en torno a la CUB.

La CUB hasta 1952 se llamó Federación Universitaria Boliviana, organizada en el Congreso Nacional Universitario de Cochabamba en 1928. El movimiento universitario, lleva desde sus comienzos la marca de ser un movimiento político. Por sus propósitos políticos explícitos, el movimiento universitario ensayó formas de relacionamiento con la población trabajadora o subalterna a través de proyectos de extensión como campañas alfabetizadoras, de salud, trabajos de comunidad, etc. Para cada uno de ellos se creaban estructuras provisionales que movilizaban algunas docenas de universitarios, pero sin proyección durable.

Quizá el mayor defecto de estos esfuerzos es la falta de continuidad por la ausencia de proyectos a mediano plazo. Casi todos son estrictamente coyunturales. A esta circunstancia obedece la precariedad de los medios. Hoy la universidad aún no ha definido con claridad sus objetivos de extensión ni menos aún formulado políticas operacionales con garantía de futuro.

Pese a ello, su peso específico en el país fue tan considerable que ningún acontecimiento político nacional se producía sin que el movimiento universitario estuviera comprometido. En sus ingresos las resoluciones consideradas más relevantes son las políticas, y sus intervenciones públicas son también políticas. Su época de mayor presencia nacional coincidió con los años 60. Después las dictaduras militares (1971-1982) intentaron destruirlo como movimiento, cambiando

do las bases de la organización universitaria.

La crisis actual de movimiento universitario tiene una de sus fuentes en estos años de régimen militar.

Si bien la presencia de la mujer joven como alumna en la universidad es cada vez más importante, esta presencia está determinada por la división sexual del trabajo. En efecto, constatamos una presencia masiva de mujeres en carreras tales como Trabajo Social, Enfermería, Pedagogía y otras que representan en lo público, una prolongación de la actividad que las mujeres realizan en el ámbito privado.

La participación de la joven universitaria en las estructuras de dirección estudiantil es muy limitada. A nivel de facultades, sólo participan a nivel de dirección cuando en la carrera la presencia femenina es mayoritaria. A nivel de FUL (Federación Universitaria Local) su presencia es totalmente marginal. No ha existido hasta el momento, ninguna mujer que haya llegado a ocupar la Secretaría Ejecutiva de este órgano de participación. En la CUB, sólo una mujer ha llegado a ocupar la primera vicepresidencia.

Los otros dos movimientos estudiantiles (C.E.S.B. y C.E.I.P.) son predominantemente políticos, están en la actualidad perdiendo vitalidad. Al no tener objetivos político movilizadores, están en receso por no encontrar ejes articuladores que sin anular los primeros los ponga en movimiento. El éxito en los festivales deportivos entre los estudiantes del ciclo medio es la prueba de la potencialidad movilizadora con fines que traduzcan sus aspiraciones.

El C.E.S.B. agrupa en su seno al 45% de jóvenes mujeres que cursan el ciclo secundario, sin embargo la presencia de la mujer en la dirección

...///

de la misma es mínima, aunque su presencia es importante en las movilizaciones que la C.E.S.B. realiza por determinadas reivindicaciones como ser: pasaje estudiantil, democratización de la enseñanza, etc.

Sin embargo, de todas las organizaciones juveniles, la que más nos llama la atención es el caso de las escuelas normales, siendo escuelas donde la presencia de la mujer joven es masiva (70%), esta presencia no se refleja en los órganos de dirección estudiantil, los que se encuentran casi en su totalidad dirigidos por jóvenes del sexo masculino.

Los estudiantes de secundaria, de las normales, de las escuelas técnicas y de las universidades han recorrido importantes tramos en la consolidación de sus propias organizaciones y, en la actualidad reclaman por un desarrollo democrático y participativo de la enseñanza. Sin embargo, esta masa estudiantil, se mantiene dispersa e incomunicada entre sí.

El potencial de estos tres movimientos podría convertirse en actores, si acaso se encontrara una estructura de organización de conjunto que ponga en práctica un viejo proyecto de fundar una Unión Nacional de Estudiantes. Está claro que esta Unión no podrá perseverar si no cuenta con recursos suficientes, si instituciones de opinión nacional no la promueven o por lo menos no la respaldan y finalmente si no es capaz de asumir objetivos y tareas que representen sus intereses globales en relación con los intereses generales del país.

Asimismo, las organizaciones estudiantiles deberán tomar conciencia que son organizaciones patriarcales (2) donde no hay cabida para la

(2) "Patriarcado" conjunto de relaciones sociales la reproducción humana que se estructuran de modo tal, que las relaciones entre

participación de la mujer en la dirección de las mismas, sino de manera subordinada y "utilitaria".

En los movimientos estudiantiles institucionalizados, como se puede suponer participan mayoritariamente estudiantes provenientes de las capas medias y altas.

La situación del estudiantado, contrasta con la situación de la juventud de la clase obrera, campesina y de los sectores populares urbanos, quienes permanecen al margen de una organización específica, sino que participan de la experiencia de su clase o sector, sin tomar en cuenta la especificidad de la problemática generacional.

Dentro de lo que podríamos llamar informales, no institucionales, estan los llamados grupos de jóvenes con base territorial restringida como son los barrios. Podríamos decir que esta es la forma primaria de socialización y es aquí donde se hacen las primeras experiencias de organización larvaria. Sus intereses son estrictamente corporativos. Su presencia es predominante en las zonas consideradas como populares. En estos sectores, la mujer joven participa en las organizaciones barriales en busca de las reivindicaciones globales. Asimismo, es masiva la presencia de la mujer en los "Club de Madres" organizados por el Estado o instituciones privadas, donde acude en busca de alimentos, necesarios para complementar el ingreso familiar y asegurar la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo.

Los jóvenes que habitan en los barrios resulta ser el sector más visible y sobresaliente en las principales ciudades del país. La crisis económica que reduce cada vez más las posibilidades de que la juventud continúe estudios superiores hace de estas organizaciones ju-

veniles barriales las más importantes en términos de aglutinación.

Es importante reiterar que de cada 200 niños que llegan a los seis años, sólo 100 se matriculan, de éstos ocho terminan el bachillerato, de los cuales si llegan a ingresar a la Universidad, sólo un 0.5% logra la profesionalización (3).

Es importante mencionar que, en ninguna de las organizaciones descritas anteriormente, la mujer joven, plantea reivindicaciones específicas relativas a su género o edad. La mujer se incorpora a las organizaciones reivindicando, las necesidades de la familia y la sociedad en su conjunto.

Si bien la juventud urbana tiene mejores posibilidades de lograr un nivel educativo mayor con respecto a los del área rural, el desempleo (4) y su participación en el sector informal, inciden en la juventud en forma negativa. Esta situación no ha impedido sin embargo, que la juventud de barrios populares se organicen y planteen a través de ella objetivos que expresan las aspiraciones más sentidas por el sector (5), si bien no han logrado alcanzar un elevado nivel de organización como es el caso del sector estudiantil, intentan reivindicar las necesidades más elementales de este sector.

(3) Ministerio de Educación y Cultura, Diagnóstico preliminar de la situación educativa en Bolivia, La Paz, MEC. 1982.

(4) Según los datos obtenidos en el Instituto Nacional de Estadística, la desocupación en 1983 alcanzó al 42%.

(5) En las ciudades de La Paz, Cochabamba y Oruro, los jóvenes de barrios populares se han organizado en primera instancia con objetivos deportivos. A fines de 1983 estas organizaciones se han planteado además de realizar actividades deportivas y culturales, acciones conjuntas con otras organizaciones barriales. Ver. Periódico Presencia, 12 diciembre, 1983.

En las zonas rurales no existen organizaciones específicas de jóvenes mujeres. Ellas participan en la "Federación Nacional de Mujeres Campesinas" "Bartolina Sisa", en la que se plantean reivindicaciones de clase y de étnia frente al Estado y la burguesía y reivindicaciones de género frente a la Conferencia Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), entidad en la cual están insertas (6). Aquí, la edad no es un factor de discriminación, ya que la mujer campesina, puede ser considerada adulta mucho antes de los 15 años, debido a que participa en la producción y reproducción social tempranamente.

Pese a la presencia importante de la mujer joven en las organizaciones sociales, políticas y sindicales será necesario cualificar esta presencia en vistas a su potenciamiento político y orgánico, en la dirección de los mismos.

LA MUJER JOVEN Y LA EDUCACION

La educación hoy en día no puede considerarse solamente desde la perspectiva cronológica de una etapa más en el desarrollo y maduración del hombre. Junto a ello, debe tomarse debida nota de ciertos fenómenos históricos que han ido configurando situaciones especiales, hasta el punto de que varios autores hablan de la "cultura juvenil" como una especie de subcultura con un cierto grado de autonomía de la cultura "oficial" y a además, en alguna medida, en contra de ella.

El peso demográfico de este tramo etario marca de especial manera

(6) Véase: Sostres y Ardaya "Prácticas de Resistencia y Reivindicación de la Mujer Campesina: El caso de las 'Bartolinas'". Pub. FLACSO-Bolivia.

su significación en la vida social. Bolivia, es un país de jóvenes y es evidente que la preocupación de los adultos por construir una sociedad para ellos, debe ceder rápidamente el paso al compromiso de construir una sociedad a partir de ellos.

De esto se infiere que ni la educación, ni las políticas para la juventud pueden en la actualidad considerar a los jóvenes como receptores pasivos, ajenos a la problemática nacional y marginados del quehacer político y social. Por el contrario, en una sociedad como la boliviana, donde existen múltiples formas de participación, en el que la juventud expresa su capacidad de autodefinirse e intenta dar respuestas creativas a las condiciones en que se encuentra, se requiere plantear la problemática juvenil desde una perspectiva de construir canales de expresión, comunicación y participación efectiva.

La pérdida cada vez mayor de funcionalidad pedagógica de la familia, así como el acceso inmediato aún en nuestros países subdesarrollados a los productos de la revolución científico-tecnológica y, sobre todo, la crisis estructural de la sociedad que constituye el entorno formativo de la juventud, exigen un planteamiento pedagógico y metodológico múltiple.

Es indudable que la revolución nacional trajo importantes avances en el sistema educativo, especialmente la del área rural. Según estadísticas censales, el nivel educativo se ha ido elevando progresivamente, pasando en la población de 20 a 29 años por ejemplo, desde un promedio de 2.6 años de instrucción hacia 1956 a 4.9 años de instrucción en 1976.

Los hombres han pasado de 3.4 a 5.9 años de instrucción y las mujeres desde 1.8 a 4.0 años de instrucción entre 1956 y 1976, ésto porque las mujeres parten de un nivel muy bajo.

Las mujeres tanto en las ciudades principales como en los contextos rurales, tenían en 1970 (grupo 20-29), un nivel semejante al que supuestamente habían tenido los hombres alrededor de 1956 (7).

La juventud campesina, sector mayoritario de la población (8) es la que menor posibilidad de participar en forma activa tiene. La diferenciación abismal entre el área urbana y rural se expresa en los bajos niveles de vida del campesinado, el acceso a la educación formal y en la constante lucha entre la identidad cultural originaria y la adaptación a modelos culturales ciudadanos.

Asimismo debemos diferenciar a la juventud masculina y femenina, ambos, mantienen especificidades que es bueno resaltar. En efecto, las mujeres jóvenes, son, en relación a los hombres jóvenes, mucho más discriminadas por la sociedad: el 27% de mujeres comprendidas entre 15 y 24 años de edad son analfabetas y el acceso a la educación superior es altamente dificultoso.

La heterogeneidad socio-espacial que presenta Bolivia a nivel global, se percibe también a nivel educacional. La gran brecha es la urbano-rural en las tres regiones (Altiplano, Valles y Llanos). La brecha entre los sexos es considerablemente menor en los llanos

(7) Gonzáles op. cit.

(8) La población urbana total es de 46%. La población rural es 54%. De este porcentaje la población comprendida entre los 5 y 24 años representa el 59.6%.

que en las otras dos regiones. Por otro lado, es también en los llanos donde las diferencias de nivel educacional entre las jóvenes del campo y la ciudad son relativamente menores. De esta manera, son las mujeres jóvenes en las áreas rurales tradicionales (Altiplano y Valles, regiones que han sido por siglos asiento de la población indígena Aymara y Quechua), las que tienen un nivel educativo más bajo.

En las áreas urbanas, principales, encontramos entre las mujeres jóvenes un bajo nivel de analfabetismo (entre 10% y 19%). La única concentración importante de mujeres analfabetas en los contextos urbanos, se ubica en la ciudad de La Paz. Ello se explica, por las características educacionales de las jóvenes que migran.

En el país en su conjunto, las mujeres ingresan, en promedio, más tarde a la escuela, asisten a ella, en menor proporción en las edades de más alta escolarización y la abandonan más temprano que los hombres. En las áreas urbanas estas diferencias se hacen más notorias en edades posteriores, y más concretamente cuando deben acceder a la educación superior.

En efecto, la mujer, aún siendo una niña debe asumir roles domésticos, desde muy temprana edad y en muchos casos, debe participar en la producción social. En hogares campesinos o urbano-populares, la niña debe asumir la responsabilidad del hogar, lo cual le impide asistir normalmente a la escuela, asimismo, la niña es discriminada por los padres, quienes normalmente eligen mejor escuela para el hijo varón.

La escolarización de los hombres es considerablemente mayor que la de las mujeres.

Ocurre así que, en todos los casos, el nivel de escolarización de las mujeres de cada sector social, es muy próximo al de los hombres del sector inmediatamente inferior en esta estratificación. Pero la discriminación a la joven mujer no sólo viene de la familia, sino que el propio sistema educativo, que consolida la división sexual y la discriminación de la mujer en la sociedad.

LA MUJER JOVEN Y EL TRABAJO

Para nadie es un dato nuevo que en Bolivia, la mujer participa activamente en la producción y servicios. Por una parte, es el elemento clave en la reproducción de vida de la población y por otra, es utilizada socialmente para cubrir con su trabajo las necesidades familiares que deberían ser satisfechas por el conjunto de la sociedad. La mujer forma parte de la fuerza laboral del país, a través de su incorporación cada vez mayor a los sectores productivos. Sin embargo, el trabajo doméstico no es socialmente reconocido -se lo ve como una obligación que emana de su condición "natural" de mujer.

Pese a que las estadísticas suelen ocultar el trabajo de la mujer, podemos afirmar que en Bolivia, la mujer se incorpora tempranamente al trabajo.

En formaciones sociales como la boliviana, encontramos la presencia de relaciones capitalistas y precapitalistas de producción y reproducción social. Por ello, en las áreas rurales tradicionales se confunden las actividades de mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo con las actividades propiamente productivas, llevadas a cabo ambos, en el ámbito de la unidad familiar. Por es-

to, la información censal en general, subestima la efectiva contribución femenina a las actividades productivas, pese a la evidente incorporación temprana de la mujer a las mismas.

En estas zonas, no existe la separación entre esfera social y la privada, en tanto que "la producción de valores de uso necesarios para la reposición cotidiana de la fuerza de trabajo se da simultánea y paralelamente con la producción de bienes destinados al intercambio o mercado..." En sí la unidad de reproducción de la fuerza de trabajo es también la unidad de producción social (9).

En Bolivia, al igual que en los demás países de la región, la población joven es la mayor migrante. La dinámica migratoria de las mujeres jóvenes es, en grandes líneas semejante a la de los varones, aunque con diferencias de acento: aquellas migran más hacia las ciudades - en especial las ciudades principales- y menos hacia las áreas rurales que los hombres.

De la PEA comprendida entre 15 y 24 años el 68% se encuentra en el área rural y el 26% en el área urbana.

La joven migrante se inserta en el mercado de trabajo urbano de manera discriminada. Su primer inserción es, generalmente en el sector terciario de la economía y de manera especial en el servicio doméstico remunerado. El servicio doméstico es para la mujer campesina el espacio de "socialización" en el mundo urbano. Las condiciones en que se realiza este trabajo son sumamente difíciles,

(9) María Elena Querejazu: El trabajo femenino en Bolivia, Ministerio de Planeamiento y Coordinación. La Paz, Bolivia.

por la larga y agotadora jornada de trabajo, y el bajísimo y arbitrario nivel salarial, así como también por la ausencia de disposiciones legales que lo reglamenten. Las condiciones de aislamiento en que se realiza impiden el surgimiento de mecanismos de organización para una lucha reivindicativa.

Por su condición de migrante rural, la empleada doméstica es también presa de la discriminación racial que refuerza su opresión y la condena al silencio.

Muchas de las jóvenes que se inician en el servicio doméstico, no permanecen indefinidamente en él. Una vez socializadas en el ámbito urbano, pasan a una otra actividad del sector terciario, y aquella es especialmente, el pequeño comercio. Este cambio de actividad, coincide generalmente con el matrimonio o nacimiento de los hijos. El comercio les permite cumplir con el rol doméstico del hogar y al mismo tiempo generan un ingreso económico para la familia.

En el trabajo asalariado, la mujer joven se inserta igualmente en condiciones desfavorables porque es víctima de contratos temporales y despidos permanentes, de discriminación en el pago de salarios, de odiosos exámenes médicos que impiden su contratación en caso de embarazo, del desconocimiento sistemático de los derechos laborales de vacación pre y post natal, de su exclusión del seguro social y de muchas otras formas de discriminación y explotación.

En suma, la mujer joven trabajadora del campo o la ciudad, deberá caminar un largo camino por conseguir la vigencia de sus derechos laborales.

Asimismo, la situación de grave crisis nacional hace que el desempleo, subempleo golpeen con mayor fuerza a la población juvenil femenina quienes permanecen en los hechos al margen del mercado de trabajo formal.

MUJER JOVEN Y COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO

La mujer ingresa a lo que hemos definido como "edades jóvenes" ya biológicamente apta para la reproducción. En países como Bolivia, la fecundidad es altamente valorada en los sectores campesinos y urbano-populares. Así, tener hijos es la función más importante en el proceso de reproducción social. Por lo mismo, las normas relativas a la formación de pareja, favorecen las uniones tempranas. Ser estéril o permanecer soltera suelen ser valoradas negativamente. Es diferente encontrar en estas sociedades, en consecuencia, un patrón de comportamiento reproductivo no controlado, con iniciación temprana en las uniones sexuales y en la actividad reproductiva, la que se prolonga durante toda la vida fértil de la mujer.

El único factor que actúa como moderador de la fecundidad, es la práctica de la lactancia materna prolongada, reforzada a veces, por normas de abstinencia sexual. Durante el amamantamiento, todo lo cual contribuye a un espaciamiento de nacimientos.

Sin embargo, nuevamente debemos considerar la heterogeneidad social que repercute sobre los patrones reproductivos. Así tenemos que la fecundidad en el área rural, no sólo se mantiene elevada, sino que se lleva (8 hijos x mujer), mientras en los sectores urbanos va en descenso (4 hijos x mujer).

Asimismo, la fecundidad va a depender de las regiones geográficas del país. Así tenemos por ejemplo, que en 1976 tanto en el altiplano como en los valles, existía una ínfima proporción de mujeres menores de 15 años que estaban unidas, lo cual ocurría en los contextos urbanos y rurales. En la región de los llanos, principalmente en el área rural, y en menor grado en las áreas urbanas, había una fracción no despreciable de mujeres, unidas, menores de 15 años.

La nupcialidad en general, es más tarde, cuando mayor es el grado de instrucción de las jóvenes mujeres. Sin embargo, la llegada del primer hijo es en la práctica, inmediatamente después de haberse realizado la unión. Sólo en los estratos superiores, es frecuente el control destinado a demorar el primer embarazo o a espaciar los nacimientos. No se tienen datos acerca de la práctica del aborto en las áreas rurales, todo hace suponer que ella es inexistente. Se tienen datos dispersos respecto a esta práctica en las áreas urbano-populares,

pero la ilegalidad del mismo hace que ellas realicen clandestinamente y con grandes riesgos para la joven que lo realiza.

La información sexual en la educación tanto pública como privada, es inexistente. Por ello, el desconocimiento sobre la sexualidad femenina y el funcionamiento de su propio cuerpo es muy grande. Mucho más, es aun, el desconocimiento de la joven sobre medidas de control de natalidad.

Pero el número de hijos no es un impedimento para que la joven mujer rural o de los sectores urbano-populares, realice actividades productivas. En efecto, además de asumir plenamente las tareas de la reproducción social, las mujeres jóvenes deben participar en la producción y comercialización de productos agropecuarios en el área rural, y en el área urbana, en la elaboración de múltiples estrategias de sobrevivencia que complementen el salario del jefe de familia. Debemos sin embargo, también mencionar que tanto en el área rural como urbano, muchas jóvenes mujeres, se constituyen tempranamente en jefes de hogar, unas veces debido a que el esposo o concubino debe salir de la unidad doméstica de producción en busca de un salario o simplemente por abandono del esposo.

ALGUNAS REFLEXIONES

Resulta difícil intentar extraer algunos elementos de síntesis, sobre una temática en la que, gobiernos, científicos sociales e instituciones recién empiezan a abordar y plantear soluciones a sus problemas. En efecto, es la primera vez que abordamos la problemática de la mujer joven en un contexto de sociedades en agudas crisis sociales políticas y económicas.

Sin embargo, a modo de hipótesis queremos plantear algunas evidencias y problemas a resolver, así como también, la necesidad de seguir profundizando en el conocimiento y reflexión de la situación de la juventud en nuestros países.

A través de este conocimiento, se deberá impulsar la participación popular de las masas juveniles hombres y mujeres, de manera amplia y democrática, tomando en cuenta la heterogeneidad y diferencias existentes en la población juvenil. La juventud encuadrada en un sistema organizativo autónomo y movilizadora en acciones centralizadoras e integradoras fortalecerán la sociedad civil en su conjunto.

A lo largo de este breve trabajo, hemos constatado la evidente discriminación que sufre la mujer joven de las áreas rurales y de los sectores urbano-populares del país. Esta discriminación que comienza con la familia desde el momento en que nace, va consolidándose luego, en todas las esferas de la sociedad. En efecto, la mujer joven es discriminada cuando la sociedad no reconoce su trabajo como productivo, ni su papel reproductivo, así como tampoco el trabajo asalariado que realiza es retribuido en su justa dimensión. El mercado de trabajo es limitado y excluyente y confina a la mujer joven, a realizar sólo determinadas tareas y, en el caso de las jóvenes campesinas y de los barrios populares, los trabajos más descalificados e indeseados y, por tanto peor remunerados.

Asimismo, la mujer joven ingresa a la estructura educativa de manera discriminada: muchas niñas y jóvenes ni siquiera inician la escuela básica y cuando lo hacen, el sistema se encarga de eliminarlas o inclinarlas a profesiones "típicamente femeninas" haciendo de ellas un elemento clave en la conservación de la sociedad de clases.

Hemos descrito la enorme participación que la juventud en su conjunto, tiene en la vida política nacional, y sin embargo, la joven mujer es discriminada en la participación de los órganos de dirección. Su presencia ha sido permanentemente utilizada en torno a objetivos generales y nunca han sido tomadas en cuenta sus reivindicaciones específicas en vistas a lograr una participación plena en la sociedad.

Este enorme potencial humano, sin embargo, no ha sido canalizado en estructuras pertinentes con objetivos propios, tanto más necesarios cuando el país vive su peor crisis económico-social en los últimos treinta años.

De acuerdo a lo descrito anteriormente, podemos sostener que los problemas y expectativas que aquejan a la joven mujer popular difieren de los problemas y expectativas que presentan jóvenes mujeres en otro tipo de sociedades. En efecto, problemas tales como la drogadicción, el alcoholismo, la delincuencia juvenil y la prostitución, no afectan sino en grado mínimo a este sector en Bolivia. Así tenemos que Bolivia es un país donde la esperanza de vida promedio no supera la edad de 48 años, y donde los niños dejan de ser tales a muy temprana edad, provienen de familias "desintegradas", abandonan o nunca concurren a la escuela y deben ingresar tempranamente al mercado de trabajo formal o

informal, la juventud y aun los niños, pasan rápidamente a constituirse en adultos.

Su lucha estará encaminada entonces a una mayor y mejor participación en la sociedad. A la búsqueda de la eliminación de toda forma de discriminación que sufre la mujer joven popular; clase, etnia, género y por último, también la discriminación que le viene por ser joven en una sociedad predominantemente joven.

Todas estas variables nos permiten afirmar entonces, que para un correcto estudio de este sector social, deben, necesariamente, tomarse en cuenta determinaciones estructurales que van allá de la determinación edad. Hablamos pues, de la ubicación de estas jóvenes en el proceso productivo, en la estructura de participación, en el poder, su pertenencia a una determinada etnia, elementos que definirán la identidad, de la mujer joven de los sectores populares en Bolivia.

Este estudio pretende contribuir a que las jóvenes mujeres sean ellas mismas, intentando ayudarles en la búsqueda de una identidad propia, valorando e impulsando la conformación de organizaciones, que tiendan a una mayor participación en un mundo en el que se les ha negado ser ellas mismas.

LA MUJER JOVEN EN COLOMBIA: TRES EXPERIENCIAS

Olga Lucía González Correa

CONTENIDO

Presentación.

1.	La Mujer Joven en Colombia.....	1
1.1	El Proceso de Modernización en Colombia.	1
1.2	La Población Joven Femenina.....	4
1.2.1	Educación.....	5
1.2.2	Trabajo.....	10
1.2.3	Estado Civil.	15
2.	La Mujer Joven: Tres Experiencias.....	18
2.1	La Joven, una mujer en transición.....	18
2.2	El medio en que viven las tres mujeres.....	21
2.3	Elementos de la transición.....	27
2.3.1	La Familia de Origen.....	27
2.3.2	El Trabajo.....	31
2.3.3	Las Expectativas frente al matrimonio y la maternidad.	36
-	Conclusiones.....	39
-	Notas Bibliográficas.....	42
-	Anexo Estadístico.....	43

PRESENTACION

El presente ensayo no pretende ser, de ninguna manera, una formulación acabada del problema de la mujer joven en Colombia y por el contrario se constituye más bien en un intento por iniciar la búsqueda de una definición de lo que serían los parámetros desde los cuales podría abordarse el tema.

Al respecto, es necesario señalar que entre la gran variedad de estudios que sobre la mujer en Colombia han aparecido durante los últimos años, es casi inexistente una referencia específica a la mujer joven ya que si bien hay estudios globales éstos no llegan a los problemas particulares de esa generación.

Si bien es cierto no es fácil definir qué es ser mujer joven, si podemos partir de que no es posible referirse en los mismos términos a la joven de hace 20 o 30 años y a la mujer joven en la actualidad. Esta ha crecido dentro de un proceso de modernización y es fundamentalmente bajo el influjo de la educación y el trabajo que se redefine el concepto ser mujer y que se determinan los espacios que ésta ocupa dentro de la sociedad.

Aunque el tema podría abordarse desde muy diversos ángulos, la gran importancia que la educación y el trabajo han ejercido sobre el papel de la mujer y su participación en la sociedad hace que nos centremos en estos dos aspectos .

El ensayo se divide en dos grandes partes. En la primera se hace una descripción de la mujer jove tratando de ubicar su evolución durante

los últimos treinta años, en tres puntos básicos: la educación, el trabajo y el estado civil.

Tomando de base la caracterización de la mujer joven en la actualidad como una mujer soltera, que estudia y/o trabaja, se entra a una segunda parte que se constituye en un intento de análisis de las experiencias de tres mujeres de distintos estratos socioeconómicos.

El punto de partida es considera la situación de la mujer joven como una situación de transición entre su familia de origen y la conformación de otro hogar, mediatizada por la educación y el trabajo.

Se trata de ver, a través de las distintas experiencias, cómo vive la mujer joven en los distintos espacios que la determinan y cómo varían las vivencias de acuerdo a su posición social. Obviamente no se pretende hacer generalizaciones, pero creemos que un estudio de este tipo posibilita una aproximación más cualitativa al tema y puede dar indicios de los problemas a que se enfrenta la mujer joven en nuestro medio.

1. LA MUJER JOVEN EN COLOMBIA

1.1 El Proceso de Modernización en Colombia.

Para hablar de la evolución de la participación de la mujer y específicamente de la mujer joven en la estructura social colombiana es necesario hacer referencia, aunque brevemente, al proceso de modernización que ha vivido el país desde la década del 50, pues es necesariamente en este contexto donde se ubican los aspectos específicos de su participación.

El país pasó de ser netamente exportador de bienes primarios producidos en condiciones de escasa tecnología y productividad, a ser un país con una industria manufacturera más o menos fuerte, una agricultura que rápidamente se industrializa, un crecimiento importante del sector terciario moderno, financiero y comercial, y un sector estatal en expansión.

Las incidencias de este proceso no tuvieron la misma intensidad en todas las regiones, dejando a su paso enormes desequilibrios regionales, más especialmente entre la zona rural y urbana, expresados en una enorme concentración de los recursos y las actividades en determinadas zonas y el estancamiento de otras.

El proceso de desarrollo urbano industrial adoptado por el país y que tiene su mayor auge en los años 60, conllevó procesos sociodemográficos de gran importancia que cambiaron radicalmente el panorama de la vida nacional. Uno de los más importantes es el proceso de expansión demográfica que hace que Colombia pase de 11.548.172 de habitantes en 1951 a 25.875.343 en 1981.

Como consecuencia del enorme crecimiento poblacional y del desarrollo de las actividades urbanas se dió un acelerado proceso de migración campo - ciudad que determinó un gran auge de la urbanización y una reubicación espacial de la población, haciendo que Colombia pase de ser un país eminentemente rural, a tener la mayor parte de su población en los centros urbanos. De un 59% de la población ubicada en las áreas rurales en 1951, se pasa a un 65.2% de los habitantes viviendo en la zona urbana en 1981. Entre 1951 y 1964 la tasa de migración campo-ciudad asciende a 2.3% anual promedio, alcanzando su valor máximo entre 1964 y 1973 con un 3.2% anual.

Estos procesos de expansión demográfica y de redistribución espacial de la población tuvieron su pico en la década del 70, cuando la tendencia se revierte. La tasa de fecundidad que entre 1960 y 1964 era del 7.0%, en 1970 es de 3.6% y para 1980 ha descendido a 3.0%. Así mismo la tasa de migración campo-ciudad desciende a un 2.1% anual promedio para 1982, con tendencia a seguir bajando.

El número promedio de hijos por mujer "habría descendido de 7.0, en los primeros años de la década del 60, a 6.0 en el lapso 67-68, pro-

ceso que se habría dado tanto en las zonas urbanas como las rurales" 1/. Para 1973 este promedio habría descendido a 4.7, quedando comprobado "que el descenso de la fecundidad en Colombia era un fenómeno de carácter estructural, expresión en último término de cambios profundos en los valores, normas y actitudes de la población respecto al comportamiento reproductivo y al significado de los hijos" 2/.

Es de anotar aquí también el enorme influjo que la propagación de los métodos contracepción ha tenido dentro del comportamiento de la fecundidad en Colombia. De 3.500.000 mujeres que se encontraban en unión en 1980, 1.930.000 practicaban algún método anticonceptivo. 3/.

La expansión demográfica y la expansión económica abrieron nuevas fronteras al aparato educativo y a la incorporación de población a la fuerza de trabajo.

Como característica del proceso modernizador se dió una gran expansión del sistema educativo. En 1951, sólo el 39% de la población colombiana tenía algún grado de instrucción, de éstos el 87% con sólo el nivel primario. Para 1981 la situación es bien diferente, de la población mayor de cinco años solamente el 21.4% eran analfabetos, concentrados en su mayor parte en la zona rural.

En cuanto al trabajo, la modernización determinó traslados masivos de la población activa desde el sector primario hacia la industria manufacturera y el sector de los servicios, traslados que reflejaban efectivamente las nuevas tendencias de la economía nacional, una economía urbana con fuerte acento en la industria y los servicios.

1.2 La Población Joven Femenina.

La población joven en el país ha venido ganando importancia en cuanto a su volumen y a su participación en la vida nacional.

El grupo de edad 15-24 años constituía en 1951 el 19.3% del total de la población, en 1981 esa proporción ascendía al 22.5% .

La participación de las mujeres jóvenes dentro de la población, para el mismo período, ha crecido más que la de los hombres. Mientras que entre 1951 y 1981 la proporción de mujeres jóvenes varía de 9.3% a 11.8%, la de los hombres pasó de 10.0 a 10.7% .

Igualmente el peso de las mujeres dentro del grupo de jóvenes ha venido creciendo, pasando del 48.5% en 1951 al 52.5% en 1981.

En forma también creciente ha evolucionado la distribución de la población joven por zonas. En 1951 el 57.7% de los jóvenes habitaban en las zonas rurales, en 1981 la proporción de jóvenes en el área urbana era de 70.2% (Cuadro No.1).

Para 1981, en Colombia había 3.068.527 mujeres entre 15 y 24 años, el 72.6% de ellas habitando en la zona urbana.

Los efectos que el modelo modernizador ha ejercido sobre el grupo joven femenino se verán a continuación.

1.2.1 Educación.

Los efectos que la gran expansión educativa ha tenido sobre la población joven femenina han sido de gran magnitud, en especial durante las dos últimas décadas.

En 1951 el 33% de las mujeres jóvenes no tenía nivel de instrucción alguno y el 57.3% sólo tenía educación primaria; la participación en la educación superior sólo era del 0.3%.

Con el incremento de la oferta educativa a partir de la década del 60 esta composición varía sustancialmente: para 1981 sólo el 6.1% de las mujeres jóvenes carecía de instrucción y su participación en los niveles medio y superior era de 49.4 y 4.4% respectivamente (Cuadro No.2).

Esta transformación en los niveles educativos de las mujeres jóvenes determina un cambio en su situación, hace que sean otros sus valores y sus perspectivas frente al futuro. En tiempos anteriores, la mujer de 18 años estaba ya en situación de formar otro hogar, continuando con los patrones culturales aprendidos en el seno de su familia y definir de esta manera su vida como esposa-madre y ama de casa.

Lo que se desprende de este gran crecimiento de la educación es un nuevo concepto de juventud, que para la mujer se traduce en una ruptura del paso directo de la familia paterna a la formación de un nuevo hogar o, en menores proporciones, de la familia al trabajo.

Este tránsito de una mujer joven con un escaso nivel de escolaridad a los altos niveles alcanzados para la década del 80, demuestra como

efectivamente la mujer joven se integró a los requerimientos del proceso de desarrollo y como la educación la puso en condiciones de competir en el mercado de trabajo y le abrió las puertas del hogar permitiéndole desplazarse y desarrollarse en otras áreas.

No obstante este hecho, es necesario señalar que a través de todo el proceso la mujer se ha ubicado predominantemente en áreas de estudio que tienden a mantener el rol que tradicionalmente se le ha asignado dentro de la sociedad, tanto a nivel de formación, como del posterior desempeño en la división social del trabajo. Prueba de esto es la predominancia de la mujer en la educación media, en las modalidades comercial y pedagógica, y en la educación superior en carreras como educación y enfermería.

En cuanto a la educación media, ésta por sus mismos objetivos de servir de capacitadora para el desempeño de determinadas ocupaciones y de ser un puente para la educación superior, plantea para la mujer un claro dilema: "prepararse para cumplir solamente la tarea del hogar, prepararse en aquellas áreas donde su papel de mujer y su papel de trabajadora impliquen las menores contradicciones, o finalmente ubicarse frente al proceso de capacitación profesional en igualdad aparente de condiciones frente al hombre, agregando a esto las otras responsabilidades que debido a su condición de mujer le han sido asignadas en el seno de una sociedad capitalista como la colombiana"^{4/}.

En el Cuadro No.3 se puede observar cómo se ha resuelto este dilema en la mujer colombiana. Esta ha aumentado su participación en todas

las modalidades de la educación media, excepto en la modalidad industrial, pero su peso ha sido y sigue siendo mayor en las modalidades comercial y pedagógica, que se supone son las que capacitan más directamente para el desempeño de determinadas ocupaciones y se pueden considerar como puntos terminales en la educación de un gran número de mujeres.

Estas cifras que comparan las situación entre 1945 y 1975, parecen haber sufrido una clara recomposición pues en los últimos años la irrupción de la mujer en las aulas superiores ha tenido una gran magnitud, lo que parece indicar que o bien ha optado por competir en igualdad de condiciones frente al hombre, dejando de considerar la educación media como una meta terminal, o bien ha habido una recomposición en las modalidades, tendencia que si se puede vislumbrar ya en las cifras, pues la modalidad que gana mayor peso entre 1945 y 1975 es la del bachillerato académico, considerado como el puente normal hacia la educación superior. En 1981 la proporción de mujeres en la educación media que seguían el bachillerato académico era del 74.7% (Cuadro No.4).

El ingreso constante de la mujer a la educación media lo muestra también la evolución de las tasas de escolaridad en este nivel, siendo muy similares para ambos sexos e incluso la de las mujeres supera a la de los hombres en los últimos años. En 1964 las tasas eran de 12.9% para las mujeres y de 15.0% para los hombres, en 1977 ascendían a 37.6% y 36.8% para mujeres y hombres respectivamente 5/.

Es claro pues que no se puede hablar de discriminación sino más bien de exclusión, en cuanto grandes sectores de la población no pueden acceder a niveles diferentes a la educación primaria, dado los elevados costos y la creciente privatización de éstos.

En cuanto a la educación superior, el fenómeno de exclusión es mucho más amplio ya que las tasas de escolaridad en este nivel son mucho más bajas, 3.7% en 1970 y 5.8% en 1975.

En 1980 la tasa de escolaridad universitaria era de 8.3% la oferta de cupos se concentraba en un 79% en cinco regiones, en Bogotá se encontraba el 42% de la matrícula, el 40% de los estudiantes realizaba estudios nocturnos y el 44% de la matrícula se concentraba en 10 programas de 241 que ofrecía el sistema 6/.

La participación de la mujer en la educación superior ha variado de un 12.1% en el total de la población matriculada en 1960 a un 34.1% en 1974 y un 44.5% en 1981.

Además de esta creciente participación en el volumen total de la matrícula, que tiende a superar a los hombres en los próximos años, es interesante observar cómo ha variado la composición de la matrícula por áreas académicas (Cuadro No.5).

La primera tendencia observable es una amplia diversificación del tipo de programas en que se matricula la mujer entre 1960 y 1974, pues en el primer año el 67% de las estudiantes universitarias se concentraban en el área de la salud, el derecho y las ciencias de la educación. En 1974 ya la mujer ha accedido a campos considerados

hasta entonces exclusivamente masculinos como la Administración y la Economía, la Arquitectura y ha igualado la participación masculina en el área de la salud; de todos modos la mayor concentración se da en las ciencias de la educación en las que se agrupan el 27% de las estudiantes, fenómeno explicable si se tiene en cuenta que el origen de una buena parte de las aspirantes a esta área es la modalidad pedagógica en la secundaria.

En 1981, el terreno ganado por la mujer en la educación superior en cuanto a abandonar las carreras más afines a su papel dentro de la división social del trabajo es ya ostensible. La participación en las carreras de Administración y economía es casi igual a la de los hombres; en las ciencias de la salud el número de mujeres supera el de hombres; en las carreras de Ingeniería la matrícula femenina se multiplica por seis entre 1974 y 1981.

Los estudios realizados sobre la participación de la mujer en la educación superior han encontrado una alta correlación entre participación en el sistema y origen de clase. En el estudio de Stella Melo citado por Elssy Bonilla 7/ se "encontró que la mujer logra una mayor participación en aquellas universidades que sirven a las clases más altas... La Universidad de los Andes, el Rosario, la Javeriana y la Bolivariana, matricularon en conjunto el 34.8% de la población femenina universitaria entre 1957 y 1973. En la Universidad Javeriana, cuatro de cada diez estudiantes fueron mujeres, mientras que en la Universidad Nacional estas representaron solamente un 19.5%".

1.2.2 Trabajo.

En esta parte del trabajo se pretende visualizar un poco la participación de la mujer joven en el mercado de trabajo, a través de la observación de algunas cifras censales y de datos tomados de las encuestas de hogares del Departamento Nacional de Estadística.

El ingreso masivo de la mujer al mercado laboral es tal vez junto con el ingreso a la educación la mayor revolución en la situación femenina en las últimas décadas. Las incidencias de este proceso han estado estrechamente vinculadas a las características del proceso de desarrollo y sus efectos sobre la estructura social.

Es de destacar, en primer término, cómo evoluciona la participación de la mujer en el empleo. En 1951 las mujeres constituían el 18.7% de la PEA, esta cifra para el año 1973 era de 26.1% y para 1980, en las siete principales ciudades, ascendía al 38% (Cuadro No.6).

La población joven no varía sustancialmente su participación en la PEA total entre 1951 y 1973, antes bien disminuye su peso porcentual de 33.1 a 32.9%, situación explicable si se tiene en cuenta un mayor ingreso de jóvenes al sistema educativo, que retarda así algunos años la presión de éstos sobre el mercado laboral. Los datos existentes posteriores a 1973 para el grupo de 15-29 años no permiten inferir una mayor vinculación de jóvenes, máxime si se tiene en cuenta que la presión del grupo 25-29 tiene un gran peso dentro de la PEA, Para 1976 el grupo de 15-29 años participa en un 48.1% y para 1980 la va-

riación es muy leve, pues sólo llega al 48.8% 8/.

La participación de mujeres jóvenes en el total de la PEA varía del 7.3% en 1951 al 11.0% en 1973. Para 1980 en las siete principales ciudades del país la proporción de mujeres de 15-29 años en la PEA total era de 22.0%.

Muy notorio dentro de las cifras presentadas es la creciente vinculación de mujeres jóvenes a la PEA femenina, que pasa de ser un 22.1% en 1951 a un 41.9% en 1973. Las cifras para la última década muestran para el grupo 15-29 una proporción de 56.0% en 1980.

La proporción de mujeres dentro de la población inactiva total pasa de 66.2% en 1951 a 72.1% en 1973, tendencia que muy seguramente ha venido aumentando en la última década, caracterizada por el ingreso masivo de la mujer a la educación.

La rama de actividad de las mujeres ha mantenido una tendencia muy similar a través de los años observados, siempre una concentración de más de la mitad de las mujeres en el sector servicios, 63.3% y 71.0% de las mujeres jóvenes en 1951 y 1964, y 65.1% y 75.6% para el total de mujeres en las siete principales ciudades en 1973 y 1983 (Cuadro No. 7).

En la rama industrial, la participación femenina no presenta una tendencia definida entre 1951 y 1970, pero en la década del 80 sí se viene observando una incorporación creciente de mujeres a la industria manufacturera, en el rango de operarias.

Esta composición del trabajo femenino por rama se ve reflejada en la distribución por posición ocupacional, en la que las posiciones empleados y trabajadores independientes ocupan el mayor peso, ya que corresponden efectivamente a los rangos dominantes en el sector servicios. Las mujeres obreras siguen la misma tendencia que el comportamiento de la participación por rama en la industria. (Cuadro No.8).

A partir de la década del 70 es que se comienza a observar un incremento notable en las tasas de participación femenina, pero la interpretación de este incremento puede tener un doble sentido pues "es frecuente asociar, un poco a la ligera, el incremento en la tasa de participación del grupo con un proceso de modernización de ese grupo, cuando bien puede deberse, al menos en buena parte, a un aumento del desempleo" 9/.

La década del 70 también introduce cambios importantes en la composición por rama del empleo femenino. Los datos de empleo para el total de mujeres muestran cómo gana espacio la ocupación en la industria manufacturera que pasa de 19.1% en 1971 a 23.8% en 1978. Lo mismo ocurre con la ocupación en el comercio que pasa de 20.9% en 1971 a 25.5% en 1978.

La ocupación en servicios sociales, comunales y personales baja de 50.8% a 43.0% , explicable por una disminución en la colocación en el empleo doméstico, reafirmado por la disminución de peso en la posición ocupacional servicio doméstico, que entre 1974 y 1978 pasa de 26.2% a 16.3% 10/.

Estas cifras si tomamos para el caso la última encuesta de hogares, en 1984, muestran cómo para las mujeres jóvenes si bien existe una distribución similar, tiene un mayor peso la rama de servicios comunales y personales. Esta distribución para el grupo 15-29 es así: industria manufacturera 19.4%, comercio 24.4%, servicios sociales, comunales y personales 45.4% 11/.

Una de las características más fuertes en la población activa joven femenina es la del desempleo. Tras las altas tasas de participación, se expresa indudablemente una creciente presión de las mujeres jóvenes sobre el mercado de trabajo, que no es satisfecha totalmente. Si bien el problema del desempleo ataca con más fuerza a la población joven en general (en 1980 en la población joven se ubicaba el 79.6% de los desocupados), el grupo que más afectado está es el de las mujeres. En 1980, para el grupo de 12-24 años la tasa de desempleo en la zona urbana era 16.9% para las mujeres mientras que para los hombres era de 13.2%, siendo más crítica la situación en la zona rural donde la tasa de desempleo en las mujeres era de 24.1% y para los hombres de 5.1%. Por otro lado mientras que la tasa de desempleo urbana para el total de mujeres era de 11.2% en 1971, la de las jóvenes ascendía a 18.1%. En 1980 la situación tendía a agravarse pues la tasa total femenina era de 11.5% y la de las jóvenes era de 20.5% (Cuadro No.9).

Una de las causas de este fenómeno es el hecho de que la mujer que actualmente compite en el mercado laboral tiene un nivel educativo sustancialmente más alto que en épocas anteriores y es mayor su resistencia a colocarse en escalas más bajas que las esperadas para su nivel de instrucción. Además la mujer en los estratos medios y altos, tradicionalmente ha tenido un mayor lapso de tiempo para ubicarse a un empleo que responda a sus expectativas.

En el aspecto de desempleo y nivel educativo, las cifras son muy elocuentes: en el año de 1980 las tasas más altas de desempleo en el área urbana correspondían a la población con educación secundaria (26.3%), situación que era más grave en las mujeres (33.5%). A las mujeres con educación superior correspondía una tasa de 14.7% muy superior a la de los hombres (9.7%) (Cuadro No.10).

De esta manera, los miles de jóvenes que egresan del aparato educativo, supuestamente capacitador para el desempeño de actividades especializadas, se ven de entrada frente al panorama desolador del desempleo y los bajos ingresos, al tiempo que la excesiva competencia ha establecido que aún para los renglones más bajos de la escala ocupacional los requisitos educativos tiendan a ganar importancia.

1.2.3 Estado Civil.

Un aspecto importante de mostrar y que se desprende en gran medida de los cambios en el acceso de la mujer al aparato educativo y al mercado de trabajo, es la transformación que ha sufrido el estado civil de las mujeres durante los últimos años. Durante los períodos intercensales se puede observar una disminución en la proporción de mujeres jóvenes casadas que pasa de un 24.2% en 1964 a un 20.2% en 1973. Por otro lado, la categoría de solteras va ganando peso y es así como se pasa de 67.5% en 1964 a un 69.6% en 1973 (Cuadro No.11). Para 1979 "entre la población de 12-24 años, las mujeres casadas representan un 14% y las en unión libre un 5%" 12/.

Este fenómeno se explica tanto por una mayor permanencia en el sistema educativo, como por variaciones sufridas en los patrones culturales inducidas por el proceso de modernización y por la brecha entre niveles educativos de los padres y de los hijos. Por otro lado, la crisis de la institución familiar vivida en esta época y la pérdida de status de la unión marital tradicional han establecido un incremento en el número de uniones libres y de separaciones, al tiempo que se han ido rompiendo los cánones de edad establecidos para la unión en hombres y mujeres. Para 1969, de cada mil uniones había 96 separaciones, y en 1980 esa proporción asciende a 165 por mil.

Es quizás la educación el factor que de una manera más definitiva ha incidido en este aspecto. Al respecto se puede señalar cómo en

1981 del total de mujeres entre 15-24 años, sólo el 28% tenía hijos y la cantidad de éstos decrecía directamente con el aumento del nivel educativo. De las madres jóvenes el 53.1% sólo tenía educación primaria, el 10.5% no tenía grado de instrucción, el 34.7% tenía educación secundaria y sólo el 1.6% tenía educación superior (Cuadro No. 12).

Es significativo el que de un promedio de 6.5 hijos por mujer registrado en 1969 se pase a un promedio calculado de 3.4 hijos por mujer en la actualidad.

Estas cifras al igual que la participación de la joven en la PEA, ponen de presente la necesidad de diferenciar la problemática de la mujer joven de la situación que viven las mujeres en general.

Los estudios realizados sobre la relación mujer-trabajo hacen mucho énfasis en un problema que vive la mujer trabajadora y es el hecho de que al tiempo de que ésta realiza una tarea productiva por fuera del hogar, los oficios domésticos y el cuidado de los miembros de la familia siguen considerándose como exclusivos de ella, obligándola a cumplir lo que se ha dado en llamar "la doble jornada de trabajo". Es este el caso generalizado de las madres trabajadoras, sobre todo de estratos medios y bajos.

Sin embargo la situación de la mujer joven de hoy no es identificable plenamente con este panorama, sobre todo si tenemos en cuenta que esta no es predominantemente la mujer esposa y/o madre. En 1977, según la encuesta Empleo y Pobreza, el 35.4% de las mujeres trabajadoras en cuatro ciudades del país eran menor de 25 años y el 35% ocupaba den-

tro del hogar la posición de hijas. De las trabajadoras, el 37.6% afirmaban no tener responsabilidad de oficios domésticos y de estas el 67% se clasificaba como hijas 13/.

Como se ha visto a lo largo de esta descripción, las características de la mujer joven en Colombia en la actualidad son las de una mujer con un grado de instrucción promedio alto, una creciente incorporación a la fuerza de trabajo y un retardo de la entrada en unión, lo que ya la ubica en una situación muy especial, la transición en que vive. A mayores años de escolaridad y mayor tiempo permaneciendo soltera, la vida con la familia paterna se prolonga y su ingreso al mercado de trabajo mediatiza el paso de ésta a la formación de otro hogar.

La problemática de la mujer joven se inscribe pues, al menos para buena parte de ellas, dentro de la familia paterna, el acceso al mundo del trabajo, sus vivencias en él y su futuro.

La segunda parte de este ensayo es un intento por mirar más de cerca esa situación de transición y definir a la joven que se desenvuelve en estos espacios. Para ello se analizarán las experiencias de tres mujeres de distintos estratos socio-económicos, cuyas características fundamentales son: trabajan, son solteras, no tienen hijos, han estudiado o estudian y viven en la ciudad.

2. LA MUJER JOVEN: TRES EXPERIENCIAS.

2.1 La jóven, una mujer en transición.

Lo que hace que se pueda hablar de la mujer jóven de hoy de una manera diferente a la mujer de antes es, como ya se anotó, la influencia que el acceso al aparato educativo y al mercado de trabajo han tenido en su definición. Mientras que anteriormente se daba un paso casi directo de la familia paterna a la formación de otro hogar, hoy en día lo que vivimos es un alargamiento del período de juventud, producido en primera instancia por el tiempo dedicado a la educación y prolongado aún más por el ingreso a las actividades laborales remuneradas.

Siendo el interés aquí mirar la relación mujer jóven-trabajo, se hace necesario diferenciarla no sólo de la jóven de antes, sino de las mujeres que, encontrándose dentro del mismo grupo etáreo (15 a 24 años), ya están casadas y con hijos, pues su situación es diametralmente opuesta, son otros sus problemas, otra la definición de su vida. Por otro lado, el que se ubique a la mujer jóven como la mujer soltera y sin hijos tiene su justificación en las cifras mostradas sobre el estado civil de la población femenina jóven.

La mujer joven a la que nos referimos, tiene pues que ser ubicada aun dentro de su familia paterna, pues si bien es cierto hay muchas jóvenes que tienen otro tipo de agrupaciones para su vida diaria diferentes a la familia de origen, o algunas que viven solas, estas no son las que nos pueden dar una idea de la generalidad.

La mujer joven la podemos definir como una mujer que está en una situación de transición entre su vida al interior de la familia de origen, y la conformación de otro hogar. Es este carácter de transitoriedad el que nos da el perfil de la joven actual pero con un factor nuevo y es la mediación del trabajo en ese espacio de determinación o de conformación de su vida futura.

La mujer joven de ahora se define así misma como una mujer que lucha por resolver los conflictos que el choque generacional con sus padres le produce en su diario transcurrir, lucha librada fundamentalmente mediante su trabajo que le proporciona un cierto grado de autonomía y de independencia con respecto a su familia.

Para la mujer joven el trabajo es un medio para alcanzar cierto nivel de autonomía dentro del hogar paterno fundamentalmente porque le permite por un lado, sufragar sus gastos individuales y por el otro contribuir en algún grado al presupuesto familiar lo que ya le otorga un papel activo que en cierta medida le permite reclamar una independencia.

Esta independencia hace referencia a poder obtener un mayor control personal sobre sus actividades, especialmente sus actividades por

fuera del hogar y a un intento por romper de plano con su familia, aunque lo que se logra es que, permaneciendo dentro de ella, los conflictos se hagan menos frecuentes e intensos.

Interesa ver ahora cómo se diferencian estas características fundamentales de una situación de transición y un anhelo de independencia, en los distintos estratos socioeconómicos. Para ello se va a analizar cada uno de los espacios donde la mujer joven a la que nos referimos vive sus conflictos: la familia de origen, el trabajo, y sus expectativas frente a la formación de otro hogar, presentando en primera instancia una descripción del mundo en que se desenvuelve cada una de las mujeres entrevistadas. La descripción y el análisis que se hacen a continuación surgen del testimonio mismo de las entrevistadas.

2.2 El medio en que viven las tres mujeres.

La mujer de clase media alta.

María, 24 años. Pertenece a una familia de origen urbano, los padres y hermanos tienen altos niveles de instrucción y todos, con excepción de la madre quien se dedica por completo al hogar, se encuentran trabajando y/o estudiando. La vida familiar se desarrolla sin mayores conflictos, existe un ambiente de cordialidad y de afecto.

La responsabilidad económica del mantenimiento del hogar está a cargo del padre; los hijos hacen aportes voluntarios, pero sus ingresos están dirigidos especialmente a satisfacer sus necesidades personales y al ahorro.

El padre es militante del partido conservador y toda la familia por adscripción acepta ésta como su filiación política, a la vez que se han visto beneficiados en el aspecto laboral y de prestigio social por la actividad política de su padre..

María terminó estudios superiores de Comunicación social en una Universidad privada de alta categoría. Durante sus años de estudio realizó diferentes trabajos relacionados con su profesión, trabajos que tuvieron un carácter formativo. Inmediatamente terminados sus estudios universitarios se ubicó en un trabajo propio de su especialidad, como asesora de prensa de una dependencia estatal. Su ingreso al mercado laboral no fué traumático ni en términos de sentirse acosada por el desempleo, ni en cuanto al desempeño profesional, pues su for-

mación y su experiencia social le permiten desenvolverse con seguridad en el medio periodístico.

Actualmente desempeña varias actividades: es profesora en una universidad privada, es la Jefe de información de un Centro de Investigaciones y tiene una oficina particular de relaciones públicas dentro de la cual se encuentra llevando a cabo proyectos de su propio interés como la producción de una revista.

Las expectativas de María, quien considera que ha demostrado suficiencia en su vida profesional, se cifran en combinar este aspecto con el logro de una estabilidad emocional y afectiva mediante la formación de un hogar equiparable al paterno.

El ambiente hogareño, escaso en restricciones a sus miembros por un aceptamiento de las normas establecidas por los padres, permite un buen nivel de entendimiento entre todos lo que hace que la salida o permanencia dentro del hogar no se constituya en un dilema permanente, y por el contrario se le teme por el tipo de situaciones nuevas que se hayan de afrontar.

La mujer de clase media.

Patricia, de 23 años de edad, pertenece a una familia de migrantes de provincia. Su padre, un terrateniente mediano cuyo nivel educativo se ubica en la secundaria completa; su madre, dedicada a tiempo completo a las tareas del hogar, con un escaso nivel educativo (5° de primaria).

Los dos hijos mayores (Patricia y otro hermano) trabajan y los demás estudian. La responsabilidad económica del hogar la tiene fundamentalmente el padre, pero es importante el aporte de estos dos hijos que laboran cuyos ingresos si bien no son indispensables para el mantenimiento de la familia sí van claramente dirigidos a aumentar su status socioeconómico.

El ambiente que se vive dentro del hogar es conflictivo, sobre todo para las hijas, pues se desarrolla dentro de una escala de valores que restringe la vida de la mujer joven al sometimiento a los cánones de la vida hogareña y aún cuando ésta se encuentra trabajando, ese sometimiento se expresa en el cumplimiento de horarios de llegada a la casa, vigilancia de sus relaciones extrahogar y control del gasto de sus ingresos.

Las relaciones de Patricia con su familia tienen muchos altibajos, determinados por un cambio de actitudes inducido por el estudio y el trabajo, cambio que choca claramente con la ideología familiar.

Este permanente conflicto entre lo que se quiere hacer y la disciplina familiar hace que siempre se tenga planteada la necesidad de salir

del techo paterno en busca de independencia, decisión en este caso frenada más por motivos afectivos que económicos.

Esta mujer ingresa desde temprana edad al mundo del trabajo cuando terminados sus estudios de bachillerato pedagógico, entra a desempeñarse como maestra en un colegio privado, actividad que pronto abandona en busca de un mejor remuneración. Posteriormente se emplea como secretaria en una empresa privada al tiempo que comienza a realizar estudios de Administración Educativa en una Universidad privada de regular prestigio. Luego ingresa al Ministerio de Educación Nacional a desempeñarse igualmente como secretaria, mientras que continúa sus estudios. Estando allí culminó su período universitario y poco a poco ha ido subiendo de posición ocupacional hasta desempeñar en la actualidad un cargo técnico. Este ascenso le ha traído dificultad con sus compañeros, lo que hace que permanentemente esté luchando por mostrar su eficiencia. Todas sus expectativas hacia el futuro están centradas en el logro del éxito de su vida profesional.

La mujer de clase baja.

Sonia, 21 años. Hija de una familia de recientes migrantes campesinos que, después de fallecido el jefe del hogar quien se negaba a abandonar su tierra, llegaron a la ciudad en busca de mejores posibilidades económicas y de estudio para los menores. Ya radicados en la ciudad, la familia comienza a desintegrarse por el matrimonio de sus miembros al tiempo que se desvanecen las esperanzas de una mejor situación.

La madre, con sólo 3 años de educación primaria, se dedica a las labores del hogar, mientras que las necesidades económicas de la familia son cubiertas por siete hijos, cinco de los cuales ya se encuentran por fuera del hogar.

La vida dentro de la familia es de relativa calma por lo menos en cuanto a relaciones interpersonales se refiere. Los hijos se someten a las normas impuestas por los padres, normas que imponen restricciones generalmente a las diversiones, e imponen horarios de llegada a la casa.

Sonia, quien se resiente un poco de estas restricciones, no tiene conflictos con su madre ni con sus hermanos, pues finalmente acepta estas normas como algo benéfico para su formación personal.

Los problemas familiares se centran básicamente alrededor de la situación económica que frustra las expectativas de sus miembros.

Sonia, quien inicialmente realizaba estudios de educación secundaria tiene que abandonarlos para contribuir al presupuesto familiar.

Después de muchas dificultades para acceder a un puesto de trabajo, logra ubicarse laboralmente. Su única experiencia de trabajo es la que ha acumulado desde hace tres años que viene desempeñándose como obrera en una mediana industria de confección de ropa femenina. En estos momentos la actividad que realiza en su trabajo es planchar y coger botones siempre de pié durante 9 horas diarias, y ganándose el salario mínimo. En repetidas ocasiones tiene que laborar en tiempos extras durante los fines de semana, trabajo del que Sonia no sabe exactamente cuál es su remuneración.

Después de dos años de trabajo, esta jóven prosigue sus estudios en un colegio nocturno en el cual realiza actualmente su penúltimo año de educación secundaria, actividad que le demanda cuatro horas diarias de permanencia en el plantel. Aunque vive en ella un gran sentimiento de frustración, todas sus expectativas hacia el futuro están cifradas en poder acceder a la educación superior como única posibilidad para competir con mejores puestos de trabajo.

2.3 Elementos de la transición.

2.3.1 La Familia de origen.

El ámbito primordial en que se desenvuelve la vida cotidiana de las mujeres jóvenes es el hogar paterno, su familia de origen. La permanencia de los hijos en la familia paterna una vez superada la adolescencia, permanencia que en nuestro medio se prolonga generalmente hasta tanto estos no logren la formación de otro hogar, es uno de los centros de conflicto para los jóvenes en la medida en que el grupo familiar ejerce sobre ellos presiones disciplinarias y económicas, que entrán en contradicción con los valores y expectativas de éstos.

Este conflicto se expresa claramente en lo que se ha llamado la brecha generacional caracterizada por una creciente distancia entre la escolaridad de los hijos y de los padres y por la lentitud de integración de los padres a la escala de valores y a las pautas sociales nacidas de la modernización.

Para la mujer joven el problema de la permanencia al lado de su familia de origen tiene mayores repercusiones y los lazos establecidos son más fuertes, en el sentido de la existencia de un imperativo social hacia la permanencia de ésta en el hogar de sus padres hasta la formación de otro hogar.

Las restricciones impuestas a la mujer abarcan desde el control de horarios y de relaciones hasta una estrecha vigilancia sobre su

vida sexual. Esta situación contrasta ampliamente con la de los hijos varones para quienes el ambiente es más permisivo y tolerante.

De esta manera, el clamor fundamental de la mujer joven es por su independencia con respecto a la familia, independencia que busca fundamentalmente a través del trabajo. Este se constituye en una necesidad para poder lograr ese rompimiento no necesariamente espacial, es decir, se requiere del trabajo como medio para obtener una cierta autonomía que le permita permanecer en el seno familiar sin que ello le represente muchas restricciones a sus acciones.

Cómo viven su conflicto las tres mujeres, se puede ver en las siguientes citas.

La mujer de clase media alta.

"Yo tuve una época, que es como muy normal en todo el mundo, en que uno quiere ser independiente a toda costa, desafiar a la familia y pasar por encima de ella. Uno quiere trabajar en lo que sea con tal de tener su propio dinero sin que el papá le financie nada. Por eso empecé a trabajar desde los 18 años porque terminé mi bachillerato, quería pagarme yo misma la universidad, saber lo que era ganarse el pan con el sudor de la frente.

Pero después pasa esa época en que se es rebelde, uno se va dando cuenta que el mundo es terriblemente complicado, es malo, es un desafío y entonces en esos momentos la solución es la familia. Yo nunca contemplé del todo la posibilidad de salirme de mi casa, por dos factores: el económico, porque por fuera tendría una situación desfavorable, y el aspecto afectivo porque yo en mi casa tengo mucho apoyo mucha solidaridad.

La mujer de clase media.

"En mi casa hay muchos conflictos en las relaciones de poder porque yo he ido cambiando y no quiero que la autoridad de mi papá sea tan fuerte, pero él se resiente porque piensa que ya uno con cierto nivel de preparación lo quiere desplazar.

Yo empecé a sentir la necesidad de tener una cierta independencia porque siempre a las mujeres en mi casa nos han cohibido mucho, a mí me molestaban bastante la vida. Pero yo necesitaba de determinados ingresos que me facilitaran esta independencia y es así como, a pesar de que mi papá me sostenía, yo entré a trabajar. Por esto y porque de todas maneras la situación económica de la casa no era muy fácil.

A pesar de los conflictos que permanentemente tengo con mi familia, sobre todo con mi padre y con mi hermano mayor, yo nunca he tomado la decisión de salir de mi casa porque he estado acostumbrada a vivir con mucha gente y me aterra la soledad. Nada más cuando en mi casa estoy sola yo me siento ahogada. Tal vez sí en un momento a mí no me hiciera falta este afecto y la compañía de los demás pues quizás tomaría la decisión de salir del todo.

La mujer de clase baja.

"En mi casa los problemas son más que todo económicos, porque todos nos entendemos bien. A veces me molesta que mis tías tienen que pedir permiso para yo poder salir, pero también pienso que la mujer debe tener libertad hasta cierto punto, porque a veces se entiende mal esa libertad y se llega a la prostitución.

Yo entré a trabajar por necesidad, porque si tuviera dinero me dedicaría sólo a estudiar para después trabajar en algo bueno. Cuando empieza a faltar el dinero en la casa y uno se da cuenta de que puede ayudar, entonces uno entra a trabajar. A mí el trabajo me da independencia porque ya uno puede comprar sus zapatos, o un vestido, yo antes sentía que era una carga para mi mamá, pero ya uno trabajando se siente mejor.

Pero yo no podría vivir sin mi mamá y tal vez si me saliera un puesto tan bueno que yo estuviera segura de que voy a vivir muy bien, por ejemplo en otra ciudad, pues así yo creo que tal vez saldría de la casa.

Los problemas, dentro de la familia, obviamente, no tienen el mismo grado en todos los estratos sociales, siendo más agudos en las familias de clase media donde las condiciones económicas y culturales hacen que se imponga el poder del jefe del hogar y los valores tradicionales, por lo que una mujer que ha estudiado y se encuentra trabajando choca más frecuentemente con toda la estructura familiar.

En los estratos más altos, especialmente en el caso de los padres con altos niveles de instrucción, la situación para la mujer joven es menos difícil tanto a nivel económico como de valores. Pero en general, podría decirse que este esquema se repite con mayor o menor intensidad en la gran mayoría de los hogares medios y altos.

En los sectores populares la situación de las mujeres jóvenes si bien engloban el mismo tipo de problemas, sus conflictos con el grupo familiar están más bien postergados en el sentido de que sus problemas se centran fundamentalmente en la subsistencia diaria.

Así mismo, el concepto de independencia, ligado directamente a la vivencia de estos problemas, no tiene el mismo sentido para cada una de las mujeres, y por el contrario están hablando diferentes lenguajes de un mismo concepto.

En general se puede ver que la crisis de la joven dentro de la familia de origen tiene dos sustratos básicos: el económico y el de valores.

En lo económico, la vivencia fundamental de la mujer joven es que llega un momento en que la necesidad de asumir sus propios gastos y un

papel activo en el hogar, se hacen necesidades vitales.

La presión abierta o no de la familia lleva a que la joven no encuentre una ubicación clara en su papel dentro de la familia, y antes bien se perciba ante ella como una carga.

En cuanto a los valores, el conflicto es menos concreto y su contenido va desde una sensación de frustración hasta un choque ideológico completo con los valores de la familia de origen. Este conflicto es tal vez el que gana un mayor espacio dentro de la individualidad de la mujer joven en cuanto es una camisa de fuerza impuesta a su deseo de conocer y de experimentar más.

2.3.2 El Trabajo.

Este espacio dentro del cual se desenvuelve actualmente la mujer joven es de suma importancia para su definición. Para la joven que no ha logrado acceder a él sus expectativas y sus frustraciones se circunscriben a la búsqueda de una actividad laboral que le permita ubicarse como individualidad, como un ser autónomo con capacidad para decidir sobre su propio destino. Una vez que la mujer se encuentra trabajando esta actividad cobra para ella una enorme importancia que se desvía un poco de la motivación inicial. El trabajo se constituye en una salida positiva a sus anhelos e ilusiones, en un espacio dentro del cual pone a prueba sus capacidades y se desarrolla personalmente, al tiempo que le permite satisfacer sus necesidades de consumo y de aportes al hogar.

Aparte de las dificultades que en general los jóvenes puedan tener para ingresar al mercado laboral, dificultades que tienen que ver con su posición social, la mujer, una vez que está ubicada encuentra obstáculos para desempeñar su labor y estos se refieren muy especialmente a su condición de mujer joven, presentando diferentes matices según el tipo de trabajo.

El ser mujer joven cobra un significado social que varía de acuerdo a los diferentes estratos socioeconómicos.

Las siguientes citas muestran cómo viven las distintas mujeres el mundo del trabajo, en tres aspectos: el acceso al mercado laboral, el sentido que tiene para ellas el trabajar, y finalmente lo que dentro del trabajo significa su situación de mujer joven.

La mujer de clase alta.

"Yo no he tenido dificultades para ubicarme laboralmente porque los vínculos familiares, los amigos de mi papá, etc., me han ido abriendo puertas y he podido ingresar a ciertos círculos de importancia dentro de mi campo, lo cual no es fácil aquí en Colombia. Realmente he tenido mucha suerte. Yo no he experimentado esa angustia que vive muchísima gente, de que no hay trabajo, y ahora me puedo dar el lujo de trabajar independiente, eso sí con el apoyo de mi familia.

Para mí el trabajo ha sido una experiencia muy enriquecedora desde el punto de vista del acopio de conocimientos y de aumentar el círculo de personas con las que uno se rodea.

Yo espero con mi trabajo tener un gran éxito económico y profesional. Quiero ser muy respetada y reconocida en el medio, destacarme, que la gente sepa que valgo y sepan que no voy a salir, sino que he salido adelante.

El problema más grande que yo he tenido en mi trabajo es que soy una mujer joven porque la gente no cree en mí, me ven como a una niña un tanto frágil. Si uno sale bien en algo que se propone,

entonces le dicen: te felicito, siempre creí en tí. Pero si sucede lo contrario, entonces son las torpezas de la muchachita. Esto ha sido muy duro para mí".

La mujer de clase media.

"Para mí fué difícil ubicarme en lo que yo quería hacer, que estuviera relacionado con lo que estaba estudiando. Me ha tocado luchar mucho y tuve que empezar en una posición de inferior categoría, como secretaria, para lograr lo que quería. Esto, dentro de la misma institución, lo cual me ha traído problemas porque a la gente le cuesta trabajo verme como a alguien que está a su mismo nivel y que ha dejado de pasarle sus escritos a máquina.

A mí me gusta mucho mi trabajo porque tengo la posibilidad de incidir, aunque sea mínimamente, en algo tan importante como es la educación. Me siento realizada porque puedo desarrollarme como persona crítica y polémica que soy.

Yo en el trabajo diariamente me enfrento a situaciones muy desagradables que se van volviendo un problema para uno. Por ejemplo, en las discusiones de trabajo no lo ven a uno como persona profesional que puede ser hombre o mujer, sino como una muchacha que de pronto es bonita y que con algún piropo van a hacer que uno opine de tal o cual manera, que tome una u otra decisión.

Otro problema es que a uno no lo valoran por lo que hace. En mi oficina todo el mundo cree que yo estoy ahora en una buena posición de trabajo no por mis méritos sino por mi amistad con algunos funcionarios que facilitaron mi ascenso".

La mujer de clase baja.

"Yo tuve que presentar hartas hojas de vida para encontrar trabajo hasta que me resultó en esta empresa. Yo vivo muy agradecida con esta empresa porque ha sido mi primer trabajo y es la que me ha abierto las puertas a nivel económico.

Mi trabajo lo hago por necesidad pero no me gusta porque ahí no voy a escalar, no voy a superarme, yo no veo futuro en este trabajo. Por eso yo estudio, para superarme y no quedarme en este puesto toda la vida, porque si uno no sabe nada que le van a pagar. Si uno es más intelectual y sabe más, se ha superado, entonces pues uno gana más.

Aunque mi trabajo es muy rutinario, yo me entretengo porque sé que tengo que hacer algo y así no me aburro.

Yo he buscado otro trabajo pero con lo que sé no consigo algo mejor, entonces me quedo ahí. Me presenté para telefonista pero eran 80 para recibir cinco y no pasé, yo me imagino que era por palancas.

También me presenté para secretaria, eran 30 para recibir una, pero habían muchas que tenían cuatro de estudio en comercio y secretariado, entonces ahí si no tenía posibilidad.

Yo no quisiera que se pasara la juventud porque en este medio, por la edad rechazan a la gente cuando busca trabajo. Por ejemplo a una mujer de 30 años la rechazan, mientras que los almacenes solicitan niñas de 20, de 18 años. Entonces a uno le da miedo llegar a los 28 porque una mujer de 20 años, bonita, que se arregle bien, puede ser más atractiva y vender más.

Obviamente, la percepción que del trabajo tiene cada una de las mujeres entrevistadas varía de acuerdo a las características de su contexto socioeconómico.

Para la mujer de clase alta, educada en una universidad de élite, la consecución de un empleo no representa ninguna dificultad puesto que su origen universitario y sus conexiones sociales le permiten acceder rápidamente a escalones altos de la categoría ocupacional. Los problemas que enfrenta tienen que ver básicamente con la desconfianza que produce una mujer joven al desempeñar actividades de determinado rango.

En la mujer de clase media, la lucha por la consecución de un empleo y el ascenso dentro de él, es más larga y está sometida a obstáculos de muy diferente orden.

Aunque el ser joven le impone los mismos problemas que a la mujer de clase media alta, a su situación se le suman otro tipo de presiones que están muy ligadas a las relaciones jerárquicas en el trabajo co-

mo son las del chantaje sexual y la exigencia de patrones de belleza. La lucha de esta mujer para salvar estos obstáculos y demostrar sus capacidades tiene que ser más intensa, en cuanto la presión es más fuerte.

La situación que vive la mujer obrera con respecto a su trabajo, está definida por una gran dificultad en la consecución de empleo y por un sentimiento de desagrado con el tipo de actividades que desarrolla; si bien en la medida en que se acoge a su rutina y piensa que está acorde con su nivel educativo, no tiene mayores conflictos. Ser joven para ella en vez de problema se constituye en una ventaja, pues es una condición necesaria para lograr el empleo y una relativa estabilidad. Sus problemas los ubica más bien en la falta de educación, pues esto determina la continuidad en la escala ocupacional. De ahí que el estudio se convierta en una meta fundamental que sirva de escalón en el ascenso económico.

Es indudable que a todas ellas el trabajar las ha cambiado, aunque en diferente medida. En unos casos ha permitido delimitar fronteras ante los conflictos con la familia de origen, en otros le ha abierto fronteras a su visión del mundo y le ofrece retos a sus capacidades. En otros casos simplemente le ha abierto una puerta que le permitirá continuar estudiando y lograr una reubicación social. Pero en todos los casos lo que el trabajo ha logrado fundamentalmente es aliviar la presión existente dentro del hogar.

2.3.3 Las expectativas frente al matrimonio y la maternidad.

Uno de los efectos más importantes producidos por la educación y el trabajo en la mujer joven es el postergamiento de la maternidad y de una unión estable que implique la formación de otro hogar.

Esto se debe no sólo a un cambio de valores, a un cambio en el patrón cultural de nupcialidad a edad temprana, sino también a las dificultades económicas, cada vez mayores, que hacen más difícil asumir la responsabilidad de crear y mantener un nuevo hogar.

La mujer de hoy, y puede decirse que a todos los niveles se define como una mujer libre e independiente, que por ningún motivo quiere estar sujeta a la dominación de un hombre, al tiempo que valora su educación y su trabajo como los dos aspectos que le garantizan esa libertad.

Cuando se les preguntó a las mujeres sobre sus expectativas con respecto a su vida afectiva, a la maternidad, al matrimonio y la relación del trabajo con esas expectativas, respondieron lo siguiente:

La mujer de clase media alta.

"Yo quiero organizarme, casarme, tener hijos y educarlos en un hogar lo más parecido que se pueda al hogar que tengo en mi casa. Si logro hacerlo, quiero que sea enmarcado en esos términos, de poderme dedicar a mis hijos, a mi esposo. Si me toca dejar el trabajo, lo dejo o me organizo de una manera mejor. Para mí el hogar ya sería el centro y el trabajo un complemento."

La mujer de clase media.

"Con todo lo que yo he cambiado, ahora estoy en un conflicto porque no me encuentro en ese esquema en el que vivía en que le preguntan a uno para dónde va, o que uno no puede pagar porque es el hombre quien paga, etc., pero siento también que no he evolucionado lo suficiente como para sentirme bien en lo de ahora, de más independencia, libertad.

En el corto y mediano plazo a mí no me interesa tener hijos. Tampoco tengo en mis planes formalizar una relación, por ahora. Yo no tengo claro cómo quiero vivir porque yo estuve toda la vida acostumbrada a que me protegieran y eso lo marca a uno. Lo que sí tengo claro es que no sería capaz de vivir sin trabajar, es demasiado importante para mí, porque en el trabajo se conjuga todo lo que yo aspiro a ser como persona".

La mujer obrera.

"Toda mujer piensa en casarse, y yo pues espero casarme y tener hijos y formar un hogar, pero hasta el día que encuentre un hombre que me convenga. Yo sería distinta con mis hijos, siempre tendré un alma joven, los dejaría salir y sería diferente. Yo espero casarme a los 25 porque quiero que mis hijos me conozcan joven.

Si yo me casara con un hombre rico, yo seguiría estudiando. Pero si es un hombre que no pueda darle a uno todo lo que uno quiera, pues entonces yo seguiría trabajando, ayudando y sobresalir los dos".

En las opiniones frente a la conformación de otro hogar se puede mirar, desde otra dimensión, la idea de independencia que tiene la mujer joven y la importancia del trabajo en ese nuevo espacio.

En la mujer de clase alta hay una clara posición de reproducción del modelo de su familia de origen. Sus expectativas van dirigidas específicamente hacia la conformación de una familia nuclear, al lado de las cuales el trabajo y sus logros personales pierden mucha importancia.

La mujer obrera tiene sus expectativas puestas en el mismo sentido, aunque sus deseos se cifran siempre en el ascenso económico y en la posibilidad de dar a sus hijos una formación distinta a la que recibió.

La mujer de clase media, tal vez por la mayor intensidad de su lucha por la independencia en el hogar paterno, valora más intensamente los logros obtenidos. El trabajo para ella ha representado una alternativa de la que espera obtener mucho más y así la entrada en unión pierde importancia, al menos la entrada en unión formal, pues su tipo de trabajo la está enfrentando constantemente a una realidad mucho más amplia en la que los moldes de la familia tradicional parecen romperse.

CONCLUSIONES

La mujer joven en Colombia durante los últimos treinta años ha redefinido su espacio y su papel en la sociedad colombiana en dos instancias básicas: educación y trabajo. El papel que han jugado estos dos factores ha determinado otra variable, el estado civil.

Mientras más tiempo dura la permanencia de la mujer en la escuela, mientras mayor sea su acceso al empleo, más tarde llega para ella el tiempo de la unión y de la maternidad.

En la educación, lo característico ha sido el ingreso masivo de la mujer a las aulas escolares y en especial al sistema de educación superior. Notable ha sido el cambio gradual en las tendencias, no sólo al escoger modalidad en la educación media, sino también al hacer la elección de una carrera profesional. El fenómeno es amplio pero persiste uno mayor, es el de la exclusión del aparato educativo, fenómeno no imputable solamente a la mujer, sino a grandes sectores de la población que no pueden acceder al sistema.

En el aspecto de trabajo, es innegable una creciente incorporación de mujeres jóvenes a la población activa y también una mayor participación en la población ocupada, pero aún persisten muchos problemas.

El que se plantea como más crítico en la actualidad, es el del desempleo.

La educación a la que la mujer ha accedido buscando capacitarse para desempeñar algún oficio es un nuevo centro de conflicto, en la medida en que la valoración social del logro educativo es muy pragmática, las expectativas son siempre las de la educación como seguro directo al empleo. Pero la realidad de un creciente desempleo calificado choca con estas expectativas creando en la joven una sensación de frustración individual que se suma al conflicto vivido dentro de la familia, donde los padres ven ya cumplido su papel en cuanto a la destinación de recursos para la capacitación de sus hijos y sólo esperan que éstos den una vía concreta a sus propias vidas y dejen de depender económicamente de ellos.

El problema de la mujer joven que trabaja se sitúa en la existencia de un doble discurso entre lo que se quiere hacer y lo que se hace, entre lo que piensa y lo que vive. La joven se define a sí misma como una mujer que a través del trabajo logra una independencia y una libertad que se constituyen en sus características fundamentales. Sin embargo, es claro que esa independencia tiene límites ya sea por problemas individuales o por situaciones objetivas de dificultades económicas, y que la alternativa que la mujer tiene para definir su vida es en última instancia la conformación de otro hogar siguiendo las pautas tradicionales.

Por otro lado, las dificultades que dentro del trabajo presenta la característica de ser mujer joven, se contradicen con la concepción actual de la mujer como una persona en igualdad de condiciones con

respecto al hombre, para desempeñar sus actividades.

Finalmente, es claro que los problemas de la mujer joven no pueden ubicarse dentro de la situación general de la mujer ni dentro de los diferentes problemas señalados en los estudios realizados sobre la mujer trabajadora. Al mismo tiempo se hace necesario mirarlos siempre desde la perspectiva de que las mujeres tienen situaciones distintas según el momento de su desarrollo (los jóvenes no han salido de su hogar de origen) y viven sus problemas de maneras diferentes según sea su ubicación en la escala socioeconómica.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1/ HORTENSIA MANRIQUE DE LLINES. El descenso de la fecundidad en Colombia: Expresión de un profundo cambio social. En revista de Planeación y Desarrollo. Bogotá 1983.
- 2/ Ibid.
- 3/ PILAR TAFUR. La Familia: Espectacular descenso en la tasa de natalidad en Revista Nueva Frontera #504. Bogotá, Oct.1984.
- 4/ ELSSY BONILLA DE RAMOS. La Mujer y el Sistema Educativo en Colombia en Revista Colombiana de Educación # 2 UPN-CIUP. Bogotá 198
- 5/ Departamento Nacional de Planeación. Plan de Integración Nacional 1979-1982. Bogotá 1979.
- 6/ Departamento Nacional de Planeación. Plan Nacional de Desarrollo 1982-1986 Cambio con Equidad. Bogotá 1983.
- 7/ STELLA MELO. Participación de la Mujer en el Proceso de Educación Superior en Colombia Univ. Javeriana Depto de Sociología Bogotá 1974 citado por Elssy Bonilla de Ramos op.cit.
- 8/ DANE. Encuesta Nacional de Hogares 1973-1980.
- 9/ NOHRA REY DE MARULANDA. El Trabajo de la Mujer Bogotá CEDE 1980 Documento 063.
- 10/ Ibid.
- 11/ DANE. Encuesta Nacional de Hogares 1984.
- 12/ NORMA RUBIANO. Desintegración Familiar y Constitución en Nuevas formas de Unidad doméstica en los principales centros urbanos del país. Bogotá. Mimeo 1983.
- 13/ NOHRA REY DE MARULANDA. Op. cit.

ANEXO ESTADISTICO

Colombia

Población Total - Población 15-24

1938 - 2000

	1951	1964	1973	1981	1983	2000
Población total	11'548.172	17'484.508	20'666.920	25'875.343	27'502.000	36'388.000
Hombres %	49.7	49.3	49.0	48.7	-	-
Mujeres %	50.3	50.7	51.0	51.3	-	-
Población joven	2'233.462	3'183.415	4'294.590	5'828.840	6'350.000	6'694.000
Población joven % Total pob.	19.3	18.2	20.8	22.5	23.1	18.4
Hombres jóvenes % Total pob.	10.0	8.6	9.8	10.7	11.7	9.3
Mujeres jóvenes % Total pob.	9.3	9.6	11.0	11.8	11.4	9.1
Hombres jóvenes % Pob. joven	51.5	47.4	47.3	47.4	50.6	50.8
Mujeres jóvenes % Pob. joven	48.5	52.6	52.7	52.6	49.4	49.2
Hombres jóvenes urb. Total %	18.3	24.2	29.2	32.0	-	-
Mujeres jóvenes urb. Total %	24.0	31.3	37.1	38.2	-	-
Total jóvenes urbanos	42.3	55.5	66.3	70.2	70.8	72.3

Fuente: DANE: Censos de Población 1951, 1964, 1973

DANE-DNP-PAN: Encuesta Nacional de Hogares Alimentación, Nutrición y Vivienda 1981.

DNP-UDS-DS: Diagnóstico de la Juventud en Colombia, junio 1984.

CUADRO No. 2

Población Joven Femenina según nivel educativo

1951 - 1964 - 1973 - 1981

	1951	1964	1973	1981
Ninguna	33.0	25.5	11.4	6.1
Primaria	57.3	62.9	52.4	40.0
Secundaria	9.4	11.0	31.4	49.4
Superior	0.3	0.6	2.1	4.4
Otros	-	-	0.2	0.1
Sin información.	-	-	2.5	-
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: DANE: Centros de Población 1951, 1964, 1973
DANE-DNP-PAN: Encuesta de Hogares, Alimentación, Nutrición
y Vivienda, 1981

CUADRO No. 3

Matrícula Femenina en Educación Media según Modalidad

1945 - 1960 - 1975

	1945	1960	1975
Bachillerato	19.6	20.4	40.0
Comercial	58.5	68.0	67.9
Normalista	65.9	68.2	75.4
Industrial	42.8	18.5	16.1
Agropecuaria	0.0	7.6	17.2

Fuente: Tomado de: Elsy Bonilla de Ramos. La Mujer y el Sistema Educativo en Colombia. Revista Colombiana de Educación #2, Centro de Investigaciones, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 1978.

CUADRO No. 4

Distribución de la matrícula en educación media, según modalidad y sexo.

1981

	HOMBRES	MUJERES
TOTAL	793.185	883.564
Académico	656.765	660.091
Industrial	53.112	3.528
Comercial	47.408	159.267
Pedagógico	15.352	42.193
Agropecuario	15.282	7.807
Promoción Social	1.991	8.000
INEM	3.275	2.678

Fuente: MEN: Estadísticas Educativas 1981.

Distribución de la matrícula en educación superior según sexo y área del conocimiento

1960 - 1974 - 1981

	1 9 6 0		1 9 7 4		1 9 8 1	
	H	M	H	M	H	M
Administración y Economía	1.422	119	26.575	9.467	50.556	41.359
Agropecuaria y Afines	1.243	26	7.032	477	9.139	2.002
Arquitectura y Bellas Artes	1.461	153	4.137	2.629	4.303*	2.505*
Ciencias Exactas y Naturales	431	89	1.558	1.483	3.205	2.006
Ciencias de la Salud	3.740	828	6.786	6.269	15.425	17.906
Ciencias Sociales	169	97	1.834	4.888		24.705
Derecho	3.458	529	10.970	6.096	20.669	
Ciencias de la Educación	173	333	11.076	13.178	20.205	32.961
Humanidades	770	232	1.254	1.046	1.370	1.328
Ingeniería y Afines	5.307	107	21.584	2.587	54.249**	14.936**
Total	18.174	2.513	92.806	48.040	176.787	141.506
	20.687		140.846		318.293	

Fuente: DANE: Anuario Estadístico 1960
 ICFES: Estadísticas de la Educación Superior 1974, 1981

* Solo comprende Bellas Artes
 ** Comprende Arquitectura

PEA Joven, PEA Femenina

1951 - 1964 - 1973

	1 9 5 1	1 9 6 4	1 9 7 3
Población Total	11'548.172	17'484.508	20'666.920
PEA % Total	32.5	29.4	30.6
PEA Femenina % sobre el total	18.7	20.1	26.1
PEA Joven % sobre PEA total	33.1	30.3	32.9
PEA Joven Femenina % sobre PEA total	7.3	7.8	11.0
PEA Joven Femenina % sobre PEA Femenina	22.1	38.7	41.9
Población inactiva % Mujeres	66.2	78.5	72.1

Fuente: DANE: Censos de Población, 1951, 1964, 1973.

CUADRO No. 7

PEA Femenina según rama de actividad

	GRUPO 15 - 24		TOTAL MUJERES	
	1 9 5 1	1 9 6 4	1 9 7 3	1 9 8 3
Agropecuario	7.8	6.5	4.4	0.5
Industria (Minería y canteras, manufactura, electricidad, gas y agua, construcción)	26.1	17.7	19.6	23.7
Servicios	63.3	71.0	65.1	75.6
Otros	2.8	4.8	3.4	-
Sin información.	-	-	7.5	0.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: DANE: Censos de Población 1951-1964

Cecilia Fernández de Pallini. Colombia: Integración de la Mujer al Desarrollo DNP. julio 1984.

PEA Femenina según posición ocupacional

	GRUPO 15 - 24		TOTAL MUJERES	
	1 9 5 1	1 9 6 4	1 9 7 3	1 9 8 3
Empleadores	0.5	0.4	3.5	1.2
Trabajador Independiente.	14.3	8.2	9.4	21.9
Familiar sin remuneración	5.9	5.3	3.8	2.4
Obreros	15.0	9.2	9.6	56.7
Empleados	61.5	75.3	40.1	
Servicio Doméstico	-	-	14.6	-
Otros	2.8	1.6	1.5	-
Sin Información	-	-	7.5	-
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: DANE: Censos de Población 1951, 1964, 1973
 DANE: Encuesta Nacional de Hogares 1983

CUADRO No 9

Tasas de desempleo de los jóvenes y del total nacional por sexo y área rural o urbana, 1971 y 1980

Año	Total nacional todas las edades								12 - 24 años			
	Total		Urbano		Rural		Urbano		Rural			
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres		
1971	5.2	10.6	8.3	11.2	1.8	8.7	17.7	18.1	3.6	18.1		
1980	7.6	11.5	7.6	11.5	3.7	16.7	13.2	16.9	5.1	24.1		

Fuentes: Calculados de los tabulados del DANE, Encuesta Nacional de Hogares, 1971 y 1980 y DANE-DNP-PAN, Encuesta Nacional de Hogares, Alimentación y Vivienda, 1981.

CUADRO No. 10

Tasas de desempleo urbano por nivel educativo, 1980

Area y Sexo	Primaria	Secundaria	Superior
Urbana	16.8	26.3	11.3
Hombres	14.2	21.2	9.7
Mujeres	21.0	33.5	14.7

Fuente: Calculado de tabulados del DANE, Encuesta nacional de hogares, 1980

CUADRO No. 11

Mujeres 15 - 24 según estado civil

	1951	1964	1973
Solteras	67.1	67.5	69.6
Casadas	23.6	24.2	20.2
Viudas	0.5	0.3	0.3
Unión Libre	7.7	7.3	7.6
Separadas	1.1	0.7	0.8
Sin Inform.	-	-	1.5
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: DANE: Censos de Población 1951 - 1964 - 1973

Mujeres jóvenes con hijos según nivel educativo

1981

	Total mujeres con hijos 15-24		% Total	1 a 3			4 a 6		7 o más	
	Total mujeres 15-24	Total mujeres con hijos 15-24		Hijos	Hijos	Hijos	Hijos	Hijos		
Primaria	40.0	53.1	37.2	52.2	63.4	45.7				
Secundaria	49.4	34.7	19.3	37.3	6.1	21.5				
Universitaria	4.4	1.6	10.0	1.6	1.0	-				
Sin Instrucción	6.1	10.5	48.2	8.7	29.5	32.8				
Sin Información	0.1	0.1	34.1	0.1	-	-				
	100.0	100.0	28.0	100.0	100.0	100.0				
TOTAL	3.068.527	859.118		785.877	70.374	2.867				

Fuente: DANE-DNP-PAN
Encuesta Nacional de Hogares - Alimentación y Vivienda 1981.

LA MUJER JOVEN A PARTIR DE LOS ESTUDIOS DE LA JUVENTUD
EL CASO CHILENO

Ximena Aranda
Diciembre de 1984

INDICE

	<u>Página</u>
I. ANTECEDENTES	1
II. LOS ESTUDIOS SOBRE MUJER JOVEN	5
1. Los estudios cualitativos	6
III. ¿EXISTE LA JUVENTUD EN LA MUJER Y QUE ES ESTA, SI ES QUE EXISTE?	7
IV. LA SOCIALIZACION DE LA MUJER Y LA DIFICULTAD DE CONSTRUIR UNA IDENTIDAD DE INDIVIDUO AUTONOMO	10
1. Autoritarismo paternal - rebelión juvenil femenina	12
2. El mensaje, materno de la superación	13
V. SEXUALIDAD, MATERNIDAD PRECOZ Y ABORTOS	14
1. El embarazo y la maternidad precoz	14
2. El aborto	18
VI. LA EDUCACION	19
1. La educación en algunos sectores sociales	21
VII. LAS PERSPECTIVAS OCUPACIONALES Y LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL	29
1. El PEM y el POJH	34
VIII. LA PARTICIPACION DE LAS MUJERES JOVENES	
Anexo 1	39
Anexo 2	40
Anexo 3	41

I. ANTECEDENTES

El origen de este documento se encuentra en el planteo de dos preguntas que se consideran claves: "¿qué significa en esta sociedad ser mujer joven 1/"; "¿qué es hoy una mujer joven2/". Una se orienta hacia los significados de los cambios, la otra hacia los cambios mismos.

Las preguntas se generan en la constatación de las profundas transformaciones que han sufrido las estructuras sociales de América Latina en los últimos treinta años y del impacto demográfico y social que pudiera tener el descubrimiento y manejo de métodos anticonceptivos confiables.

Las transformaciones más significativas en la región para la vida y su cotidianeidad son: el paso de sociedades rurales a urbanas; la emigración rural, cuyo protagonista principal es la mujer de los estratos de 15 a 24 años; el vaciamiento de las áreas rurales; la masificación de la educación y el aumento de la escolaridad; los cambios en la estructura del empleo y la elevación de los requisitos de formación mínima de la mano de obra; el mejoramiento de los índices de vida y la prolongación de la vida, por nombrar algunos. Estos cambios traen aparejadas situaciones nuevas tales como el gigantismo de algunas ciudades y la distribución e instalación en localizaciones distintas de los migrantes a las ciudades, en poblaciones callampas bidonvilles, favelas, etc. o en los centros viejos de las ciudades, en conventillos o casas en desuso; junto al aumento de la escolaridad se producen desfases culturales importantes en los jóvenes, tanto por calidad como cantidad y grado de sofisticación de la educación recibida, como por lugares de origen distintos, por ejemplo la proveniencia de áreas campesinas, o por etnias diversas.

1/ Formulada oralmente por Germán W. Rama, Director de la División de Desarrollo Social de la CEPAL.

2/ Formulada por Carlos Martínez Moreno en el documento "Una meditación sobre la juventud y la cultura", p. 24.

Existen otros cambios que si bien son sociales, se viven en una primera instancia a nivel de lo privado: las variaciones de la estructura y composición familiar; la jefatura de hogar y asalarización de los miembros femeninos del grupo familiar; el uso de métodos anticonceptivos que permitirían manejar, por parte de la mujer, su fertilidad y el tamaño de la familia.

Las transformaciones vividas tanto a nivel familiar como personal, inciden directamente en la concepción de los roles genéricos así como en las expectativas y proyectos de vida. El manejo de la fecundidad, la proletarización y asalarización de la mujer rural y urbana y la jefatura de hogar de una parte, y de otra, la elevada desocupación masculina, rompen el viejo esquema del hombre proveedor en lo económico y reubica a la mujer, tanto a la esposa como a las hijas, de una manera distinta en los roles tradicionales.

En cuanto al país, se vive según el discurso oficial, en una democracia protegida dentro de un modelo social de mercado. El modelo económico neo-liberal muestra en lo económico al día de hoy, como alguno de los resultados más relevantes, la contracción de la actividad productiva, el predominio creciente del capital financiero sobre el industrial y una fuerte disminución de los gastos públicos en los sectores salud, vivienda y previsión. Todo lo cual repercute negativamente en la estructura del empleo, los niveles de ingreso y el nivel de vida de los sectores populares, llegándose a niveles de desocupación y miseria desconocidos 3/.

La crisis nacional, crisis no sólo económica, sino moral, que ha movido a muchos a hablar de un país enfermo, repercute en toda la población del país y muy particularmente, en la juventud. Es así como se afirma que los ejes de la modernidad capitalista: la competencia, el éxito y el valor de la iniciativa individual, habrían sido incorporados por sectores de la juventud a sus sistemas de valores. El consumismo, las imágenes de los medios de comunicación y la transnacionalización cultural promueven asimismo una tendencia al conformismo

3/ En 1982 en el trimestre octubre-diciembre se llega a una desocupación del 29.5% en el sector industrial y 54.2% en el de la construcción, citado por Ximena Díaz y Eugenia Hola en "El trabajo de la mujer en la ecuación de sobrevivencia familiar", Chile. CEPAL: La Mujer en el Sector Popular Urbano. octubre, 1984, Santiago, Chile

social 4/.

Al mismo tiempo, la modernización o su nueva variable, el intento de un estado tecnocrático, produce ruptura de la solidaridad colectiva, exclusión respecto a la sociedad organizada, degradación y quiebre de las expectativas de movilidad social e incertidumbre en el futuro. Para la juventud popular, la crisis económica, la marginalización laboral, la frustración educacional, los desequilibrios familiares y la exclusión política, tiene serios efectos que tienen como resultante conductas anómicas como la drogadicción; la búsqueda de nexos comunitarios, como las unidades cristianas de base y búsqueda de principios de identidad colectiva como el neo-allendismo, o finalmente, la revuelta anómica o agresión desestructurada contra el orden social 5/, significativo en las respuestas juveniles de sectores populares, que se ha expresado en las llamadas "protestas", que si bien son movimientos que no contienen propuestas alternativas, constituyen una fuerte contestación al sistema.

Paralelamente se ha ido desarrollando un movimiento de contra cultura juvenil, que pasa por encima de la diferenciación social. Es así como aparece una profusión de movimientos teatrales y pequeñas compañías; canciones de protesta y conjuntos musicales, una creación poética profusa, revistas de circulación restringida, grupos juveniles de discusión, producción de videos y una gran cantidad de jóvenes que actúan como educadores populares.

Existe igualmente una fuerte organización y movilización juvenil popular, sea a través de los Comités de Pobladores, Grupos Juveniles, y por último, en los estratos medios y altos empieza a cobrar una dimensión importante, la participación política de los jóvenes universitarios a través de la elección de sus representantes a su organización, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, FECH, resucitada después de once años, Federación de Estudiantes de la

4/ Insunza, J.; Solari, R.; Valenzuela, E. Antecedentes para la comprensión de la juventud chilena actual. SUR Consultores. Dic. 1981, Santiago de Chile p.6

5/ Valenzuela, Eduardo "La rebelión juvenil" 1981

Universidad Católica y otras igual que la actividad de los estudiantes secundarios. Todo ésto, al margen de la actividad política que puedan tener individualmente pero que no puede ser expresada públicamente.

En los últimos cinco años se ha ido delineando una preocupación muy fuerte por la juventud del país. Ha contribuído a esto, -más que su eventual papel en la construcción del futuro- la constatación de los graves problemas que la afectan tales como la cesantía, la deserción escolar, la delincuencia juvenil, la drogadicción, la prostitución infantil y de adolescentes. Los énfasis en las numerosas investigaciones publicadas en estos años han sido puesto, entonces, en la juventud marginal y popular, ya que es la que ha resultado más afectada por la crisis, cualquiera sea el indicador usado, aunque surgen últimamente algunos estudios sobre juventud de estratos medios. Los temas o las preocupaciones de los autores tienen que ver con el eventual rol de la juventud en los procesos de cambios sociales y su grado y disposición a la movilización social; y los procesos de construcción de la identidad juvenil y el rol de los grupos de pares; las conductas anómicas como la rebeldía, la drogadicción, delincuencia y alcoholismo. La juventud de los estratos medios ha sido estudiada a través de los cambios en los sistemas educacionales y de conciencia, surgiendo como un gran tema de investigación, las modificaciones que el "modernismo" ha producido a nivel de subjetividad postulándose una nueva subjetividad juvenil.

Cuando se habla y se describe a la juventud, es conveniente preguntarse si la joven-mujer está incluída en estas descripciones. En muchos casos se tiene la impresión que los problemas son presentados de manera asexuada, pero que en el fondo están pensados en masculino.

II. LOS ESTUDIOS SOBRE MUJER JOVEN

Por otra parte y también en los últimos cinco años, ha surgido una preocupación por parte de mujeres investigadoras por estudiar a la mujer y es así como han aparecido numerosas publicaciones relativas a ella 6/.

Son estos estudios dirigidos a temas muy concretos ya sea trabajo, actividades comunitarias, servicio doméstico o embarazos y aborto. Es decir, alejada de los grandes discursos. Preocupada de lo contingente y de los efectos de su sexo. Las grandes líneas encontradas se refieren, al trabajo tanto de la mujer rural como urbana, destinado a reivindicar la participación de las mujeres en las actividades productivas; a las estrategias de sobrevivencia desarrolladas por la mujer para la mantención de su hogar y su familia; a la participación de la mujer en las actividades comunitarias y el servicio doméstico asalariado. Por otra parte, existe un conjunto de investigaciones de médicos, psiquiatras, psicólogos y matronas, orientadas a la mujer joven en el período de la adolescencia, y en especial a los embarazos tempranos. Los estudios realizados por mujeres no se han interesado hasta ahora por efectuar análisis por grupos de edad, habiéndose encontrado hasta el momento una sola investigación sobre mujer joven 7/

Es decir, o bien se hacen estudios generales sobre juventud, y no se hace generalmente distinción por sexo, o se estudia a la mujer, sin distinción generacional. No solo no existe investigación sistemática sobre la mujer joven, sino que tampoco pensamiento sobre ella. La mujer joven hasta ahora no ha sido revelado como un asunto del que valga la pena ocuparse. Se podría pensar que es así porque no lideradiza nada, no hace proposiciones distintas, pero, y ahí creemos que radica el nudo del problema, no se piensa a si misma. La joven está tan preocupada de vivir, de ir resolviendo los problemas que la vida le plantea: obligaciones escolares, amigas, relaciones familiares, enfrentamientos con los padres, su sexualidad y el pololeo, que no se piensa y tampoco se proyecta. No se puede menos que recordar a Medina Echeverría cuando cita a Simmel a propósito de esto, quien dice qué, en la juventud "el proceso de la vida predomina sobre sus contenidos, mientras que en la vejez son los contenidos los que predominan." 8/

6/ Sin embargo la primera publicación importante la realiza UNICEF en 1978 y ella recoge aportes de ambos sexos al tema.

7/ Alejandra Serrano: La Problemática de la Mujer Joven Marginal: una investigación participativa, 2º Informe de Avance, Inédito, mayo 1984.

8/ Medina Echeverría. "La Juventud Latinoamericana como campo de investigación social" en: Filosofía, Educación y Desarrollo. Ed. Siglo XXI

Esto es característico de la adolescencia, la tendencia a la acción, más al "vivir" más que a la reflexión. El pensamiento abstracto y su utilización es precisamente uno de los logros de la adolescencia.

1. Los estudios cualitativos

Si bien existe información de sumo interés contenida en la información censal, la investigación de la mujer está postulando un tipo de investigación distinta más comprensiva de la realidad. Esta es la que se hace a través de la investigación participativa sea directamente con el sujeto investigado, con encuestas en profundidad, relatos testimoniales, historias de vida, como aquella que privilegia el trabajo de grupo en talleres, tales como los de toma de conciencia, capacitación, sexualidad, etc., que proporcionan material cualitativo del más alto interés. El problema radica aún en como situar los resultados en un contexto que permita ampliar los hallazgos y aceptarlos como representativos de los sectores estudiados. La mujer joven en este tipo de metodologías queda al margen de las historias de vida, ya que se considera que antes de los treinta años, sus biografías no están consolidadas.

Aparece también la producción de videos o diapofilm, considerados como instrumentos que surgen a partir de la reflexión para producir más reflexión uno muy conocido sobre juventud "Carrete de Verano", muestra a la mujer como un personaje secundario, con muy poca expresión, que se plantea principalmente en los problemas de pareja y sexo. En las proposiciones de discusión que ahí se plantean, como trabajo, condiciones generales de vida, exilio, u otras, la mujer joven no se expresa. La productora del video Patricia Mora reconoció en el silencio de las muchachas una identidad particular que las define a través del silencio mismo, son las no explicadas, las ausentes de la palabra.

En cuanto a los talleres sobre sexualidad participan mujeres casadas y con hijos, ya que el tema está validado socialmente por su condición civil y no antes. En los talleres de capacitación y formación de líderes, las mujeres prácticamente no participan. Uno de los organismos con mayor trabajo y reflexión sobre juventud (se está pensando en ECO, Educación y Comunicaciones), no ha pensando a la mujer joven y reconoce que no ha considerado de interés trabajar con ella.

III. ¿EXISTE LA JUVENTUD EN LA MUJER Y QUE ES ESTA,
SI ES QUE EXISTE?

Esto nos lleva a plantearnos si la juventud en la mujer existe. La juventud en su acepción sociológica, concebida como una moratoria 9/ como una transición, un paréntesis, una espera, un "ya no y todavía no", supone una preparación para asumir los roles de adultos definidos principalmente por tener trabajo y formar un hogar. Esto supone tiempo y dinero. Tiempo de preparación, entre la niñez y la adultez y dinero para ser mantenida en este período formativo. De esta juventud la mujer de los estratos populares quedaría afuera.

Desde muy niña la mujer de sectores populares comparte con la madre las labores del hogar, obligaciones que son más fuertes si se trata de la hija mayor. O sea, no ha estado nunca ajena a las obligaciones y al trabajo. Esto resulta aun más claro si se trata de una joven rural donde es más evidente su participación en las labores agrícolas.

La formación de un hogar es también un concepto relativo. Dos factores distorsionan esta concepción. Por una parte, dada la crisis económica, las parejas jóvenes tienden a no formar hogares independientes sino que viven como allegados en la casa de los padres o en último término, no forman parejas, tendencia también observada (Aranda, 1982). Por otra parte, -y pensamos que particularmente esta condición con respecto a la formación de hogar está nuevamente pensada en masculino- lo que define la adultez de la mujer popular, no es tanto el formar hogar, como el tener hijos. (En los otros estratos sería casarse, irse fuera del hogar paterno, obtención de un título, etc.).

Mireya fue madre a los 16 años y tiene 18, vive con sus padres y hermanos, trabaja en el POJH 10/, siete horas diarias y hace las labores domésticas, cuida su guagua y amasa pan para la venta, dice: "después que tuve la niña no era igual, porque mi mami me dijo, tu

9/ Moratoria, concepto por Solari, Weinstein y otros.

10/ POJH: Programa de Ocupación para Jefes de Hogares.

tenís que preocuparte de tu hija ahora, ya no podís preocuparte de tus amigas, mucho menos de andar leseando, y de ahí se me cortaron las alitas que yo tenía", "Mireya, madre soltera" (Weinstein, 1984), p.6.

El relato de Mireya muestra el término de la posibilidad de "vida social" y eso sería entre otros indicadores el que marcaría el tránsito de la juventud a la adultez.

Pese a lo anterior, existe una percepción y vivencia popular de la juventud en la mujer, referido no sólo a una edad cronológica, maduración biológica y psicológica, sino como el período de menor responsabilidad, el período del pololeo y de diversión con otros jóvenes. Aunque esto último se vive de manera conflictiva con los padres.

Para las mujeres de estratos medios y altos existe la moratoria al igual que para los hombres jóvenes de los mismos estratos con las solas limitaciones provenientes de la socialización.

Las observaciones recientes sobre las mujeres jóvenes que tienen hijos, así como lo que es permitido a una mujer casada versus las solteras, son hechos que revelan por sí solos que la juventud de la mujer, está determinada por el hecho de ser madre, y por el de ser casada o conviviente, con independencia de los marcos de edad que aquí se han dado. En uno y otro caso existen particularidades que no han sido estudiadas.

Al igual que el período 15 a 19 años marca diferencias cualitativas psicológicas y biológicas en relación al período 24 a 29 años. En el primero, la mujer joven está en plena adolescencia, "viviendo", "descubriéndose". Está terminando el colegio, en lo que generalmente es una continuidad de un año a otro, sin plantearse un proyecto de vida. La maternidad entre los 15 y 19 años entraña riesgo biológico, etc. Los 20 a 24 representa el período de maduración, de adultez temprana, el tramo de la mayoría de los matrimonios, el mayor nacimiento de hijos, la incorporación mayoritaria al trabajo. Las grandes decisiones y los proyectos de vida entonces corresponden a esa edad, cuando se tiene las posibilidades de construirlos.

Se postula finalmente, que, pese a las significativas transformaciones sufridas por el continente a las que se aludía al comienzo de

esta presentación, siguen vigentes dos hechos que condicionan la juventud de la mujer y su capacidad real de elaborar proyectos de vida. Uno es su sexo, por la posibilidad de maternidad, y el otro es la forma en que ha sido socializada al interior del núcleo familiar, ambos entrecruzados y reforzados. Tanto uno como otro aspecto trascienden las diferencias sociales e inciden de una u otra forma en los proyectos futuros de la mujer joven, pero son particularmente determinantes en las de estrato popular.

IV. LA SOCIALIZACION DE LA MUJER Y LA DIFICULTAD DE CONSTRUIR UNA IDENTIDAD DE INDIVIDUO AUTONOMO

Es difícil entender actitudes de las mujeres o argumentar frente a juicios como: es conservadora; no participa en organizaciones; siempre votó a la derecha, etc., si no se vuelve al principio, a como ha sido socializada.

Dentro de los agentes socializadores la familia, la escuela, los amigos, los medios de comunicación, el mundo laboral, en la mujer lo que más pesa, es la familia.

La mujer es socializada al interior de la familia principalmente por la madre, que es la que educa y cuida a los hijos y transmite los roles tradicionales (no debe olvidarse que la juventud actual tiene dos y tres veces más años de estudios que los padres y que éstos o los abuelos en muchos casos eran migrantes de origen rural). Estos roles significan en esencia: que la mujer está sujeta a la autoridad paterna, por lo tanto su actuar es subordinado; que es un ser de interiores, mujer de su casa, pertenece y se mantiene en el ámbito de lo privado, y le corresponde - dentro de la mantención y reproducción de la fuerza de trabajo - la realización de las labores domésticas, a diferencia del hombre cuya esfera de actuación principal se encuentra fuera de la casa en el mundo externo, en lo público.

Frente al deseo de la hija de salir, de buscar y estar con su grupo de iguales, con sus pares, - elemento esencial en la construcción de la identidad juvenil - enfrenta una negativa, en que la madre es el instrumento de transmisión de la negativa paterna. Detrás de esta negativa radica el temor a la pérdida de la virginidad, la vivencia de la sexualidad y el embarazo.

Los roles tradicionales, en particular en relación a las restricciones para salir de la casa, que se hacen particularmente fuerte con el inicio de la pubertad, se refieren particularmente a la mujer de estratos populares. La mujer de estratos medios y altos, tiene grupos de amigos, pertenece a clubes deportivos, participa en actividades extraescolares, etc. Cuando tiene dieciocho años y más, va a la universidad o a los Centros de Formación Superior, espacios mucho más abiertos que los de enseñanza media. Sin embargo, se mantiene la educación en el temor respecto a la sexualidad, siendo

considerablemente más restrictivos los padres en los permisos a las hijas que a los hijos, existiendo además las cosas que las mujeres no pueden hacer, en cambio sí pueden sus hermanos. En muchos casos, particularmente respecto a la clase alta, se mantiene la concepción que el lugar y el rol de la mujer es el doméstico, no siendo bien visto el mundo del trabajo para la mujer de este estrato.

De lo expuesto se deriva una consecuencia de carácter general pero que se aplica con más rigor en los sectores populares: el lugar de la mujer es su casa. De aquí derivan dos consecuencias serias. Por una parte - la joven popular - no tiene un espacio propio para probar, disentir, construir una identidad nueva distinta cuando su mundo adolescente entra en crisis. Se ve obligada a vivir sus dudas, inseguridades, reflexiones, en su casa, introyectando los valores adultos. Aquí radicaría en gran parte las dificultades de plantearse frente a enfoques nuevos, renovadores, juveniles y quedarse en los esquemas de las generaciones anteriores.

El quedarse en la casa por otra parte, la hace refugiarse en los medios de comunicación, T.V. o radio. No se conocen estudios del número de horas que una mujer joven ve T.V. al día, pero se sabe que son muchas, interiorizando con esta larga exposición todos los valores y mensajes que transmiten estos medios, los que refuerzan la tendencia conservadora, acrítica, estereotipada.

Las mujeres quedan excluidas no solo "del grupo de amigos" y las patotas sino del espacio donde esto ocurre que es la calle y la esquina. Como una ampliación de la misma idea, la mujer joven no dispone de espacios de recreación, ni existe la concepción de la recreación. Se hacen instalaciones para foot-ball, que es la recreación de los jóvenes, pero no incluye a la mujer, salvo como expectadora.

Una muchacha dice que si quieren jugar foot-ball, los jóvenes les dicen que "son poco femeninas y que se les van a poner las piernas musculosas y que se ven feas jugando a la pelota". "Si uno juega naipes, el naipe es de hombres. Si uno va a la cancha, no puede ir porque es el hombre el que tiene que estar en el estadio".^{11/}

Como entretención quedan finalmente las fiestas. La mujer joven encontrará en el trabajo y en la pertenencia a los grupos juveniles

^{11/} Agurto, Irene. Subjetividad juvenil. Testimonio de María Isabel, 20 años, Egresada de un Instituto Comercial, Puente Alto.

de iglesia ocasión de departir con otros jóvenes y estructurar un espacio propio y distinto.

1. Autoritarismo paternal - rebelión juvenil femenina

Respecto al miedo que experimentan los padres respecto a que las hijas vivan su sexualidad y se embaracen, se deben hacer algunas consideraciones. Por una parte, que lo que se debiera transmitir como información - cuando la tienen - en relación al ciclo reproductivo, anticonceptivos, etc., los padres lo transmiten como restricción. Por otra, en un estudio sobre adolescentes embarazadas^{12/}, revelan que utilizaron, para iniciar su actividad sexual, espacios cerrados, generalmente sus casas cuando quedaban solas, lo que demuestra que las restricciones respecto a las salidas no tienen resultados efectivos.

Por otra parte, las madres transmiten mensajes que crean gran inseguridad y una autodescalificación más tarde: "todos los hombres son malos", "lo único que quieren es sexo", "no respetan a una mujer que les da 'la prueba de amor'", etc. Pero no dan orientaciones, educación, información, en parte porque no la saben, en parte porque para ellas también son temas tabúes que no han superado. El sexo para la mujer adulta, sobre todo en los sectores populares, se vive como obligación, que le proporciona más problemas que satisfacciones, si se cree la cifra del 68% de frigidez en las mujeres y lo que expresan verbalmente. Esto es a su vez retransmitido, una vez más, en la historia generacional femenina.

El tema de los permisos pareciera ser un punto altamente conflictivo en los sectores bajos tanto urbano como rural. Así se desprende de casi todo el material que directa o indirectamente trata el problema. La negación al permiso de salir es la actitud que reactiva todo el potencial de rebelión juvenil femenino. Para salir la muchacha pelea, se arranca, miente. Ahí concentra todo el peso de su queja y su sentido de opresión, reaparece el

^{12/} Hamel, P., Asun., Andrade M., 1983.

peso de la socialización patriarcal, las diferencias que se hacen con los hombres de la casa, la exigencia a colaborar con el trabajo doméstico, y el cuidado de los hermanos.

En las explicaciones de: por qué se casó, se arrancó de la casa, tuvo embarazos no deseados, etc., está el conflicto con los padres, centrado en la autoridad ejercida con respecto a su derecho a salir. En la encuesta de SUR, 1971, las mujeres de estratos bajos son las que manifiestan la peor relación con sus familiares. El 53.3% del sector bajo percibía la relación con sus familiares entre regulares y malas, a una distancia notable de las mujeres de estratos medios y altos.

Agurto, (1984) dice "el hecho que las mujeres jóvenes suelen tener mayores conflictos con sus padres, no implica necesariamente que se constituya una identidad juvenil. Puede ocurrir, que, habiendo mayores conflictos con los padres, la joven no construya identidad alguna".^{13/}

2. El mensaje, materno de la superación

Pese a que las madres transmiten prejuicios, temores y mitos que tienen que ver con el deseo de proteger a sus hijas, transmite simultáneamente valores distintos, que rompen explícitamente sus esquemas de vida. Estos son finalmente reducibles a un "estudia para que no seas lo que yo he sido"; estudia para que seas alguien, estudia para que no te falten el respeto, etc. etc. El mismo contenido en una variedad de textos.^{14/}

Este mensaje es transmitido particularmente en el sector pobladores urbanos y rurales, y al parecer también en los medios, donde según una encuesta a Institutos Profesionales, el 70% de las madres de las alumnas no trabajaban, lo que se interpreta como un contramodelo, seguramente explícito. En general, en este estrato, la mujer que trabaja lo hace por la necesidad de un segundo salario, basta con ver las opciones de empleos para mujeres con menos de diez años de estudio para pensar que aquí seguramente, lo que se transmite a la hija, es la necesidad de que tenga una profesión.

^{13/} Agurto, Irene, Subjetividad juvenil popular en Chile hoy, ECO/Nº8, Santiago, Chile, julio de 1984.

^{14/} Estas afirmaciones se encuentran en: Serrano, 1984; "Mujeres de la ciudad: Historias de vida en doce episodios". Entrevistas de M.Teresa Marshall, Soledad Rivas, Paulina Saball, Daniela Sharim, Betty Walker. Programa de la Mujer Pobladora. SUR, Santiago, Chile, marzo 1984.; Weinstein, "Cinco entrevistas a mujeres", (1984); Aranda, 1982.

V. SEXUALIDAD, MATERNIDAD PRECOZ Y ABORTOS

No se puede evitar el recuerdo de los versos de la Mistral: "todas íbamos a ser reinas, y de verídico reinar pero ninguna ha sido reina ni en Arauco ni en Copán". Rosalía besó marino, Soledad crió siete hermanos, Ifigenia siguió a extranjero, sólo Lucila recibió reino de verdad

Si en algo se evidencian los cambios de la sociedad chilena es en la gran liberalidad en que se vive la sexualidad en todos los estratos. Evidentemente no está ajeno a esto la difusión y facilidad de uso, de los métodos de contracepción y la mayor información obtenida en diversos medios.

En todos los estratos las mujeres jóvenes ven con naturalidad las relaciones sexuales pre-matrimoniales con su futuro esposo, pero esta actitud disminuye en relación a iniciar una vida sexual con el pololo salvo las muchachas de estratos medios que lo aceptan en un 45% de los casos. Se piensa que sin embargo hay un porcentaje importante en las mujeres que por motivos religiosos, postergan esta decisión hasta después del matrimonio.

Es el grupo de mujeres de estratos populares el que queda más indefenso frente a la mayor libertad para vivir su sexualidad y por eso declara con reticencia frente al tema. Los problemas que estos acarrea no tienen que ver sólo con embarazos precoces e indeseados, sino con unirse en matrimonio o uniones consensuales, por factor embarazo más que por el deseo de construir una pareja, con lo cual se expone una vez más, a probables fracasos.

1. El embarazo y la maternidad precoz

Pese al aumento generalizado de los niveles educacionales y a la proliferación de métodos anticonceptivos conocidos y en venta en el mercado y a la apertura aparente frente al tratamiento del tema del sexo, un número importante de mujeres de estratos populares quedan embarazadas y resultan madres siendo adolescentes.

Aunque no hay estadísticas disponibles sobre el tema (la última encuesta de fecundidad no se hizo en Chile por problemas de ética oficial), se pueden utilizar algunos datos que, con deficiencias, pueden confirmar lo que diversos investigadores vienen señalando 15/, vale decir, que existe un aumento de los embarazos en adolescentes al igual que en la maternidad precoz.

La comparación entre el número total de hijos y los que corresponden al grupo 15-19 años, muestra un aumento en el número de hijos dados a luz por mujeres entre 15 y 19 años.

Cuadro 1

IMPORTANCIA DE LOS NACIDOS VIVOS DE MADRES ENTRE
15 Y 19 AÑOS

Año	Nº total de nacidos vivos	Nº total nacidos vivos entre 15-19 años	% del total de nacidos vivos
1960	260 653	26 876	10.31
1968	248 934	31 520	12.66
1980	234 662	38 562	16.43

Fuente: Datos de "Demografía" años 1960, 1968, 1980. INE, Santiago, Chile.

Cabe anotar que en la gran mayoría de los casos se trata de madres solteras. Las madres en este tramo de edad representan el 27% del total de madres de todos los tramos de edad no casadas. Por otra parte, el 69.17% tienen sólo enseñanza básica (Demografía, 1980). En más de la mitad de los casos -estudiados en consultorios por adolescentes embarazadas. En un número importante de casos provienen de familias incompletas (61%), en las cuales hay un padre ausente (12%), o una madre ausente (36%) 16/. En el grupo estudiado por Hamel y otros, el 76% presentaba

15/ Hamel, P., Asun, D., Andrade, M.

16/ Hamel.

un embarazo pre-marital; en el de González y otros (1984), el 98.7% de las 300 mujeres eran solteras, pero se trataba de un consultorio para adolescentes en situación irregular.

Los niveles educativos de la muchacha que se embarazan es generalmente bajo, el 16% tenían entre 0 y 4 años básico y el 52.3% tenían entre 5 y 8 años (González y otros, 1984) y en la mayoría de los casos han abandonado la enseñanza antes de embarazarse.

Existe una gran ignorancia de parte de las embarazadas y de las adolescentes en general, sobre sexo, su aparato reproductor, el ciclo reproductivo, etc. En experiencias dadas a conocer en el Seminario sobre Familia en el Departamento de Sociología de la Universidad Católica (1984), se da cuenta de la gran desinformación de las mujeres, que confunden el período de menstruación con el de fecundidad, y el período intermedio, particularmente el de ovulación, como el período infértil 17/. Este fenómeno ha sido estudiado y reconocido como la "ingenuidad biológica" (Deschamps, 1979, citado por Hamel y otros). El 83% del grupo de mujeres estudiadas por Hamel (1983) no sabía distinguir el período de más riesgo de embarazo, lo mismo ha sido señalado por Valdés, 1984, y confunden el período de infertilidad, con el de fertilidad y viceversa. El 90% de las jóvenes no habían tomado precauciones en su primera relación sexual. Y entre las razones dadas por haber quedado embarazadas el 41.5% declaró no conocer métodos anticonceptivos, un 12.19% los rechaza por miedo, el 10% porque duda (dudaban de su fertilidad). Sólo un 17.07% tenía deseos de embarazarse 18/.

Y así nos encontramos frente a la gran paradoja que presenta por una parte una sociedad altamente sexualizada, con imágenes pseudo erotizantes que bombardean a los jóvenes por TV, cine, radio, etc.; la proliferación de métodos anticonceptivos y su venta libre en el mercado, y por otra, la desinformación grave sobre sexualidad en general en las

17/ Valdés, 1984.

18/ Hamel y otros, 1983.

mujeres jóvenes, particularmente en los estratos populares y para aquellas que no ingresan a la enseñanza media. Por una parte se han eliminado los cursos de educación sexual en los colegios, por otra, sólo en los programas de Biología de los últimos años de la Educación Media, se entrega información sobre el aparato reproductor.

Esto ocurre mientras cada vez se adelanta más a nivel mundial y también nacional, la edad promedio de inicio de la actividad sexual, al igual que la frecuencia. Por otra parte, el 42% de las mujeres inician la actividad sexual a los 15 años lo que hablaría de algo similar a "un rito de pasaje" (Hamel, op.cit.). Es evidente que algo pasa a los 15 años en todos los estratos sociales, vale recordar la Fiesta de los Quince Años en Centro América, México y Venezuela, para avalar lo que aquí se dice. Se piensa que puede vincularse con la menarquía o primera menstruación, que antes ocurría a los 15 años .

La importancia de los embarazos y maternidad temprana tiene que ver con los efectos negativos que ésta produce en la madre misma y los que producirá en el hijo, y son de tipo médico, psicológico, familiar y social. La maternidad precoz (de 12 a 16 años) ha sido señalada como el inicio de un "síndrome de fracaso"^{19/}. Por decir lo menos, estaríamos frente a la reproducción de la pobreza y la ignorancia, ya que se trata de madres con educación básica y de estratos pobres que tendrán escasas posibilidades a escapar al círculo de la miseria.

Desde el punto de vista de la salud, la primera causa de morbi/mortalidad en mujeres de menos de 20 años es por causa de interrupción provocada de embarazo, parto y puerperio.

Por último, demográficamente, el parto precoz se asocia a crecimientos poblacionales importantes por el corto lapso de tiempo entre generaciones y una mayor fecundidad acumulada^{20/}.

^{19/} Klein, 1978, citado por Hamel y otros, 1981.

^{20/} Hunt, William: Fecundidad Adolescente - Riesgos y Consecuencias, Population Report, Serie N° 1, agosto de 1976.

2. El aborto

Desgraciadamente no se dispone de estadísticas sobre aborto autoinducido debido a que existe una legislación muy severa al respecto 21/; por lo que se disponen de datos fragmentarios, que representan los casos hospitalizados por complicaciones. Un estudio de 1981, con mujeres hospitalizadas por las causas señaladas y que al menos tuvieran un hijo, permitió trabajar con una muestra de 40 mujeres 22/, de 17 a 41 años. La mayor concentración de 75% se dió entre las mujeres jóvenes de 21 a 23 años. El 70% del total tenía ya entre 1 y 2 hijos. Más de la mitad trabajaba en forma remunerada (58%) y de éstas el 33% eran asesoras del hogar. Como parte del folklore médico, se recuerda que algunos han denominado el aborto de las empleadas domésticas "como enfermedad profesional", tenían educación básica completa el 65% y media el 35%.

En las conclusiones se dice en primer lugar que el aborto es el acto final de un embarazo no deseado y en segundo, que se produce por el desconocimiento total del ciclo fértil. El cuerpo de creencias se opone de tal modo a la realidad biológica, que casi la totalidad consideraban sin riesgos su período de mayor fertilidad y viceversa. En tercer lugar la gran mayoría no usaba métodos de contracepción moderno, sino el pseudo-calendario.

Similares observaciones fueron hechas por Raszwinski 23/. Las mujeres se referían -al método chino en vez de ogginio, pero si desconocían el nombre, más aun desconocían el ritmo.

21/ El Decreto Nº 725 artículo 119 del 11/XII/1967 en el Código Sanitario Chileno, entre otras cosas, sanciona con 1 1/2 a 3 años a la persona que practica el aborto y de 3 a 5 años de prisión para la mujer que se auto-induce o conciente un aborto.

22/ Weisner, H. Mónica, Aborto inducido. Estudio antropológico en mujeres urbanas de bajo nivel socio-económico, Santiago de Chile, 1982.

23/ Raszwinski, Dagmar

VI. LA EDUCACION

La educación es, sin duda, el sector que ha sufrido más modificaciones en los últimos decenios. No sólo ha disminuido el analfabetismo, sino que se ha ampliado el número de años de estudio en la enseñanza básica, se ha expandido masivamente la enseñanza media y también ha crecido de manera importante, la enseñanza superior, con la modalidad de institutos profesionales en el último decenio. Puede observarse como ha variado la escolaridad en los últimos veinte años en el grupo de mujeres de 15 a 24 años. (Cuadro 2).

Cuadro 2

VARIACIONES EN LOS AÑOS DE ESTUDIO EN LAS MUJERES DE 15 A 24 AÑOS
EN EL PERIODO DE 1960 A 1980

Mujeres 15 a 24 años		Años estudio aprobados				
Año	Total	0-3	4-6	7-9	10 y +	SD
1960	187 656	54 264	79 128	24 696	22 176	7 392
1970	199 160	26 580	71 520	33 560	39 100	28 400
1980	302 736	10 824	46 108	78 179	160 168	7 457

Fuente: Tabulaciones División de Desarrollo Social. Proyecto Conferencia Regional de la Juventud, 1983.

En el período de veinte años, las mujeres han pasado a tener mayoritariamente una escolaridad de 10 y más años: el 52.90% versus el 12.09% que representaba en 1960. A partir de este hecho es legítimo preguntarse qué ha pasado con estas mujeres, cuál es su incorporación a la vida activa, qué hace con sus estudios, de qué le sirven, además de su enriquecimiento personal.

Pese al gran avance que muestra la educación, deben hacerse algunos alcances. El primero es la actual política educacional en el país, y sus efectos en las matrículas, el segundo es cuáles son las perspectivas ocupacionales para los egresados de la enseñanza media, o el grupo con 10 años y más de estudio.

Respecto al primer punto, la política educacional oficial definida en carta del 5 de marzo de 1979 en la Directiva Presidencial sobre Educación Nacional, se dice en el punto cuarto "el Estado centrará el énfasis en la educación básica... para que así queden capacitados por ser buenos trabajadores, buenos ciudadanos y buenos patristas". En el punto quinto se dice "alcanzar la educación media y en especial, la superior, constituye una situación de excepción para la juventud", con lo cual, se tenderá a acentuar las características de "una sociedad altamente estratificada y con profundas desigualdades" ²⁴/. Esta política se empezó a implementar poco después de septiembre de 1973 y ya en 1979 son apreciables efectos de importancia en las matrículas de los distintos niveles de enseñanza.

Es decir y a futuro, tenderán probablemente a revertirse las cifras presentadas, tanto por los costos de la educación como por la falta de perspectivas para los egresados tanto de la enseñanza media como técnico profesional.

Cuadro 3

MATRICULA CON EL SISTEMA EDUCACIONAL CHILENO

Año	BASICA	MEDIA	UNIVERS.	TOTAL
1967	1 874 414	188 207	55 653	2 118 274
1968	1 932 826	231 172	61 976	2 225 414
1969	1 976 079	271 942	70 588	2 318 609
1970	2 044 591	308 122	99 603	2 429 692
1971	2 201 612	372 754	127 206	2 073 969
1972	2 264 890	415 369	139 999	2 807 465
1973	2 316 879	445 517	144 523	2 902 740
1974	2 332 659	455 517	147 049	2 932 699
1975	2 298 998	448 911	134 149	2 894 958
1976	2 243 274	465 935	130 676	2 860 051
1977	2 242 111	487 261	130 208	2 873 069
1978	2 232 990	510 471	126 443	2 898 723
1979	2 035 861	536 428		

Fuente: E. Echeverría, "Cambios en el sistema educacional bajo el Gobierno Militar", PIIE 1980, basado en datos del Ministerio de Educación y Consejo de Rectores. Citado por Insunza, Solari y Valenzuela (1981).

²⁴/ Tomado de Insunza, Echavarría y Valenzuela, op.cit., p.17

El crecimiento de la matrícula en los distintos niveles que se había observado desde 1967 sin interrupciones hasta 1974, a partir del año 1975 empieza a descender, simultáneamente en los tres niveles. Entre 1967 y 1973 la matrícula en la educación básica y media creció con más de 700 000 alumnos matriculados, a una tasa promedio anual de 5%. Entre 1973 y 1979 en cambio, crece en 10 000 alumnos, vale decir a una tasa anual de 0.05% promedio anual.^{25/}

El decrecimiento se debe por una parte a la disminución del aporte del Estado al gasto educacional, como también a la deserción escolar. Pese a la disminución del gasto fiscal por alumno, aumentan notablemente los subsidios a los colegios privados. El traspaso de los colegios a las municipalidades responde a la política de descentralización del sistema educacional. Por otra parte en 1981, se dicta la Ley General de Universidades que hace posible la fundación de universidades por particulares, con lo cual se completa en el nivel superior, la implementación de la política educacional.

1. La educación en algunos sectores sociales

Lo anterior nos muestra que las expectativas educacionales de las mujeres jóvenes varían extraordinariamente según su lugar de origen urbano o rural, y según el estrato económico del que provenga.

En líneas generales, actualmente la posibilidad de enseñanza media completa y estudios superiores que culminen con un trabajo creativo, que responda a su formación o vocación y en el cual la mujer "se realice", es una posibilidad que alcanza sólo a las mujeres de estratos altos y medios.

a) Sector popular

Las mujeres populares con un profundo sentido de realidad no se plantean hoy la posibilidad de la universidad. Saben que queda fuera de sus posibilidades y sus aspiraciones se centran en el término del ciclo de enseñanza media; en la obtención conjunta de algún título en los establecimientos de enseñanza media, como auxiliar de algo: párvulos, contador, enfermera, otros.

^{25/} J.J. Brunner, citado por Insunza, Solari y Valenzuela (1981).

Hoy la educación ha caído en descrédito como también las perspectivas de ascenso social a través de mejores expectativas de empleo, las posibilidades son escasas en cuanto a la consecución de uno u otro objetivo.

Sin embargo la escuela (escuela, liceo, colegio) tiene una importancia enorme que va más allá del aprendizaje. Pasa a ser el único medio permitido para la mujer joven de estar incluida en la sociedad, de participar en su comunidad. La escuela además está llamada a cumplir un papel relevante como agente socializador que es capaz de mitigar efectos de la influencia familiar, al abrirle otros mundos, otra perspectiva. Ahí la adolescente estructurará también "un grupo de amigas", que si bien a veces es distinto al que se forma en el barrio o población, suple las carencias de este.

La mujer joven percibe la escuela no solo como un valor frente a un posible futuro ocupacional, sino como un resorte que le permite evadir las tareas domésticas y ejecutar el rol de "la hermana mayor" cuando viene al caso, y abrir una brecha para salir a hacer tareas, cumplir con actividades de la escuela, etc. Como ellas dicen, la escuela les permite tener amigos, tener oportunidades de conocer gente, tener "roce". Enseña una forma distinta de relacionarse con la gente. Lo expresan del modo siguiente: "Hay un elemento que va entregando el hecho de tener enseñanza media y es la personalidad. Se aprende a enfrentarse al trabajo, a tener 'más patas', a conocer más". Según las mismas entrevistadas, las niñas que no terminaron la educación media quedan excluidas de los grupos, de las conversaciones, "hay personas que se quedaron con 8° básico no más, entonces claro que las limita". 26/

Se dice que la joven abandona sus estudios para trabajar sólo cuando la posibilidad de empleo está previamente establecida. "Si la situación familiar se hace económicamente insostenible, la niña abandona los estudios y generalmente termina ocupándose como empleada doméstica."

26/ Serrano, Alejandra, La problemática de la mujer joven marginal: una investigación participativa. Inédita, 1984.

La educación y los padres. Según Serrano (1984) en los estratos más bajos suele haber una desvalorización de la educación de parte del padre con argumentos "machistas". El siguiente testimonio resume todas las argumentaciones de este tipo: "tu hermano tiene la posibilidad de estudiar porque va a tener que mantener a su familia.... en cambio tú no, total tu marido después te va a mantener ... y que sacai con estudiar si después no te dejan trabajar. O si te quedai soltera, nosotros te mantenimos, por último, más adelante, te emplai" (Serrano, 1984).

Sin embargo pensamos que se trata de casos puntuales; más bien la tendencia es a la defensa de la educación de las hijas por parte de la madre, defensa por la que se juega, financiándola ella incluso con su trabajo (Aranda, 1982), lo que ya vió. La argumentación de las madres es "no quiero que seai o lo que yo he sido", "no quiero que sufrai como yo he sufrido", etc. A la base de este discurso, está la frustración y el "síndrome de la dueña de casa".

Es interesante que al cabo de cuatro o cinco años, en las mujeres que abandonaron sus estudios temprano (6º año básico, 8º año básico, etc.) existe un sentimiento muy profundo de haberse equivocado en la vida. Todas lamentan no haber al menos terminado alguna etapa, tal como la enseñanza básica (ver anexo con testimonios al respecto).

b) Las estudiantes de clase media en los Institutos Profesionales

La proliferación de estos institutos corresponde a la puesta al día de la educación respecto a la oferta ocupacional de la economía privada, y sus objetivos son calificar personal de nivel intermedio para el sector moderno de servicios. Actualmente hay 13 institutos profesionales, 45 centros de formación técnica y otros 80 establecimientos que esperan reconocimiento oficial. En un estudio de 84 instituciones analizadas, 46 ofrecían cursos de secretariado ejecutivo, 27 de comercio exterior, 20 administración de empresas, con mención en marketing, 18 computación, 16 administración financiera, 13 auditoría, 13 administración de personal. En 3 años egresó el equivalente a la mitad de todos los profesionales y técnicos del país en 1970 de

estos institutos.^{27/} Estos institutos se presentan como alternativa de la universidad, para aquellas que no tuvieron puntaje suficiente, como para los otros que no pueden permitirse carreras largas. En los institutos las diferencias principales entre las carreras y los niveles a que aspiran - ya que existen varios intermedios - radica en el costo: podrán aspirar a carreras de más jerarquía según tengan mayores medios económicos. Estos institutos otorgan una enseñanza técnico instrumental, en que se ha perdido toda la intención universalista que tenía la educación superior. En ellos la educación es considerada una mercancía, la educación es pagada y se esperan títulos rentables, es decir que promueven a ocupaciones bien pagadas.

El futuro mercado ocupacional para los alumnos es pasar a formar parte del sector moderno de servicios - comercio y finanzas - y su empleador será el sector privado. El futuro es percibido como de alta competitividad, y deben prepararse siendo muy eficientes y estudiosos.

Se ha hecho una encuesta en siete institutos profesionales y centros de formación técnica, entre jóvenes de 18 a 23 años, 57% son mujeres. De ellas, el 70% son hijas de madres dueñas de casa, o sea no estarían reproduciendo el esquema materno porque de hecho eligen carreras en que tienen acogida las mujeres; como un ejemplo, el 47,1% de ellas estudia turismo. Al igual que los hombres, las mujeres otorgan un rol instrumental a la enseñanza, es el medio para conseguir buenos empleos.

^{27/} Valenzuela, Eduardo; Solari, Ricardo, Los jóvenes de los ochenta, citando un estudio de M.E. Langdon, p.17.

Se ha tratado de evaluar el grado de adopción de la mentalidad mercantil o su ubicación en "lo moderno" en siete institutos.^{28/} Una serie de preguntas entregan una visión de los jóvenes que permite afirmar a los autores que "la conciencia juvenil se ha constituido y organizado en el marco de las relaciones de mercado." Sin embargo, son capaces de formular críticas al sistema mismo, dudando de la capacidad del sistema y rechazando la cultura oficial. Perciben el futuro para ellos como competitivo lo cual les crea mucha ansiedad. No se produce en ellos una identidad juvenil y se deben definir como adultos tempranamente.

El egresado de estos institutos puede definirse como el joven "buscador de fortunas y ascenso social" con lo que la ética salvacionista de los estudiantes del sesenta se habría convertido en ellos en la ética del mercado.^{29/} Las incoherencias de los jóvenes respecto a los valores del sistema se manifiesta a través de una conciencia "desprejuiciada" en tanto no participa de los prejuicios respecto a dos tipos de personajes por los que se preguntó: los hippies y los políticos, ambos desprestigiados por el sistema, y porque por otra parte rechazan los "gustos" que se promueven en los medios de difusión masivos y prefieren los representantes de la música underground.

Según un índice de tradicionalismo el puntaje obtenido en varias preguntas respecto a aborto, divorcio, relaciones prematrimoniales e igualdad de la mujer, la mujer es más tradicional que el hombre, lo que se atribuye "a una sociedad que divide sexualmente el trabajo y asigna a las mujeres un rol de defensa y preservación del orden social".^{30/}

c) Juicios valóricos de jóvenes de estratos alto, medio y bajo

Otro estudio sobre juventud, referido a estratos económicos alto, medio y bajo ^{31/}

^{28/} Agurto, Irene: Subjetividad Juvenil, Eco N°8

^{29/} Valenzuela, Eduardo, Solari, Ricardo: "Los jóvenes de los ochenta: una interpretación sociológica de la actual generación estudiantil de clase media." Septiembre 1982, SUR Consultores.

^{30/} Eduardo Valenzuela, Ricardo Solari, op.cit., p.46.

^{31/} Insunza, J., Solari, R., Valenzuela, E. "Antecedentes para la comprensión de la juventud chilena actual", Sur Consultores, distribución limitada, Santiago, Chile, diciembre 1981.

y sobre la base de 710 encuestas, entrega una visión de las actitudes de los jóvenes sobre sexo, fidelidad y aborto que en términos generales muestran una juventud con una apertura importante hacia las relaciones pre-matrimoniales, la factibilidad del aborto bajo determinadas condiciones y la fidelidad en la pareja. Según las respuestas obtenidas, aparece como el estrato más liberal el de las mujeres del estrato medio, y el más cerrado frente a la aceptación de la sexualidad femenina, el estrato bajo en los hombres. La mantención de valores tradicionales ha sido interpretado como una expresión de la personalidad autoritaria: la necesidad de ejercer poder con la única esfera donde esto es posible en el hogar y la pareja, lo que se traduce en actitudes del tipo descrito.

Las mujeres del estrato medio que ha sido caracterizada como la más liberada, acepta tener relaciones pre-matrimoniales con su futuro esposo en el 77% de los casos, con el pololo en el 45% de los casos. El estrato alto está de acuerdo en las relaciones pre-matrimoniales con el futuro esposo en el 69% de los casos, el estrato bajo en el 68% de los casos. En cuanto a las relaciones con el pololo el estrato alto y bajo se muestran más reticentes, lo aprueban en el 32% y 23% de los casos respectivamente. Respecto a la infidelidad la mujer la rechaza en un 80% (estrato alto y bajo) y en un 61% en el estrato medio. Este mismo estrato acepta las aventuras de cualquiera de los dos.

Con respecto al aborto se produce una gran polarización entre los hombres: una aceptación indiscriminada en los hombres de estratos altos, un rechazo muy fuerte en los hombres de estratos bajos. En las mujeres, es una práctica bastante aceptada en todos los estratos y en particular en el bajo.

Es interesante contrastar la actitud de las mujeres con las de los hombres, que evidenciaron que la mujer es más proclive porque es la más afectada y seguramente ha vivido el problema a través de amigas o de sus madres en los estratos populares, donde es un hecho que se oculta con más dificultad. Existe un indicador de mucho interés y es respecto a las

relaciones con sus familiares. En pocos es tan notable las diferencias por estratos y por sexo. Lo que se puede concluir curiosamente, es que la mujer de estratos bajos es la que tiene peor relación con sus familiares, más de la mitad (53.28%) tiene relaciones de regulares a malas, siendo más importantes las regulares, a diferencia de las mujeres de los estratos altos y medios que tienen en general buenas relaciones, particularmente la mujer de estrato medio que en un 88% declara tener buenas relaciones (en el estrato alto sólo el 67%). Igualmente es interesante destacar las malas relaciones que el hombre de clase alta tiene con sus familiares: un tercio tiene malas relaciones; el otro, regulares, y el otro, buenas.

La situación más equilibrada parece ser la de mujer joven de clase media en relación a su familia. Se postula que tal vez sea la familia más estable y la más igualitaria en la relación con los hijos de ambos sexos, un poco por oposición a la familia de estratos bajos en la cual el hombre joven manifiesta una buena relación hacia ella y la mujer, una mala.

Se piensa que en el estrato popular deben influir otros factores. Por una parte la alta exigencia que se hace a la hija en relación al cumplimiento del trabajo doméstico, más aun cuando es la hija mayor, y por otra, el problema de los permisos, en los cuales los padres muestran una gran rigidez.

En las respuestas a preguntas referentes a imagen de las carreras universitarias, aspiraciones e ideales, ocupación del tiempo libre e influencias de los medios de comunicación, se observa en los distintos estratos sociales "un predominio de lo social sobre lo individual; pero con contradicciones en relación al desconocimiento relativo a problemas generales y otros que los afectan directamente, como la ley general de universidades."

d) La subjetividad de los estratos populares

Los estudios sobre subjetividad en los estratos populares son sin distinción de sexo. Dan cuenta de algunos aspectos que se cree de interés destacar:

Que en la situación actual los soportes para construir una identidad juvenil son tan débiles (familia, escuela, trabajo) que adquiere una gran dimensión, los grupos juveniles y la vivencia del mundo popular.

Con respecto a la identidad juvenil y los grupos y la existencia de una cultura juvenil, se dice que si bien existen vivencias compartidas entre los jóvenes, no constituyen una identidad juvenil porque carecen de símbolos comunes. Se dice que la juventud popular "usa símbolos prestados" (tales como el rock, blue jeans, etc.) (Agurto, 1984). 32/

Con respecto a una identidad social, se dice que es complejo estructurarla, cuando no existe ninguna inserción social con alguna estabilidad (trabajo, grupos, organizaciones), ni con futuro. La única inserción futura es reproducir la marginalidad, a través del desempleo y los programas subsidiarios de empleo mínimo como el PEM y POJH. 33/

Los jóvenes sienten necesidad de ser considerados agentes sociales a través de la demanda por mayores responsabilidades para la juventud; necesidad de opinar y participar en asuntos nacionales y necesidad de tener oportunidades y/o derecho a la educación, el trabajo y la recreación, entre otras. Actualmente los jóvenes se sienten negados en todos esos planos, no plantean alternativas porque por ellos "el orden social ofrece como un ente abstracto", no accequible a su comprensión. No puede asimilarse la conciencia de derechos negados, a una conciencia política. Cuando protestan (en las Protestas), lo hacen por la negación de los derechos enunciados más que por un programa, una alternativa. Lo que mejor lo explica es esta frase de uno de ellos "cada cual protesta por lo suyo y sabe por qué protesta".

Como ya se ha dicho, están en desacuerdo con la rebeldía que la asimilan a violencia, perciben la sociedad como estratificada y desigual. Por último se identifican como clase media - por provenir de familias de padres obreros con empleo estable. El resto es el lumpen que está dotado de características negativas. Algo similar ocurre con las niñas del sector oriente de Santiago, pobladoras, que también se ven perteneciendo a la clase media.

32/ Agurto 1984, op.cit. p.56.

33/ PEM: Programa de Empleo Mínimo; POJH: Programa Ocupacional para Jefes de Hogares.

VII. LAS PERSPECTIVAS OCUPACIONALES Y LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL

Dado los cambios en los niveles educacionales adquiridos por la mujer, por una parte, y por otra los cambios en la estructura económica, es de interés averiguar que ha pasado con el empleo.

Para ello se analizará lo que ha ocurrido con la estructura de ocupación a través de los censos de 1960 y 1970 y de la Encuesta Nacional del Empleo de 1980.

No se harán comentarios sobre las impresiones, deficiencias y subvalorización del trabajo femenino que ya ha sido intensamente debatido. Para mayor abundamiento, puede consultarse a Wainerman, Recchini, quienes hacen un profundo análisis del problema 34/.

Tal vez vale la pena rescatar algunas características del empleo femenino, tales como, que en general es un trabajo discontinuo, estacional, a tiempo parcial, que a veces resulta difícil distinguirlo de las actividades domésticas, ejecutado generalmente en los sectores tradicionales de la economía, con empresas familiares, o por cuenta propia 35/. Cabría agregar a esto las dificultades en las jóvenes de no tener experiencia previa, lo que condiciona los términos de la contratación, los sistemas de contrato a prueba y los menores salarios, como otras de las características que enfrenta en el trabajo la mujer joven.

Con todas esas consideraciones podemos introducirnos al tema de la estructura ocupacional, recordando que el total de la PEA de 12 años y más es 1 066 313 mujeres (año 1980), y que las mujeres económicamente activas de 15 a 24 años representan el 28.39% del total de la PEA, con su 302 736 mujeres. De estas mujeres están desocupadas 62 535, el 20.65%.

Se ha hecho un resumen con las categorías de empleo en que tienen mayor representación las mujeres de 15 a 24 años (Cuadro).

34/ C. Wainerman y Z. Recchini, El trabajo femenino en el banquillo de los acusados, 1981.

35/ op.cit., p. 27.

El cuadro revela que las categorías de empleo más importantes para la mujer siguen correspondiendo a servicios personales y a categorías de "cuello blanco". Las profesionales continúan siendo escasas al igual que las mujeres en cargos directivos. Un hecho interesante y que muestra la modernización del país, aparte de la "terciarización", es la disminución de las categorías artesanales tales como tejedoras, hilanderas (en la categoría global - cuadro anexo), modistas y zapateras. Las obreras agrícolas aumentan pero en un número poco significativo y que no refleja la realidad ya que este es un típico trabajo estacional que en general es subestimado en los censos.

Cuadro 4

CUADRO RESUMEN DE LAS SUBCATEGORIAS DE OCUPACION
MAS IMPORTANTES PARA MUJERES ENTRE 15 Y 24 AÑOS. 1960 A 1980

Categorías	1960	1970	1980
TOTAL	187 656	199 160	302 736
Empleadas domést. y lavanderas	90 720	79 400	88 872
Modistas, zapateras	21 756	19 720	12 802
Oficinistas y afines	9 324	17 280	48 881
Profesores, maestros, cient. etc.	6 552	9 600	5 372
Dependientes tienda	5 460	9 640	22 488
Paramédicos, enfermeras	5 208	6 060	6 495
Hilanderas, tejedoras	5 124	5 900	6 471
Trabajadoras agropecuarias	3 864	3 760	6 021
Otras categorías	35 628	33 140	42 799
Otras no declaradas <u>A/</u>	11 172	14 980	62 535

A/ La ordenación se hizo de acuerdo al mayor número de mujeres empleadas por categorías en 1960.

Nota: La categoría desocupada aparece para 1980 y es de 61 903 personas.

Si se compara la estructura ocupacional de los años ochenta con la de los sesenta se observan cambios de importancia. Ellos tienen que ser con: i) el crecimiento del empleo en la categoría global "empleados de oficina", en más de cuatro veces (436%) lo que es mayor aun cuando es desglosada y se observa la subcategoría oficinistas y afines; ii) el crecimiento de la categoría vendedores y pequeño comercio, en tres veces (301%), categoría en que prácticamente todo el volumen del aumento se debe a la subcategoría "dependientes de tienda", que aumentan más de cuatro veces; iii) disminución de la categoría artesanos y operarios, al interior de las cuales la disminución más importante corresponde a la subcategoría: modistas y zapateros, la cual es atribuible en forma mayoritaria a las variaciones en la subcategoría "modistas"; iv) el aumento en un 10.7% de la subcategoría "empleadas domésticas y lavanderas" entre 1970-1980, aunque sin alcanzar los niveles de 1960. Se constata que el primer sector de empleo para la mano de obra femenina entre 15 y 24 años sigue siendo la categoría "trabajadoras en servicios personales" con 88 870 mujeres; lugar que ha mantenido a través de los tres momentos observados; el segundo lugar varió, en 1980 lo ocupan las empleadas de oficina, contra las modistas en 1960; el tercer lugar lo ocupan las dependientes de tienda, lugar que en 1960 era ocupado por oficinistas; las modistas ocupan un cuarto lugar, lugar que en 1960 era ocupado por las maestras y profesoras quienes retroceden al séptimo lugar. Tal vez convenga comentar algunos hechos que tienen que ver con las profesionales. Se piensa que es probable que la importancia de los profesionales y técnicos aumenta en los estratos de edad siguiente. Carreras largas como medicina, ingeniería, se terminan después de los 24 años. Merece comentarios el número decreciente de profesoras, maestras y científicas sociales; tal vez porque sean profesiones menos interesantes por los bajos salarios que perciben los maestros, o menos interesantes "per se" frente a otras especialidades o posibilidades que se abren. Por ejemplo, llama la atención el crecimiento de la subcategoría artistas y escritores, religiosos y afines, en el cual se supone que el aumento corresponde a los dos primeros (artistas y escritores).

Un pequeño ejercicio -ver la proporción de mujer jóvenes que se ocupan en determinadas ocupaciones por comparación con el total de mujeres de la PEA- revela que hay ciertos empleos que son ocupados en forma más importante por las mujeres jóvenes que por la de los restantes grupos de edad.

Cuadro 5

RELACION ENTRE TRABAJOS FEMENINOS EN GENERAL Y TRABAJOS
DE LA MUJER JOVEN EN PARTICULAR

Categoría	Total PEA mujeres	Mujeres 15-24 años	% M jóvenes sobre total mujeres
1. Profesionales y técnicos	126 076	15 834	12.56
- paramédicos, enfermeras, otros	37 986	6 495	17.98
- profesores, maestros, cient. soc	66 805	5 372	8.04
- artistas, escrit, relig, afines	10 047	2 430	24.19
2. Directores, gerentes, prop.	10 469	323	3.08
3. Empleadas oficina	180 780	59 394	28.98
- oficinistas y afines	148 576	48 881	32.90
4. Vendedores, prop. comercio	164 389	27 317	16.60
- dependientes tiendas	81 019	22 488	27.76
5. Trabaj. agric. pesca y caza		6 829	
- trabajadores agropecuarios		6 021	
6. Artesanos y oper. ind. y com.	116 991	21 107	18.04
- modistas y zapateros	88 180	12 808	14.52
7. Obreros y jornaleros	16 860	9 111	54.04
8. Trabaj. serv. personales	291 130	97 808	33.60
- empleadas domest. y lavanderas	231 607	88 872	38.37

Fuente: Datos de la División de Desarrollo Social, listado del proyecto Conferencia Regional Juventud 1983 OMUECE 1960; OMUECE 1970; Encuesta Nacional de Empleo, 1980.

El cuadro muestra hechos curiosos, que en algunos casos no pueden ser suficientemente explicados, por ejemplo: el 54.04% de las jóvenes ocupan la subcategoría "obreros y jornaleros"; el 38.37% bastante más de un tercio, son empleadas domésticas, cerca de 1/3 (32.90%) son oficinistas, 1/4 parte son artistas, escritores y afines 36/; el 27.7% son dependientes de tienda. En el otro extremo y confirmando la observación que ya se había hecho, sobre la juventud juega de manera negativa, es en la categoría profesores, maestros y científicos sociales en que sólo alcanzan al 8.04%; al igual que en la categoría gerentes, directores donde sólo son el 3.08%.

Es un hecho de bastante interés anotar que el aumento de la escolaridad se ha traducido en un aumento del número de años de estudio por cada una de las categorías de ocupación ya mencionadas; por ejemplo las oficinistas tienen mayoritariamente diez años y más años de estudio al igual que las dependientes de tienda.

Las empleadas domésticas, trabajadoras agrícolas y también algunas modistas tienen niveles más bajos de educación, entre 4 y 9 años. Es de interés destacarlo, ya el empleo de "asesora del hogar" es el último recurso honesto para una muchacha del sector popular y con poca educación. Ahora, incluso en esta actividad entran a competir, no tal vez por empleo pero sí por mejores condiciones de trabajo y salario, con las mujeres jóvenes de mayor nivel educacional. En los años sesenta, el 46.29% de las empleadas domésticas tenían entre 0 y 3 años de estudio y el 0.56% más de 10. En 1980, sólo el 7.42% tenía entre 0 y 3 años de estudio, en cambio el 13.10% tenía 10 años y más. Mayoritariamente quienes se ocupaban en esta categoría, eran mujeres jóvenes que tenían entre 7 y 9 años de estudios (el 42.85%).

La otra modificación que parece de interés respecto a las empleadas domésticas, es que hay una tendencia a transformar el sistema puertas adentro por el sistema puertas afuera, con todas las connotaciones que eso tiene. Lo que tiene de interesante es que son mayoritariamente las mujeres jóvenes las que permanecen en el sistema tradicional

36/ La categoría incluye religiosos además.

de las puertas adentro. Esto se debe a que son migrantes, no han formado familia propia, y sus padres prefieren este sistema que les proporciona casa, etc. 37/

1. El PEM y el POJH

Existe una nueva categoría de trabajo, que no ha sido confirmada en la Encuesta Nacional del Empleo, que es lo que vulgarmente se denomina el PEM y el POJH.

Frente a la gran desocupación oficial que sufría el país (18.1%) en 1975, se crea como paliativo el Programa del Empleo Mínimo (PEM). En sus comienzos se planteó como un subsidio por no más de 15 horas semanales y que la retribución sería equivalente a un tercio del ingreso mínimo. Se establece explícitamente la transitoriedad del empleo. Hoy, los horarios se han alargado al día completo, y han pasado a ser, en la práctica empleos con una cierta estabilidad en el tiempo. El ingreso real mensual al año 1982 era de \$ 1 553.- 38/, en dólares de diciembre de 1981 equivalía a \$ 38.82 (considerando el valor del dolar a \$ 40). En 1982 los inscritos en el PEM representaban el 6.2% de la fuerza de trabajo, con un total de 225 290 personas inscritas. Las mujeres al año 1980 representaban el 27.80%, se dice que en 1982 constituiría el 52.5% 39/. Para muchas mujeres jóvenes ha constituido su primera experiencia laboral. El número de mujeres entre 15 y 25 años adscritas al PEM es el 20.8% del total de mujeres, y según condición civil, las solteras alcanzan al 33.7% de las mujeres de todos los estratos de edad, lo que tiende a confirmar que para muchas es su primer trabajo. Debe aclararse además que sólo a partir de fines de 1979 quedó abierto a todos los mayores de 18 años, no sólo a los jefes de hogar como se planteó en sus comienzos.

37/ Todaro, R., y Gálvez, T.:

38/ J. Ruiz-Tagle, R., Urmeneta, "Los trabajadores del Programa del Empleo Mínimo, Santiago de Chile, julio de 1984, p. 33.

39/ R. Todaro, Gálvez, T., op.cit.

El Programa de Ocupación para los Jefes de Hogar (POJH), es de creación aun más reciente, octubre de 1982. Para ellos los ingresos serían de \$4 000.- al mes con una jornada laboral entre 5 y 7 horas diarias, para postular a él se debe demostrar que se es jefe de hogar. Ellos alcanzan a 225 264 y en todo el país pero no se dispone ahora del dato para mujeres. (Ruiz-Tagle, Urmeneta).

Sin lugar a dudas que el PEM y el POJH son ilustrativos del desempleo nacional y que los niveles de educación logrados quedan en materia de empleo muy por debajo de las expectativas. Pero es útil añadir que el 13.5 de las mujeres del PEM tienen estudios medios y el 7.8% técnicos y universitarios.

Como un buen ejemplo de las oportunidades ocupacionales remitimos al lector al Anexo 3 donde se muestran los resultados de un aviso para "aseadora" de una empresa privada (de octubre de 1984) y el nivel educacional de las postulantes, basta decir que de 309 postulantes entre 15 y 24 años, 269 tenía educación media completa y 148 tenían algún tipo de formación técnica o profesional.

Este vistazo a la situación laboral de la mujer joven está muy sesgada por una situación de crisis nacional, si la impresión es desalentadora es porque la situación lo es.

VIII. LA PARTICIPACION DE LAS MUJERES JOVENES

En algún momento se comentó la afirmación reiterada de la falta de participación de la mujer en general y la mujer joven en particular. Hasta ahora se ha intentado la confección de catastros de organizaciones de mujeres. Se conocen dos, uno de la Vicaría Norte, en el que se hace un recuento de las organizaciones del sector norte de la capital, el otro, se aboca al reconocimiento de las organizaciones de mujeres en el área rural del país. Ninguno se ha hecho hasta ahora tratando de determinar cuales son las organizaciones propiamente juveniles de mujeres, se teme que no existan.

En primer lugar se recoge lo que ya se dijera sobre las formas de socialización de las jóvenes, la carencia de grupo de pares o de amigas y la falta de espacios físicos propios tales como la calle, las esquinas, el club, la cancha de deportes, el sindicato, la cantina. Este breve listado muestra que los espacios de recreación y juego son masculinos.

No debe causar extrañeza que la mujer no salga, no participe, no se organice. Las mujeres se reúnen en tres circunstancias principales, en una, por iniciativa propia, cuando se trata del bienestar de sus hijos y su familia, eso desde ya indica que se está frente a mujeres adultas. La otra circunstancia es, bajo creación y convocatoria oficial, como los Centros de Madres, y nuevamente se trata de mujeres adultas y madres. Y por último, bajo el alero de la iglesia en las instituciones creadas bajo su estímulo pero salvo los "Grupos Juveniles", las demás son también para mujeres, adultas preocupadas de su familia tales son los grupos de "Compremos Juntas", talleres productivos", "comedores infantiles" y otros. La Vicaría Norte ha detectado diecinueve tipos distintos de organizaciones femeninas en su área pero ninguna es de mujeres jóvenes.

-Hasta ahora las mujeres en contadas ocasiones han tenido auto-convocatoria. Han liderizado pocas cosas y cuando lo han hecho, han sido siempre mujeres de estratos medios y altos. Como se dice "se han subido siempre al carro de los hombres" no tienen carro propio. Su rol ha sido el de "la compañera", la que acompaña o la compañera secretaria, la de finanzas, la secretaria de actas etc, en los sindicatos, en los partidos, en las Federaciones. En los organismos máximos de los estudiantes secundarios y universitarios no ha habido nunca un Presidente mujer, los más altos cargos han sido y son masculinos.

Y no tiene por qué causar sorpresa, si fue socializada en el rol de sumisa, conciliadora, comprensiva y tierna, es difícil que en unas pocas décadas tenga capacidad para revertir su propia historia, y tome la palabra formule y discuta, defienda puntos de vista, alternativas, proposiciones. No hay muchas Belen de Zárraga - y tampoco Domitilas. Hasta ahora, no ha sido ese el campo de la mujer. Y cuando se han planteado con proposiciones nuevas, transformadoras, en este país han sido generalmente mujeres de clase media y en organizaciones de mujeres como "instancias de capacitación". Así nacieron los primeros movimientos de mujeres en el país hacia 1915: los Círculos de Lecturas de Señoras; el Club de Señoras (lo constituyen mujeres de clase alta preocupadas de no "quedarse atrás" frente al avance cultural de mujeres de clase media); el Consejo Nacional de Mujeres; el Partido Cívico Femenino de 1919, MENCH, etc. culminaran estos movimientos con la obtención del voto municipal en 1931, y el voto político en 1949, fecha que indica el descenso vertical de los movimientos de mujeres, Al igual que ocurrió con las sufragistas inglesas mueren al conseguir el objetivo principal. Y ese ha sido una de las características más importantes hasta hoy de los movimientos femeninos, organizarse en torno a unos pocos objetivos, que conseguidos ponen las organizaciones en obsolescencia, desmovilizándolas.

En Chile en los últimos diez años, han aparecido organizaciones distintas, de mujeres preocupadas de pensarse en tanto género. Se trata nuevamente de mujeres de clase media, profesionales, intelectuales y artistas, muy pocas dueñas de casa. Desde los pequeños grupos como el ASUMA, LAS DOMITILAS, el Círculo de la Mujer hasta el Neo-movimiento de mujeres de Chile, La Morada, El Centro de Estudios de la Mujer, se ha recorrido un camino que ha ido configurando los grupos y definiendo líneas de trabajo: de investigación, de participación política; de acción y capacitación, multiplicándose en talleres de todo tipo. Pero tampoco son mujeres de 19 a 24 años, mayoritariamente son mujeres de más de 24 años. Una vez más se percibe que la "edad de la razón" viene un poco más tarde. La mujer raramente tiene a esa edad crisis de valores, los cuestionamientos filosóficos, las definiciones frente a la sociedad que vive el muchacho de la misma edad. Es posible que la tardanza en que la mujer se asuma

tenga que ver con que desde la adolescencia empieza a plantearse - o se lo transmiten así - en un proyecto de una nueva dependencia: el casarse y hacer otro hogar, en el que será mantenida. El trabajo, del tipo que sea, está supeditado a los otros proyectos vitales: casarse y tener hijos.

Anexo 1

	TOTAL										7 A 9				10 Y MAS				N.D.			
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	
Total	17 526	17 160	302 735	54 264	26 580	10 524	79 125	71 520	46 102	24 696	33 560	75 179	22 176	39 100	100 163	7 392	28 400	7 457				
1. Prof. y técnicas	12 534	17 750	15 334	116	160	0	340	580	24	2 356	2 830	1 979	5 291	11 240	13 176	3 523	2 920	655				
• Paramédicos y enf.	5 268	6 240	6 495	163	200	0	583	460	34	2 100	1 280	1 585	2 350	3 320	4 829	0	920	57				
• Prof. maestros, científicos social.	6 532	3 500	5 372	0	0	0	24	20	0	420	1 140	53	2 604	6 800	4 287	3 444	1 640	532				
• Artistas, escrit. relig. y afines	522	1 040	2 430	0	80	0	24	60	0	336	260	341	84	500	2 040	84	140	49				
• Otros																						
2. Direct. gerent. prop.	540	640	323																			
3. Empl. oficina	13 608	22 720	59 394	94	320	0	754	1 160	749	2 940	3 940	2 954	9 403	14 000	54 575	420	3 300	1 116				
• Oficinistas y aín.	924	17 280	43 831	84	240	0	582	660	465	1 596	3 040	2 591	6 804	10 640	45 237	252	2 700	538				
4. Vend. prop. comerc.	9 072	13 200	27 317	1 092	920	612	3 522	400	1 611	2 856	3 720	5 084	1 344	3 060	19 740	252	1 440	270				
• Vend. prop. com. m/m	2 140	3 639																				
• Depend. tiendas	5 460	9 640	22 488	252	340	512	2 016	2 800	1 252	2 016	2 880	4 227	924	2 520	16 174	252	1 100	223				
5. Trabaj. agr. c. i. pesca, caza	5 544	4 280	6 829	3 108	1 100	1 020	2 184	2 420	3 558	0	280	1 525	0	80	561	168	40	175				
• Agric. adm. agric.	1 596	420	473	840	60	49	582	300	154	0	0	270	0	0	0	168	60	61				
• Trabaj. agropec.	3 864	3 760	6 021	2 268	1 020	927	1 512	2 100	3 261	0	240	1 191	0	60	561	84	340	94				
• Otros																						
6. Cond. medios trans.																						
7. Artesanos y operar. ind/const.	27 468	27 020	21 107	2 520	1 700	329	16 464	11 000	1 918	5 376	6 800	8 339	2 940	3 800	9 625	3 720	396					
• Hiland., tejed.	5 124	5 900	6 471	1 008	660	329	3 612	2 840	1 170	336	1 260	2 245	168	380	2 517	0	760	210				
• Modist., zapat.	21 756	19 720	12 802	1 428	940	0	12 684	7 680	748	4 704	5 140	6 267	2 772	3 320	5 601	168	2 640	166				
8. Otros operarios fábricas	5 628	5 000	2 355																			
9. Obreros y jornal. personales	2 016	4 220	9 111																			
10. Trabaj. servic. personales	100 128	89 260	97 808	4 368	19 800	6 801	47 376	43 300	31 364	5 712	11 100	41 106	672	2 240	15 249	2 352	12 820	3 280				
• empl. domést. y lavanderas	90 720	79 400	88 872	42 000	19 060	6 596	42 163	39 520	29 418	3 864	8 120	38 079	504	1 040	11 888	2 352	11 600	2 891				
11. Otros no declar.	11 172	14 980	62 535	1 680	1 640	1 377	3 612	4 300	4 722	3 276	2 700	12 825	2 268	3 700	42 337	336	2 640	1 274				
12. Buscan empl por 10 vez	8 148	4 000	N/D	1 008	120	N/D	2 352	620	N/D	2 520	900	N/D	2 100	1 840	N/D	168	520	N/D				
13. No declar. ocup.	2 856	0	284	588	0	0	1 260	0	0	756	0	0	84	0	284	168	0	0				
• Desocupados	-	-	61 903	-	-	1 371	-	4 722	-	-	-	12 825	-	-	41 705	-	-	1 274				

Fuente: División de Desarrollo Social. Proyectos: Conferencia Regional de la Juventud, OMUECE 1960; OMUECE 1970; Encuesta Nacional de Empleo 1980.

Anexo N°2

De cinco encuestas en mujeres de menos de 23 años, 3 abandonaron los estudios antes de terminar la enseñanza media, otra, "Patty, organizada", tiene 23, estudió hasta segundo medio, "si ellos me hubieran dado más estudios, haber terminado 4º medio yo me habría abierto un camino a poder trabajar"....."Patty organizada", p. 4, una sólo ha podido seguir estudiando "Rosa, Estudiante".

"Yo pienso ser parvularia, educadora de párvulos, pero a veces se ven cosas que desaniman para poder seguir... por ser la parte económica, que ya no tengo el apoyo de mi papá, de dinero me refiero.... y mi mamy es la que nos apoya en dinero... mi papá no. (Rosa estudiante, p.1)."

Las que no estudiaron:

Testimonios al respecto: 1. "yo ya no puedo pensar que va a ser mi futuro, porque yo no seguí estudiando", en "Mireya, madre soltera" pp. 11.

2. "Sí, me arrepiento (de no haber seguido estudiando...)digo mejor que haya (hubiera) seguido estudiando y tengo recién 18 años no más, ya iría como en 1º medio, segundo medio ya", en Calia, Conventillo, pp. 12.

3. "...yo iba a seguir estudiando, pero no pude o sea, mira en el curso que yo quería no había,... yo quería seguir estudiando la básica para completar después con la enseñanza media, pero resulta que no había, entonces había puro dónde aprender a tocar guitarra....(tiene 23 años) en "Daniela, madre y conviviente" pp. 9. José Weinstein: Cinco Encuestas de Mujer Joven. 1984. Inédito.

Tomado de: "Cinco entrevistas a Mujeres" de José Weinstein, Material inédito. 1984.

Anexo N° 3

Un ejemplo de perspectivas ocupacionales por mujeres jóvenes es un llamado para "aseadoras" de una empresa de la capital en que se ofrecía de salario mensual \$ 15.000 (US\$127,12). Postularon 519 mujeres, y de ellas 309 tenía menos de 25 años (59,53%). La escolaridad y estudios era la siguiente:

Estudios de Postulantes a Aseadora de una Empresa Particular.

Educación media completa	Educación media incompleta	Enseñanza básica incompleta	s/datos	Total
269	35	1	4	309

De las 269 postulantes con enseñanza media completa, 148 tienen algún curso de formación técnica o profesional. Aunque no se puede conocer el número de cursos seguidos o el título obtenido, porque los datos fueron sacados de los curriculums presentados a la empresa, decían tener las siguientes especialidades: 35 eran secretarías; 21 contadoras comerciales; 18 dactilógrafas; 15 computación 15 auxiliares de enfermería, arsenaleras o formación paramédica; 15 cursos de idiomas; 9 dibujos publicitario, dibujo gráfico y diseño; 7 administración de empresas o negocios o técnicos bancarios. 31/

Los empleos que han desempeñado hasta ahora son coherentes con la formación declarada. 155 han sido empleadas de oficina, 130 promotoras de venta y vendedoras; 33 empleadas domésticas; 31 empleadas de casino, restaurant o cajeras, 12 han trabajado como personal paramédico y 14 como ayudantes de contabilidad, 12 como auxiliar de párvulos. Otras varias 39; no responden 46; trabajan por primera vez, 12. Casi todas residen en los barrios suburbanos o comunas empobrecidas de Santiago. Tal sería el abanico ocupacional para las mujeres con enseñanza media y uno o dos años de especialización.

31/ No se dispuso de los antecedentes de treinta mujeres que quedaron seleccionadas para una entrevista.

